

# AMANDO



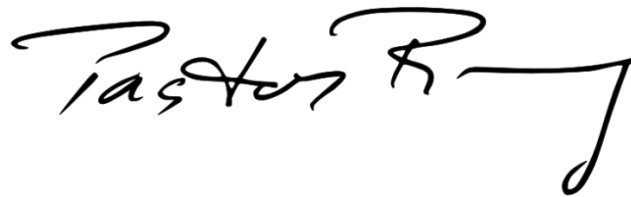
# A TU CÓNYUGE

RANDY C. BRODHAGEN

# *Amando a tu Cónyuge*

## *Construyendo un matrimonio centrado en Cristo*

**Rev. RANDY C. BRODHAGEN**



**Traducido por Joann Lira**

"Amando a tu Cónyuge" by Dr. Randy C. Brodhagen. Copyright 2025. Glory to God Ministries International; 67-399 E. Palm Canyon, Cathedral City, CA;  
Mailing Address P.O. Box 4167, Palm Springs, CA 92263, (760) 321-5222.  
All Rights Reserved. Glory to God Ministries International <sup>TM</sup> 1978

# ÍNDICE DE MATERIAS

|                                                       |     |
|-------------------------------------------------------|-----|
| LIDERAZGO ESPIRITUAL EN EL HOGAR.....                 | 4   |
| LA IMPORTANCIA DE SU CÓNYUGE .....                    | 21  |
| LOS ESPOSOS DEBEN PROTEGER A SUS ESPOSAS .....        | 37  |
| MANEJANDO LA PRESIÓN .....                            | 53  |
| TIEMPO ÍNTIMO .....                                   | 74  |
| RECONOCER, COMUNICAR Y DESHACERSE DE LOS TEMORES..... | 93  |
| HONRAR LA PRESENCIA DE TU CÓNYUGE.....                | 107 |
| INVIERTE EN LA VIDA DEL OTRO .....                    | 124 |
| MUJER DE PROVERBIOS 31 .....                          | 138 |
| EL LECHO MATRIMONIAL SIN PROFANER.....                | 149 |

## CAPÍTULO 1

# LIDERAZGO ESPIRITUAL EN EL HOGAR

### Introducción

"A Dios le gusta seducir. Por lo general, cuando la gente oye la palabra seducir, piensa en algo que tiene que ver con el diablo. Sin embargo, él diablo solo falsifica lo que es verdad. No pases mucho tiempo hablando sobre lo que el diablo está haciendo. Todo lo que hace es falsificar lo que Dios ha establecido. El diablo no ha hecho nada que no haya aprendido de Dios y por cierto, ha distorsionado todo lo que es bueno.

En realidad, la seducción proviene de Dios. Es la habilidad de atraer, amar, disfrutar y hacer que algo bueno le llegue a alguien. Usted ha oído la frase "él la sedujo". ¿Acaso significa que le puso un hechizo a ella? - Desde luego que no. Significa que él la atrajo, la amó y ella recibió la bendición.

Dios es un Dios de amor. Él atrae, Él seduce y Él quiere bendecir con todo lo bueno que tiene reservado para nosotros.

Muchas veces a los hombres no se les ha enseñado a amar, a ser responsables o a cuidar de la pareja que Dios les ha dado. Caballeros, ¿cuándo fue la última vez que le regalaron flores a su esposa?"

Vivimos en una época en la que es difícil encontrar personas piadosas que den un buen ejemplo. Hay muchas personas que sirven de ejemplo, pero no muchas que provienen del Señor. Ya es hora de que los hombres de Dios se levanten y actúen como hombres. Los días de caballería no han terminado. Los días de ser caballeros no han terminado. Los días de tener protectores no han terminado. Los días de amar no han terminado. Los días en que la gente se preocupa por los demás no han terminado. Creo que esos días están empezando.

Dios tiene un plan para estos días, y Él ha dado principios de Su Palabra que Él quiere compartir. Hemos aprendido estos principios sobre el matrimonio de parte del Señor. Estos principios han sido confirmados y son eficaces. Durante muchos años, a

medida que la gente ha seguido los principios, Dios ha bendecido sus matrimonios y relaciones, y Él los ha bendecido personalmente.

En muchos aspectos, vivimos en una época de regresión. Frecuentemente son las mujeres las que dirigen los hogares en vez de los hombres. Esta no es la manera de Dios. Las mujeres no siempre quieren dirigir, pero en muchos casos, los hombres han abandonado la responsabilidad de hacerse cargo de sus hogares. Las mujeres han tenido que dar un paso al frente.

De hecho, hay algunas mujeres que quieren dirigir todo. Hay un proverbio que dice: "Una mujer hermosa sin discreción (o sea, haciendo cosas que no son apropiadas) es como un anillo de oro en el hocico de un cerdo".

Para cuando terminemos de presentar esta Palabra de Dios, si estás abierto a recibir, te convertirás en tal bendición que ni siquiera te reconocerás a ti mismo. La gente se dará cuenta de lo hermoso que te ha sucedido. Podrás decirles que te has sometido a la voluntad del Señor y a la Palabra de Dios. Podrás decirles que amas a Dios, y que Dios está cambiando tu vida. Él está haciendo de ti una bendición para tu esposa, tus hijos, y para todos con los que tengas contacto.

Dios ha destinado al hombre a mantenerse firme en la fe y a guiar a su esposa e hijos en los caminos de Dios. Cuando él huye de su responsabilidad y no toma ese liderazgo piadoso, causa desastre para todos. Dios quiere detener ese proceso en la sociedad. Él quiere desarrollar hogares y familias piadosas donde los hombres se mantengan firmes en Cristo y tomen su lugar de liderazgo y autoridad (en amor) y guíen a sus hogares en los caminos de Dios.

Cuando los esposos y las esposas se someten unos a otros el Señor lo menciona en Efesios 5, entonces las bendiciones llegan a todos.

En este capítulo enseñaremos a los hombres cómo someterse a Dios y dirigir sus hogares en el camino del Señor, además de explicar las dos primeras características de una mujer.

Características de un hombre piadoso, 1 Corintios 16:13-14 enumera cuatro marcas de un hombre piadoso:

1. Estar en guardia (estar alerta ante el peligro espiritual).
2. Mantente firme en la fe (sé fiel a las normas de Dios).

3. Sé un hombre valiente y sé fuerte (sé un hombre y sé valiente).
4. Hazlo todo con amor.

Se necesita valor para guiar a tu familia en los caminos de Dios. Se necesita valor para ponerse de pie y actuar como un hombre cuando tu esposa está frente a ti. Se necesita valor para hacer lo que es correcto (cuando todos los demás pueden estar yendo en otra dirección) y permanecer en la Palabra de Dios, haciendo lo que Dios dice que hagas.

Lo que haya que hacer, hay que hacerlo con amor, porque el amor nunca falla. Este principio es muy importante.

### **La Primer Característica de Una Mujer**

Una mujer necesita estabilidad y dirección. Necesita seguridad en su vida y la dirección de un líder espiritual. La dirección espiritual es lo que cambiará vidas.

Dios hizo al hombre a Su imagen, como se muestra en el libro del Génesis. Su intención era que el hombre guiará a la mujer, que la mujer fuera su compañera y que trabajaran juntos como colaboradores de Dios. La mujer está en un lugar de influencia, y el hombre en un lugar de autoridad.

En la sociedad este orden se ha invertido. Muchas veces se obliga a la mujer a ser la líder, aunque Dios nunca la creó para liderar. Él la creó para ser su ayuda idónea. Eso no significa que ella deba ser la guía, sino la ayudante. En algunas sociedades matriarcales la mujer en realidad hace todo mientras el hombre está callado, se sienta y deja que ella lo haga todo.

La intención de Dios es que el hombre sea el líder, que esté alerta al peligro espiritual, que sea fiel a las normas de Dios (lo que Dios dice), que sea un hombre, y que sea valiente. Muchos hombres no saben como actuar como hombres porque no tuvieron buenos ejemplos.

Hace falta valor para defender tus convicciones y escuchar a Dios. Cuando Dios le da algo al marido, él lo presenta a su familia, y luego se dirige. A veces la esposa lo

confrontara. Ella le dirá que ha fallado a Dios y que no tiene razón. Se necesita valor para pararse allí en amor y cortejar, seducir, convencer, y avanzar en bendición.

Entonces habrá orden en el matrimonio. Cuando el esposo no está de acuerdo con Dios, lleva a su mujer a un lugar donde no está protegida ni cubierta. La lleva a un lugar donde ella es vulnerable. Compara la protección del esposo con un paraguas. Hemos escuchado a mujeres decir que sentían que les llovía todo el tiempo porque sus esposos tenían agujeros en sus paraguas.

Tiene agujeros en su paraguas porque no está dando activamente los pasos necesarios para ser el líder de su hogar. No hay mujer que no quiera esa seguridad y estabilidad en su vida, donde ella sabe que todo está cuidado en las cinco áreas de bendición: espiritual, mental, emocional, física, financiera, y en las relaciones. Esto vendrá cuando el hombre empiece a tomar su lugar, ponerse de pie, y ser tomado en cuenta.

La necesidad de una mujer se convierte en debilidad cuando ella, por miedo, piensa que su hombre no cumplirá con lo que hay que hacer. Por eso intenta tomar las riendas y dirigir. Intenta intervenir y hacer lo que hay que hacer porque está intentando que su pequeño mundo, y todo lo que le pertenece, sea seguro.

No funcionará así. La mujer no puede hacerlo, pero Dios puede hacerlo a través del marido cuando ocupe su lugar.

### 1. Una respuesta a la necesidad de la mujer - El marido debe tomar las siguientes medidas:

- **Busca al Señor.**

Cuando la esposa de un hombre lo ve pasar tiempo regularmente en la Palabra de Dios, esto producirá un sentido de seguridad porque ella sabe que está mirando a Dios para tratar de encontrar algunas respuestas y cómo hacer las cosas en su casa.

- **Memoriza constantemente la Palabra de Dios.**

Esto significa que el esposo no sólo está leyendo la Palabra de Dios, sino que está empezando a memorizar. La va a poner en su cabeza y va a pensar en ella. Por ejemplo, "Sí, mi Dios suplirá todo lo que me falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús". "Sí, todo lo puedo en Cristo Jesús que me fortalece". "Sí, el amor nunca falla". Mete estas cosas

dentro de sí y las comparte con su esposa. Su esposa se animara y nota que algo ha sucedido con su hombre. Ya no se apoya en su propio entendimiento. Él está escuchando a Dios, él está hablando la Palabra de Dios, él la está leyendo, y él está empezando a actuar en la palabra de Dios.

- **Sé fiel en la oración.**

Está orando, y dirige el hogar en oración. Cuando él comienza a tomar las riendas y hace que su esposa e hijos oren, entonces Dios es capaz de hacer algo maravilloso. La esposa se siente mejor y mejor porque su esposo no solo está diciendo la Palabra de Dios, él está orando y creyendo a Dios.

- **Asiste a la iglesia con regularidad.**

Esto es evidencia de que él está tomando la iniciativa en su hogar porque Dios dice "no dejéis de congregarnos, como algunos tienen por costumbre", sino reuníos. Así que él va a la iglesia. Lleva a la familia a la iglesia. Los niños están encantados. Ven a su padre guiando a la familia en el camino de Dios. Su esposa ve que Dios está haciendo algo poderoso. Ella se siente cada vez más segura y estable. Cuando van a la iglesia y escuchan la Palabra de Dios, son fortalecidos. Empiezan a ver los poderosos milagros y señales que Dios hace, y toda la familia se convierte en un centro de avivamiento en casa.

- **Lee libros cristianos que tratan sobre la familia.**

En lugar de leer las cosas viejas que solía leer, escoge libros cristianos que tratan sobre la familia. Lee sobre cómo hacer que tu familia sea aún más fuerte en Dios. No hay una buena familia o matrimonio en Dios que no pueda mejorar. Dios quiere desarrollarlos. Las acciones del marido demuestran que su matrimonio, su mujer y sus hijos son importantes. El Señor es importante por encima de todo, y Dios es su fuente. Cuando él se enriquece y comparte estas cosas con su familia, su esposa dice: "Oh, sí, estabilidad, seguridad; las cosas suceden porque Dios reina, y mi esposo está en conectado con Dios. Eso significa que yo estoy en conexión con él, y eso significa que los niños y yo somos bendecidos."

- **Compañerismo con familias cristianas sinceras.**

Nota: familias cristianas sinceras. Muchas personas se llaman a sí mismas cristianas, pero no están buscando al Señor. Estamos hablando de personas que están buscando activamente a Dios, amándolo, compartiendo acerca de Él, animando unos

a otros acerca de Él, divirtiéndose en el Señor, y creyendo en Él. Ese tipo de compañerismo está sucediendo.

- **Hable de asuntos espirituales.**

Cuando un marido comparte lo que Dios está haciendo en su vida, su mujer se anima. Ella ve que sí, que Dios está haciendo algo especial.

- **Dar al Señor.**

Cuando el hombre comienza a dar sus diezmos y ofrendas, tal vez la familia se pregunte qué está pasando. El solía gastar su dinero en otras cosas, pero ahora le está dando a Dios primero, ante todo. Esto produce estabilidad y seguridad. Él está dando porque Dios dice que de, y la bendición vendrá.

- **Comuníquese**

¿Se comunica el esposo con su mujer? Cuando él comparte lo que Dios está haciendo en su vida con ella, una cosa increíble comienza a suceder. Los esposos a veces no entienden esto, pero cuando ellos están caminando con Dios, es fácil para la esposa participar. Dios no da ninguna promesa especial para que la esposa participe. Dios dio promesas especiales para que el esposo las cumpla. La razón por la cual no hay para la esposa es para que el hombre toma la iniciativa, Dios hace que la esposa tome su lugar, al lado de su esposo. Esto sucederá porque él está creyendo a Dios, y Dios le ha hecho la promesa (que se encuentra en los Salmos) de que la esposa se convertirá en una vid fructífera a su lado, y todos los hijos serán como pequeños brotes de olivo. Es una gran promesa para el hombre que busca a Dios de todo corazón.

## 2. Otra Respuesta a la Necesidad de la Mujer - El esposo debe tener estas convicciones de las escrituras:

- **Demostrar su amor a Dios amando a su esposa, a sus hijos y a los demás 1 Juan 4:20.**

El hombre piadoso va a aprender a amar así como a hacer lo necesario para su familia. Buscará a Dios y buscará entendimiento sobre cómo amar realmente a su esposa. Tener sexo no es realmente amar a tu esposa. Amar a tu mujer es una proposición a tiempo completo. No es sólo por unos momentos o unas horas. El sexo no significa nada para una mujer a menos que sea en un compromiso amoroso y sincero, donde ella sabe que su vida es segura y estable, y sabe que su cónyuge no va

a huir a otra parte. Uno de los miedos que invaden a una mujer es pensar "él está aquí pero él se puede ir". El marido amoroso hará todo lo posible para eliminar esos temores y dudas, esas inseguridades que intentan entrar para destruir la estabilidad y la seguridad en el hogar.

● **Evitar acciones o actividades que puedan hacer tropezar a la esposa, a los hijos y a otros. 1 Corintios 10:32-33.**

El marido evitará esas actividades que causan miedos, dudas e inseguridades. Si él sabe que ella tiene un problema de celos, hará todo lo posible para intentar ayudarla a eliminar ese miedo. Los celos son inseguridad. Es la preocupación de que él se fije en otra persona que en ella. Hace todo lo que puede para apreciarla y hacerle comprender que no le interesa nadie más. Puede que observe, pero sólo para estar alerta y ser consciente (un vistazo es ser consciente de lo que te rodea, y dos miradas es ser demasiado consciente). Va a eliminar esas inseguridades; va a evitar acciones y actividades que puedan provocar que eso ocurra.

● **Propósito de hacer del hogar un centro de aprendizaje y vida piadosa Salmo 101.**

Todo el hogar cambiará, lo que hacen y en qué se centra su vida, ya que ahora está centrada en Dios. Esto produce la estabilidad y seguridad que la esposa necesita. Ella ve que su marido empieza a jugar con los niños, a pasar más tiempo con ella, a salir y a hacer cosas especiales juntos, así como pequeños gestos considerados. Estamos hablando de un estilo de vida centrado en Dios.

**He aquí algunos obstáculos para vivir un estilo de vida centrado en Dios:**

• **Influencias como internet y la televisión.** Prestar demasiada atención a los programas de televisión ha sido la perdición de las relaciones a lo largo de los años. "Oh, pero pasamos toda la noche juntos". ¿Qué hacés? - "Viendo la tele". Pasan las horas, han pasado tres horas juntos y solo han hablado unos 30 segundos cuando pediste un bocadillo.

• **Influencia de amigos equivocados.** Muchas veces esto produce inseguridades porque el esposo está fuera con los chicos; está haciendo las viejas costumbres que solía hacer. No está cerca del hogar o de sus hijos. Está haciendo lo que quiere. Esto produce más miedos y aparecen cosas negativas. Un hombre puede frustrarse y no hacer los mandamientos de Dios. Es importante no estar cerca de personas que tienen mal genio o están frustradas, porque los Proverbios dicen que aprendes sus costumbres.

- **Prioridades equivocadas.** Un hombre tiene que cambiar sus propias preferencias por las prioridades de Dios: primero el Señor, luego su familia, después la iglesia y por último su trabajo. Entonces todo se acomoda en su lugar. Las ataduras a los hábitos esclavizantes caerán a medida que uno sigue a Dios. Cuando un hombre comienza a rendir su voluntad a Dios, el orgullo y la obstinación se detienen. Se hace lo que Dios dice, no lo que él dice. El amor es la clave en cualquier cosa que él haga. Los cambios pueden suceder cuando el esposo se da cuenta de que su esposa necesita estabilidad, seguridad y dirección en su vida. Él tiene la llave para que sucedan cosas buenas, así que el necesita decir, "Señor, ayúdame. Ayúdame a hacer lo necesario para que ella sea libre de esa esclavitud de inseguridad en el nombre de Jesús".

### 3. Una tercera respuesta a la característica de la mujer - El marido guía en el amor

Ahora, piensen en esto, amigos. ¿Has querido ser el líder del hogar, y te has preguntado por qué tu esposa no sigue tu ejemplo? La clave es el amor en todas las cosas. Usted debe liderar saliendo a hacer los principios de Dios en amor, no para su propio beneficio, sino para el de ella.

La responsabilidad es del hombre. Puede que hayas pensado que serías un gran marido si no fuera por tu mujer. La realidad es: para ser líder hay que liderar.

Una vez se me acercó un joven y me dijo: "Pastor, quiero casarme". Yo le miré: "Bueno, eso es estupendo. El que encuentra una esposa, encuentra algo bueno. Es una gran bendición". Entonces le pregunté: "¿Por qué quieres casarte?". Respondió: "Porque quiero ser la autoridad de mi hogar". Lo miré y pensé, "Oh, vaya, aquí vamos. Quería ser la autoridad. Quería ser el líder. Lo senté y repasé estos principios con él. Cuando terminamos, estaba reconsiderando el matrimonio. Le dije: "No, no te desanimes por esto. Dios te ayudará a convertirte algún día en el tipo de líder que será una gran bendición para tu esposa, y a tus hijos".

Un gran líder es aquel que sirve a los que dirige. La razón por la que la gente lo sigue es porque son amados, apreciados y cuidadosos. Cuando haces eso como hombre, cuando diriges tu hogar, tu esposa e hijos te seguirán porque saben que papá sabe más. Yo creo en eso. Yo creo que nuestro Padre Celestial sabe lo mejor de todo. Cuando un padre sigue al Señor, no hay nada más poderoso. La mujer piadosa estará a la altura de las circunstancias y permanecerá a su lado. Marcharán juntos por esta

vida en la tierra. Ellos verán bendiciones venir de la izquierda, bendiciones venir de la derecha bendiciones cayendo delante de ellos, y bendiciones alcanzándolos por detrás.

Aún así, tiene que haber una actitud del corazón que diga: "Quiero servir a Dios, quiero servir a mi esposa e hijos, y quiero ser la mayor bendición que pueda ser para ellos. Voy a presentarme ante Dios de acuerdo a la Palabra del Señor, y voy a presentar a mi esposa e hijos al Señor."

Qué gran emoción será cuando Dios te mire y te diga: "Oh, lo hiciste bien, hijo. Hiciste un buen trabajo. La amaste. Amaste a esos niños". Dios conoce la bendición, y esa bendición se transmite de generación en generación. Los niños que crecen conociendo y teniendo la seguridad y estabilidad de un padre que ama a Dios así como a su familia tienen una gran alegría que llena sus corazones. Se les ha transmitido. Entonces ellos también empiezan a guiar en el amor.

Lo que Dios nos llama a hacer como hombres piadosos es amar. Caballeros, hagan una lista de las maneras en que están demostrando amor a su esposa. Pídanle a ella que les explique cuáles de esas cosas que ustedes hacen, o no hacen, le demuestra amor, y por qué. Algunas de las cosas que usted cree que le demuestra amor pueden ser cosas que ella odia. Pregúntale si siente amor cuando haces esas cosas. Muchos hombres pisotean a sus mujeres y no se molestan en preguntarles nada. "Yo soy el macho de la casa y mando". (Chicas, dad gracias a Dios por vuestra tolerancia cuando nos comportamos como necias.) Veras que Dios ha querido que dirijamos, pero a veces no sabemos cómo. Intentamos y probamos cosas diferentes.

Creo que se sorprenderá cuando se sienta y haga este ejercicio. Hay muchas cosas divertidas que podemos hacer juntos para estimular el crecimiento piadoso.

### La Segunda Característica de Una Mujer

La segunda característica de una mujer es saber que satisface sus necesidades principales en la vida de su esposo y que otra mujer no pueda satisfacer.

Yo pregunto a los hombres cuando se casan: "¿Por qué, de entre todos esos millones de chicas que hay en la tierra, la elegiste a ella? ¿Qué había en ella que te hizo querer casarte con ella?".

Necesita saber por qué. Necesita oír por qué la elegiste a ella y no a cualquier otra mujer.

Esto está relacionado con la estabilidad y la seguridad, ¿no? Está relacionado con el cariño . Ella necesita saber que es importante en tu vida. ¿Cómo puedes demostrárselo?

### **Necesita que le demuestren que satisface las necesidades principales**

- El esposo debe hacerle saber lo importante que es para él.

Maridos, si ella es importante para ustedes, la aprecias más. No la hagas sentir como si fuera un simple equipaje que llevás encima, como cuando decís: "Por cierto, ésta es mi mujer". La forma en que la presentas dice mucho de tu relación. Se puede saber mucho de una relación por la forma en que hablas de tu esposa en público. Un hombre piadoso quiere proteger y cuidar. Él está más preocupado en promover a su esposa que en promoverse a sí mismo porque ella es lo más valioso que él tiene en esta tierra. Ella es el regalo más valioso que Dios le ha dado, y por eso le encanta hablar de ella. Le encanta compartir sus buenas cualidades con otros. Le encanta tenerla cerca. Ella tiene acceso a él en todo momento, y él nunca pone a nadie ni a nada antes que a ella, excepto a Dios (Dios es el número uno, y después viene tu amado cónyuge). Cuando una mujer sabe y se siente amada, hará todo lo que sea necesario. Ella sabrá que ella es la bendición número uno de Dios en su vida. Usted se lo ha hecho saber. Se lo has demostrado.

- **No debe dar la tarea especial de su esposa a otra persona.**

Compañeros, aprended sabiduría y comprensión. Si ella es la número uno en tu vida, entonces no le des sus tareas especiales (algo que ella hace para ministrarte) a alguien más a menos que ella te haya dado permiso primero. Esto lo aprendí hace años. Nunca uses algo que es especial para la persona que aprecias con otra persona. Si tienes un nombre cariñoso para ella, no llames a nadie más por ese nombre. Si hay algo especial que hacen juntos, no lo compartas con nadie más.

Es importante que hagan cosas especiales juntos. Si tienes una noche a la semana que has designado como tú tiempo libre, no dejes que nada más se interponga. Yo lo marcó en mi agenda y tacho todo una hora antes para que no se me pase. La única forma de que renuncies a ese tiempo es si ella te da permiso, y eso es en realidad la

excepción y no la regla. Quieres demostrarle que vas en serio con esto, y que ella es lo más importante en tu vida después de Dios.

Dejo que mi mujer elija a mis secretarias y a las personas que trabajan a mi alrededor. Dejo que ella dé su aprobación primero, porque en realidad no son solo mis secretarias, también son las tuyas. Somos un equipo. La gente de Dios respetará y honrará eso. Harán todo lo que puedan para apoyarlo porque su objetivo es bendecir tu matrimonio.

Cuando usted está con su esposa, y ella está con usted, nada malo puede romperlo. Hay una promesa poderosa en 1 Pedro 3:7 sobre la convivencia entre maridos y mujeres. Dice: "Maridos, sed igualmente considerados al convivir con vuestras mujeres, y tratarlas con respeto como a la compañera más débil, y como herederas con vosotros del don gracioso de la vida, para que nada estorbe vuestras oraciones". Las oraciones de los hombres se ven obstaculizadas porque no respetan, honran y aprecian a sus esposas, y esto causa una brecha en su relación. Donde hay desacuerdo, las oraciones son obstaculizadas porque el hombre no está tratando en conocimiento con su esposa. Si usted sabe que su esposa tiene un problema con algo que usted hace, no sea tonto y no continúe haciéndolo sino usted terminará con serios problemas a través del tiempo cuando ella se ponga celosa. Este es el azote de una mujer.

Los celos son el miedo a ser desplazado por otra mujer, un trabajo o una madre. ¿Cuántos matrimonios se han estropeado porque mamá empezó a mover los hilos del pequeño Danny? Ahí está él, teniendo que elegir entre su mamá y su esposa. Puede que el hombre se eche para atrás y diga: "Qué flojera, Resuélvelo tú". Porque un hombre tiene la tendencia a no querer lidiar con los problemas, él simplemente va a salir de eso. Sin embargo, en el momento en que se aparta, la esposa dice: "No me pone en primer lugar en su vida. No me quiere, ni me honra, ni se preocupa por mí. Prefiere a su madre antes que a mí; esto no va a funcionar". Estoy siendo educado cuando digo esto. Normalmente se desata el infierno.

- **Debe compartir necesidades y deseos reales.**

Un esposo quiere que su mujer le vea como un triunfador, por lo que tiende a no compartir sus verdaderos rasgos. Siempre quiere que su mujer le vea como un triunfador, incluso cuando se equivoca. No quiere que ella lo sepa. Aun así, si lo hace mal, su mujer lo sabe. (Su mujer puede sentirlo. Él llega a casa angustiado y ella le pregunta qué le pasa. Él responde: "Oh, nada", y se va enfurecido a su habitación. ¿Qué le

ocurre? No quiere que su mujer le vea como un fracasado, porque necesita su respeto y su honor.

Necesita el apoyo y aliento de Dios porque a veces se esfuerza por no ser orgulloso. No quiere compartir sus defectos y fallas porque puede que no lo haga quedar bien frente a su esposa. Puede que a todas las personas de la tierra no les importe lo que los demás piensen de ellos. Sin embargo, cuando se trata de su mujer, el marido quiere quedar bien. Su tendencia es no compartir sus verdaderas necesidades, pero debería hacerlo.

Comparte con tu mujer desde el corazón. Comparta sus planes y su visión. Su esposa necesita ser parte de ello. Ella quiere participar. No quiere que la excluyan. Si usted comparte con otras personas, pero no con ella, entonces ella siente que es "innecesario". Ella debe ser la primera en escuchar tus planes y dudas. Pero nunca compartas los miedos, porque produce inseguridad, inestabilidad y temor. Comparte todo lo que quieras con tu mujer. Comparte tus temores con Dios y con otro hermano a quien ames y en quien confíes.

Te ganarás su amor compartiendo fallas concretas. Un hombre puede humillarse y compartir esos defectos, diciéndole a su mujer: "Cariño, necesito tu apoyo en la oración. Necesito que vengas a mi lado. Lo estoy pasando mal con esto, pero con la ayuda de Dios y contigo a mi lado podemos conquistar el mundo." Piensa en lo que puede pasar. Tu mujer sabe que está incluida en tus planes y que es especial. Puedes compartir con ella cosas que no puedes compartir con nadie más. En muchos casos, haces bien en compartir sólo con tu mujer porque ella está a tu favor, no en tu contra. Cultiva y desarrolla eso. Puedes pensar que ella está en tu contra, pero no es así. Si estuviera en tu contra, sería la mayor tonta que jamás haya pisado la faz de la tierra. Sería como cortarse la nariz para fastidiarse la cara para estar en contra de su marido. Entonces estaría en contra de sí misma y del plan de Dios.

Cuando aprendas a valorar esos momentos y a compartirlos con ella, serán algunos de los mejores momentos que hayas vivido. Podrán llorar juntos, reír juntos y estrechar lazos. Esto ocurre tanto en los momentos difíciles como en los buenos. El matrimonio se hace aún más fuerte cuando han pasado juntos por momentos difíciles y cuando han resistido contra viento y marea. Han estado juntos, así que sabes que ella estará a tu lado cuando todo se calme. Permanecerán juntos en Dios.

- **Debe explicarle las necesidades y enseñarle con precisión lo que puede hacer para ayudar.**

A veces una mujer no sabe exactamente lo que tiene que hacer. Tienes que decirle exactamente lo que tiene que hacer porque tú eres el líder. Tienes que decirle lo que necesitas, como apoyo en la oración. Puede que haya una llave goteando en casa, y ella se acerca a ti y te lo cuenta. Luego, cada vez que te das la vuelta, te habla de la llave que gotea. Dile "No quiero oír hablar más de la llave que gotea". Te lo sigue diciendo porque no ve que hagas nada al respecto. Cree que eres sordo, tonto o necio. No la ves, o no la quieres o no te preocupas por ella porque no te ocupas de algo que es muy importante para ella. Ella vive en esa casa todos los días, día tras día, y tiene que lidiar con esa llave que gotea. Tú actúas como si no te importara. No es una prioridad en tu vida, pero es una prioridad para ella.

Así que, si estás listo, dile: "Cariño, ahora mismo no puedo hacerlo, pero soy consciente de ello. Lo haré". Si ella dice: "Oh, no", tú le dices: "Pero lo haré. Lo sé y no necesito oírlo más. Nos irá muy bien juntos si no dices nada más al respecto". Como ella necesita saber exactamente cuándo lo harás y cómo lo harás, dile: "¿Por qué no oras por mí ahora mismo y crees en Dios que voy a arreglar...? ¿eso? De alguna manera se va a arreglar". Ella necesita saber que la necesita más que ninguna otra mujer en tu vida.

### **Hay que decirle a la esposa que satisface necesidades principales.**

El esposo debe anotar las necesidades que su mujer satisface ahora. He aquí algunos ejemplos:

- Ella es la base de tu mensaje más importante. Puedes atraer a otros hacia Cristo ilustrando cómo se aman las familias cristianas. Al igual que Cristo ama a la Iglesia, el marido ama a la mujer. Ese es el testimonio del Evangelio en esta tierra. Que Dios levante muchas más familias que se levanten como testimonio al mundo de cómo Dios ama a Su iglesia y cómo los esposos aman a sus esposas.

- Ella proporciona el potencial para el poder y la oración cuando los dos están de acuerdo (1 Pedro 3:7).

- Ella es un sistema de alarma contra otras mujeres con motivos equivocados. Muchas veces una mujer puede detectar cuando otra chica está pensando en ti de forma equivocada. Los hombres se dejan llevar, ciegos, pero las mujeres lo detectan rápidamente. Chicos, podemos darnos cuenta cuando otro chico mira a nuestra mujer con otras intenciones. Ella puede hacerlo por ti, y normalmente está más atenta en esto porque está buscando estabilidad y seguridad. Ella no quiere que nadie se meta con su hombre.

- Ella es un espejo de tu condición espiritual prevista. En otras palabras, si mi mujer no está bien, es un espejo de mi condición espiritual. A los hombres no les gusta escuchar esto. Es más fácil decir, "Oh, tengo un problema con mi esposa. Ella no está sirviendo a Dios. Ella no escucha a Dios. Ella es tan rebelde como el infierno, y estoy teniendo tantos problemas con ella". Muchas veces su cobertura se ha ido, por lo que ella está fallando - y no es PMS. Si su esposa está pasando por algo, ¿qué va a hacer usted como hombre piadoso? Vas a orar para que ella lo supere. No hay tal cosa como un dolor de cabeza en nuestra casa. "Tener dolor de cabeza" ya no funciona. Nos sentamos al borde de la cama y oramos para que el dolor de cabeza desaparezca. Eso requiere que un hombre se levante y se haga cargo de su hogar.

Una mujer puede dar la alegría de una relación física sin culpa Proverbios 5:19-20. La única manera en que un hombre puede tener una relación física sin culpa es a través de su esposa. Todas las otras relaciones físicas no son bendecidas por Dios. El lecho matrimonial es inmaculado; todo otro lecho está contaminado. (Hebreos 13:14)

- Ella se protege de no tomar decisiones precipitadas con seguridad y firmeza. Cuando se le ocurra una "gran idea", es probable que se quede pensativa. Entonces dirá: "No lo sé", lo cual es precaución. Usted debe escuchar esa precaución. Muchas son las veces que Dios ha utilizado la precaución para permitirnos investigar un poco más antes de adentrarnos en algo. El Proverbio dice "el tonto tiene un espíritu precipitado".

- Ella puede inculcar actitudes piadosas en los hijos ya que ella está en el lugar de influencia. El esposo debe asegurarse de que ella esté cubierta, bendecida y creciendo en Dios. Es su parte guiar a su familia en estas cosas. Por ejemplo, cuando usted tiene devocionales familiares, asegúrese que ella esté ahí. Ustedes están

todos juntos cuando lo hacen. Ella influirá sus actitudes en los niños ya que usted obtiene sus actitudes de Dios. Ella no está trabajando en contra de usted; ella está con usted.

- Una esposa discierne las necesidades reales de los niños porque está cerca de ellos todo el tiempo. Luego se las comunica al marido y, a su vez, se ocupan de ellas juntos. Le dice a la mujer que ella es importante en este hogar; su esposo cuenta con ella para honrar las normas de Dios cuando él no esté y para enseñar a los niños las normas que él estableció de la Palabra de Dios. Cuando ella entienda eso, él debe decirle que tiene completa confianza y seguridad de que cuando él no esté, el hogar va a estar bajo el cuidado del Señor. Va a ser dirigido por Dios. Ella comunicará a los niños las actitudes y valores del Señor que los bendecirán. Cuando vuelvas a casa, no tendrás que lidiar con el infierno. Tendrá tu castillo, que será fuerte y sano en el Señor.

### **Reflexiones finales**

Tu mujer necesita un lugar en casa que sea sólo suyo. Necesita saber lo especial que es allí. Así que dale el control de la casa. Deja que la arregle como a ella le gustaría y que use la creatividad que Dios le ha dado. Que se sienta parte de la casa, que no está excluida.

Tienes que hablar, comunicarnos y compartir. Ella necesita sentir que es importante en tu vida. La bendición más importante que Dios me ha dado en esta tierra es mi esposa. Le dije a Diana antes de casarnos: "Vas a ser la número dos de mi vida". Me miró y bajó un poco la cabeza. Luego me dijo: "¿Qué quieres decir?" (En las novelas románticas y otras cosas enfermas que hay por ahí, hacen parecer que el cónyuge o la persona amada es lo más importante en sus vidas). Dios es lo más importante en mi vida, y mi mujer viene en segundo lugar. Le dije: "Amor, no está mal ser el segundo después de Dios, ¿verdad?". Tu mujer te observará para ver si lo que dices va en serio. Las mujeres no se conmueven sólo con palabras dulces, porque su necesidad de estabilidad y seguridad significa que van a asegurarse de lo que dices, lo harás. Quieren saber que son quien dicen que son en tu vida. Puedes decirle muchas cosas, pero ella quiere oír que es importante para ti. Los hombres deben liderar sirviendo, no dominando. Creo que hay un gran movimiento que recorre la tierra para unir a la gente en el Señor y empezar a hacer las cosas a la manera de Dios. Tuve el privilegio de estar con una pareja que llevaba 62 años de casados. Durante nuestro estudio bíblico, uno

de ellos se inclinó hacia el otro y le dijo: "¡No sabía eso de ti!". El otro guiñó un ojo y se rió: "Sí, no lo sabes todo de mí". Dios quiere ver ese tipo de encuentros porque son un testimonio de la gloria de Dios, y proporcionan seguridad a los niños. Sí, vivimos en un día y una época en la que cada uno va a lo suyo. Sin embargo, esta pareja se defendió el uno al otro y a Dios, y se produjo algo bueno. Fue un testimonio para el mundo sobre el amor de Dios en Jesucristo.

### **Una oración por los hombres:**

He aprendido, Padre, que una mujer necesita seguridad y estabilidad. Ayúdame a estar seguro y estable en ti para que pueda guiarla por los caminos de Dios. También he aprendido, Señor, que ella necesita saber que es importante para mí. Ayúdame a ser capaz de compartir mis pensamientos más íntimos con ella y a incluirla en mi vida y en mi trabajo, para que tus planes se cumplan en el nombre de Jesús.

Padre, espero aprender más acerca de las otras necesidades que mi esposa tiene, y, por tu habilidad, voy a ser el mejor amante que ella pueda tener espiritual, mental, emocional, físicamente, financieramente y relacionamente. Yo no soy tú, Señor, pero tú me ayudas mientras te busco en el nombre de Jesús. Dame conocimiento y entendimiento en lo que la hace funcionar porque la amo en el nombre de Jesús.

Amen.

Si este es el deseo de tu corazón, mira lo que Dios hará. Mira cómo responderá tu novia. Ella va a estar muy emocionada. He visto estos principios trabajar una y otra vez, y se que trabajan porque yo los he trabajado. Si Jesús no regresa, voy a ir por esos 62 años.

Cuando Diana y yo nos casamos, le dije a mi noviecita: "Esto es para toda la vida. Esto es para siempre. No pienso irme con nadie más. No tengo tiempo para eso. No me pongas nunca en una situación en la que tenga que elegir entre Dios y tú, porque elegiré a Dios. Ora para que nunca te ponga en un lugar donde tengas que elegir entre Dios y yo porque sé que vas a elegir a Dios. Vamos a atravesar el infierno y el agua".

Permítanme decirles que llegó el infierno y el agua alta. Pero seguimos juntos y mejor que nunca. Llevamos 44 años; aún nos quedan 18. Me imagino que mientras

servimos a Dios, el uno al otro, y a ti. Nuestros hijos serán la herencia del Señor y la bendición de Dios.

Cuando amas a Dios más de lo que amas a tu cónyuge, amarás a tu cónyuge. Cuando realmente amas a Dios, te aseguras de que tu pareja sea cuidada más que nadie. Esa debería ser tu primera preocupación. Mucha gente corre alrededor buscando un "ministerio". Tu primer ministerio, si tienes uno, es en casa. Luego es cualquier otra cosa que Dios quiera que usted haga. Si usted no está cuidando su casa, usted no tiene un ministerio allá afuera.

Puedes practicar con tu familia, y si te equivocas, no te culpará porque están contigo. Mientras te vean tratando de hacer lo que es correcto y tratando de hacer lo que Dios quiere, se alegrarán. Antes de que te des cuenta, Dios empieza a hacer cosas nuevas.

## CAPÍTULO 2

# LA IMPORTANCIA DE SU CÓNYUGE

Nunca me enseñaron sobre cómo ser un hombre piadoso o cómo amar a mi esposa. ¿Cuál es la verdadera esencia del amor conyugal? Muchos hombres, al pensar en el amor, lo reducen únicamente al aspecto sexual. Sin embargo, aquellos que han llegado a conocer realmente a una mujer saben que el amor va más allá de la intimidad física. Es crucial comprender que el amor implica compromiso, respeto, apoyo y dedicación. Mientras que un hombre puede sentirse listo para actuar solo con ver, una mujer requiere tiempo, conexión emocional y comprensión. Es momento de que los hombres reconozcan y respeten esta diferencia. Si queremos prosperar en nuestras relaciones matrimoniales, debemos aplicar los principios de amor y respeto que Dios nos ha enseñado. Con la gracia divina, podremos alcanzar el éxito en el plan y propósito de Dios para nuestras vidas y matrimonios.

Hace muchos años, vi una película en la que un hombre discutía con otro sobre los problemas que enfrentaba con su esposa, quien estaba viéndose con otro hombre. Buscaba consejo sobre qué hacer en esa situación. La respuesta del otro hombre fue simple pero profunda: "La clave para tratar a una mujer es amarla, simplemente amarla". Sin embargo, muchos hombres no comprenden realmente lo que implica amar a una mujer.

### La Tercera Característica de la Mujer.

Una mujer anhela sentir y percibir el amor genuino de su esposo. No es suficiente con simplemente decirle que la amas, aunque sea un buen comienzo. Ella necesita ver y experimentar ese amor en acción. Para una mujer, ver el amor de su esposo es diferente que para un hombre. No se trata simplemente de gestos físicos, sino de demostraciones tangibles de afecto y cuidado. No es solo una cuestión de regalos o flores ocasionalmente, ya que muchas veces los hombres hacen eso solo porque quieren algo

a cambio. Lo que ella realmente necesita es sentirse valorada, apreciada y amada en las pequeñas acciones diarias y en la forma en que la tratas en cada aspecto de la vida cotidiana.

Los hombres con frecuencia hacen gestos amables con la esperanza de que conduzcan a momentos íntimos más tarde, buscando una conexión física en lugar de emocional. Sin embargo, como mencionamos anteriormente, es importante preguntarle a tu esposa si siente que estás expresando tu amor a través de tus acciones diarias. Al hacer esta pregunta, es posible que te sorprendas gratamente por su respuesta y puedas comprender mejor sus necesidades y deseos emocionales en la relación.

### **Someternos los Unos a los Otros**

Efesios 5 se trata de las esposas y los maridos. Efesios 5:21 "Someternos unos a otros por reverencia a Cristo". Los esposos muchas veces comienzan con el versículo 20 y omiten el versículo 21. Se saltan el versículo 22 porque dice: "Esposas, someterse a su marido como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia." Muchos maridos actúan como si las esposas los estuvieran mangoneando. En realidad, están eludiendo las responsabilidades de ser cabeza de familia. Se desentienden de ocupar el lugar de liderazgo en sus hogares, y se lo ceden a las mujeres.

Esto le puede agradar a una mujer porque está intentando controlar su pequeño mundo, y le gusta la seguridad de tener su mundo controlado. Va a intentar tomar las riendas. A veces, un hombre quiere renunciar a la responsabilidad, y dice: "Tú lo quieres; puedes tenerlo. Puedes tomar las riendas; por mí está bien". En realidad no quiere tomar las riendas porque es una presión. Implica cuidar de su mujer, cosa que realmente no quiere hacer. Prefiere salir con los amigos. Prefiere hacer lo que le gusta en lugar de pasar tiempo con su mujer y sus hijos. Cuando llega esa presión, su tendencia es decirle a su mujer: "Yo iré; tú ocúpate de las cosas y yo me ocuparé de otra cosa". "...someternos unos a otros por reverencia a Cristo".

### **En Alta Estima**

Ser apreciada es una necesidad de una mujer que va más allá de simplemente recibir amor; implica el deseo de ser valorada y reconocida en un lugar de alta estima.

Anhela saber que el hombre la considera como una persona, no solo como un objeto de su afecto. Busca la seguridad de que él la protegerá y elogiará ante los demás, demostrando así su verdadero cuidado y su deseo genuino de velar por ella.

Vivimos en una época en la que las mujeres buscan trazar su propio camino, adoptando una mentalidad de "yo soy mujer". En nuestro entorno, alentamos a las mujeres a permitir que sus esposos ejerzan su papel de caballeros y asuman sus responsabilidades. Les recordamos que si hay tareas, como cortar el pasto, es labor del esposo hacerlo para demostrar su liderazgo y su compromiso con la dirección divina. Les aconsejo a las mujeres que confíen en Dios lo suficiente como para permitir que sus esposos enfrenten desafíos y aprendan de ellos. La idea es, que al confiar en Dios, las cosas no saldrán mal; más bien, permitirán que sus esposos crezcan y asuman plenamente su responsabilidad de cuidar tanto de sus esposas como de sus hijos.

Un ejemplo claro de la mentalidad asistencialista de hoy en día se muestra cuando se envía a una mujer a trabajar mientras el hombre permanece cómodamente en la casa. Qué situación más triste. Es hora de que los hombres se levanten, asuman su papel con valentía. Necesitan tomar el liderazgo según la voluntad de Dios y asegurarse de que sus esposas sean amadas y cuidadas en todo momento.

Una esposa posee un valor invaluable como persona, y su esposo debe sentir el deseo de protegerla, cuidarla y elogiar ante los demás. Debería anhelar que todos reconozcan a su esposa como una joya, el tesoro más preciado en su vida. Ella es una bendición que Dios le ha otorgado. Algún día la presentará al Señor junto con sus hijos. Este acto de honra será un momento profundamente conmovedor. Estoy ansioso por presenciar ese momento lleno de emoción.

La primera línea de ministerio de una persona es hacia su propia familia, y luego hacia los demás. Si no cumples con tus responsabilidades en el hogar, no tienes ministerio afuera. Aunque Dios te haya llamado para diversos tipos de servicio, descuidar tus responsabilidades primordiales en el hogar invalida cualquier ministerio ante los ojos de Dios.

La primera llamada que Dios nos hace es la de someternos unos a otros por reverencia a Cristo (Efesios 5:21). Aunque en la sociedad actual la sumisión ha adquirido significados negativos, es precisamente en ella donde encontramos la bendición de Dios. Se trata de un llamado a la sumisión mutua, no solo de las esposas a los esposos, sino unos hacia otros.

Si un esposo asume el liderazgo en su hogar, en realidad se convierte en el servidor de su esposa e hijos, sirviéndoles en el nombre de Cristo para glorificar a Dios. Él está debajo, sosteniendo todo lo demás. No se trata de que él ejerza autoridad sobre todo y que su esposa e hijos sean sus siervos. Más bien, él se convierte en el servidor de su esposa y de sus hijos como lo haría para el Señor. De igual manera, la esposa se convierte en la servidora de su esposo y de sus hijos.

Hoy en día, vemos a muchos pequeños corroteando y su papá y mamá a su servicio. Sin embargo, el término "servir" no debería implicar un beneficio egoísta o personal, sino más bien de cuidado y atención genuina. Un esposo se convierte en el ministro de su esposa y sus hijos, mientras que la esposa se convierte en el ministro de su esposo e hijos. En este sentido, el esposo se convierte en el servidor o cuidador en sus vidas, siguiendo el ejemplo del servicio a Dios. Dios demuestra su amor y cuidado a través de la esposa hacia su esposo, y del esposo hacia su esposa e hijos.

Algo hermoso se desencadena cuando el padre asume su posición como modelo piadoso para sus hijos. En estos tiempos, la necesidad de modelos piadosos es crucial: personas que sean honestas y auténticas. Cuando los esposos cometen errores, deben humildemente buscar el perdón de Dios y también pedir perdón a sus esposas e hijos. Pueden invitar a sus seres queridos a unirse en la oración y buscar juntos el camino de Dios. Guiando sus hogares y llevando a sus familias a la iglesia, leyendo la Biblia y orando en comunidad, cultivan un ambiente de amor y conexión espiritual en el hogar.

En nuestro hogar, teníamos una práctica especial llamada "hora del amor". Cuando alguien de la familia necesitaba un poco de cariño y atención, simplemente convocaba la hora del amor. Todos deteníamos lo que estábamos haciendo y nos abrazábamos. Este gesto podía ser solicitado en cualquier momento, y siempre respondíamos con amor y apoyo. Este acto reflejaba el principio de "someterse unos a otros por reverencia a Cristo", que es el modelo que Jesús nos enseñó.

### **Maridos, Amen a sus Mujeres**

Efesios 5:25 "Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, purificándola mediante el lavamiento con agua por la palabra, y para presentársela a sí mismo como una iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga ni ningún otro defecto, sino santa e intachable." Así es como Jesús, casado con Su iglesia, trató con Su iglesia.

Cuando se dice amar a sus esposas, no se está hablando de satisfacción propia. Hablamos de entrega, cuidado, responsabilidad y compromiso, lo cual implica rendir cuentas. El esposo tiene una responsabilidad primordial ante Dios y, en segundo lugar, ante su esposa. Ella es una bendición en su vida, un apoyo invaluable en su caminar con Dios: "Dos son mejor que uno". Si estás soltero, puedes buscar ayuda en un amigo. Cuando uno cae, el otro puede levantarlo; cuando uno hace el bien, puede animar al otro. En el cuerpo de Cristo, Dios no solo considera a los individuos, sino al cuerpo en su totalidad y cómo cada parte afecta a las demás. Del mismo modo, debemos alentarnos mutuamente. Cuando uno prospera, todos se alegran; cuando uno enfrenta dificultades, nos unimos como anticuerpos en el cuerpo, rodeando y superando la enfermedad. Juntos, podemos sanar, liberar y restaurar. Y entonces, la alegría vuelve a llenar nuestras vidas.

"...Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella".

Recuerdo claramente la expresión en el rostro de aquel hombre cuando le hice la siguiente afirmación: "No entiendo cómo tú y esa muchacha terminaron juntos". Hubo una pausa, seguida de un gesto reflexivo. Le pregunté directamente: "¿Captas el significado de mis palabras? Sé que te hizo reflexionar, incluso te incomodó un poco. Tal vez, comenzaste a cuestionar tu relación". Entonces agregué: "No estoy cuestionando tu relación contigo y tu pareja. Lo que cuestiono es la desconexión entre ustedes dos. Parece que no estás dispuesto a comprometerte completamente por ella". Y cité las palabras de Jesús sobre el amor: "No hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos". Un esposo debe amar a su esposa de la misma manera en que Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella.

Cuando di el paso hacia el matrimonio, comprendí que mis días de soltero, de ir de un lado a otro, habían llegado a su fin. Acepté con gratitud y responsabilidad la bendición de tener una esposa. Como dice la Biblia: "El que encuentra esposa, encuentra algo bueno". No asumí el cuidado por miedo, sino con un corazón dispuesto. Me comprometí a cuidar a mi esposa y a ayudarla a florecer según la voluntad de Dios.

Puedes construir o destruir a tu esposa, influyendo en su necesidad de ser apreciada. Si la valoras, florecerá, crecerá y se convertirá en algo verdaderamente especial en tu vida. Creo firmemente que esto se puede cultivar, que es algo que se desarrolla con el tiempo. Pero si la menosprecias y la haces sentir inútil, eso es lo que obtendrás. Si constantemente la menosprecias, como se menciona en Proverbios 12:4, eso es lo que cosecharás. La Biblia nos advierte sobre mujeres que son una carga para

sus maridos, rebeldes, independientes, de corazón obstinado, que luchan contra sus esposos en todo momento. Constantemente socavan su masculinidad y liderazgo.

Dios nos llama a dar nuestra vida por nuestras esposas. Estaba conversando con un joven sobre cómo al tomar una esposa, uno puede pensar que está completamente comprometido, que la ama verdaderamente y que su relación es para siempre. Sin embargo, con el paso del tiempo y los desafíos cotidianos, surgen situaciones difíciles. Te encuentras en momentos donde ambos desean cosas diferentes, y enfrentan decisiones financieras que afectan al matrimonio. Es en esos momentos que puedes comenzar a cuestionarte si cometiste un error. Tal vez te sientas resentido hacia ella o incluso consideres alejarte. Aunque continúen casados y viviendo bajo el mismo techo, todo lo que tienen es una convivencia superficial. No hay conexión emocional, cariño mutuo o compartimiento real. Sin embargo, Dios anhela algo mucho más profundo y significativo que eso para nuestras relaciones matrimoniales.

Estaba provocando al joven a que reflexionara sobre el estado de su corazón, haciéndolo consciente de que quizás había estado dividido. ¿Realmente había estado comprometido al 100% con su esposa? ¿Estaba dispuesto a dar su vida por ella? Esa es la esencia de lo que significa apreciar y amar verdaderamente. Mucha gente habla de amor, pero ahora estamos empezando a comprender realmente su verdadero significado. ¿Estás dispuesto a dar tu vida por tu esposa o esposo? Es una pregunta profunda que requiere una reflexión honesta y un compromiso sincero.

Durante mi primer año de matrimonio, enfrentamos momentos difíciles. A pesar de ello, teníamos claro que estábamos comprometidos a que nuestro matrimonio fuera para siempre. Con mis padres divorciados, estaba decidido a que mi esposa Diana y yo nunca experimentáramos ese dolor. Agradezco a mis padres por todo lo que han hecho, aunque en aquel entonces no entendieran completamente. No es justo culpar a nuestros padres por nuestras decisiones y acciones. Hoy en día, es común escuchar a la gente atribuir su comportamiento a lo que sus padres hicieron o dejaron de hacer. Pero eso es simplemente una excusa. Aunque las influencias del pasado pueden haber sido fuertes, en Cristo tenemos el poder para superarlas y detener su efecto en nuestras vidas. Es fácil caer en la tentación de usar nuestras experiencias pasadas como justificación para nuestras acciones, pero eso no está respaldado por la enseñanza bíblica. En cambio, como dice la Escritura, "Aquel a quien el Hijo ha liberado, es verdaderamente libre". Necesitamos enfrentar las influencias de nuestro pasado y aprender tanto de los aciertos como de los errores de nuestros padres. En el nombre de Jesús, debemos recibir

la bendición y alejamos de la maldición. Somos nosotros quienes tomamos las decisiones sobre quiénes somos y cómo queremos vivir nuestras vidas.

Tienes la opción de regresar a casa y valorar a tu esposa, o de comportarte de manera egoísta, dejando tus cosas por ahí y exigiendo: "¿Dónde está mi cena? ¿Dónde está mi periódico?". Del mismo modo, ella decide si te recibe con reclamos del tipo: "¿Dónde has estado? Tienes quince cosas por hacer aquí; ponte manos a la obra". Ambos tomamos decisiones sobre cómo queremos que sea nuestra relación. Cuando ambos optamos por actitudes piadosas, experimentamos momentos maravillosos juntos. Sin embargo, si el egoísmo prevalece, las personas no están dispuestas a sacrificarse por sus parejas. Si esperas que tu pareja dé lo mejor de sí por ti, pero tú no estás dispuesto a hacer lo mismo por ellos, surgirán problemas. Como dice el proverbio, "Sin orgullo no hay contienda".

### **Esposo, entrégate por Ella**

Cuando el amor proviene del corazón, ocurren cosas especiales. Efesios 5:25 nos recuerda: "Se entregó a sí mismo por ella para santificarla". Como esposos, a veces podemos notar ciertas áreas en las que nuestra esposa puede mejorar. Tal vez haya cierta rebeldía o actitudes desagradables. Mi esposa, Diana, proviene de una generación donde se valora la independencia femenina. Aunque puede abrir su propia puerta, Dios nos ha mostrado de manera especial que hay un propósito en permitir que yo, como su esposo, la cuide de ciertas maneras, como abrir la puerta del auto. Este gesto aparentemente simple lleva consigo un significado más profundo: el de permitir que mi esposa sienta mi cuidado y aprecio.

Las mujeres son capaces de realizar una variedad de tareas, y son una bendición especial de Dios. Sin embargo, la verdadera cuestión no es si una mujer puede hacer algo por sí misma, sino si está dispuesta a permitir que su esposo desempeñe el papel que Dios le ha asignado. Esto no la hace menos capaz o incompetente, sino que permite que la bendición de su marido se manifieste en su vida. Permitir que tu esposo te cuide y te aprecie es una forma hermosa de fortalecer el vínculo matrimonial.

Hoy en día, muchas mujeres creen que no necesitan a un hombre. Creen que son perfectamente capaces de hacerlo todo por sí mismas, y es posible que incluso lo hagan mejor que algunos hombres en ciertos aspectos. Sin embargo, la verdadera pregunta es: ¿están dispuestas a permitir que un hombre se ocupe de ellas? Algunas mujeres

tienen la creencia de que sus esposos no lo harán, y desafortunadamente, esta actitud puede convertirse en una profecía autocumplida. Si una mujer constantemente desprecia o desestima los esfuerzos de su esposo por cuidarla, es poco probable que él siga intentándolo. Después de todo, ¿quién estaría dispuesto a ofrecer una mano solo para ser rechazado repetidamente? Es fundamental que tanto hombres como mujeres estén abiertos a recibir y dar cuidado en una relación, ya que esto fortalece y fomenta un ambiente de apoyo mutuo y amor incondicional.

### El Sueño

Durante nuestro primer año de matrimonio, tuve un sueño que nunca olvidaré. En ese momento, Diana estaba luchando con algunas dudas sobre nuestro matrimonio, lo cual también me afectaba a mí. En el sueño, vi lo que interpreté como una representación del diablo. Él parecía estar intentando separarme de mi esposa. Nos encontrábamos en un sendero en medio del bosque, y habíamos tenido una discusión, por lo que me alejé de ella por un momento. Fue entonces cuando el diablo apareció, tomó la mano de Diana y comenzó a llevársela. Desesperado, busqué a mi alrededor y no la vi por ninguna parte. Después de buscar un poco más, finalmente la vi alejarse con él por un camino adornado con rosas a ambos lados, como los antiguos caminos de rosas.

De repente, solté un grito desgarrador: "¡No puedes llevártela!". Y corrí tras ella, pero ella parecía no prestar atención, simplemente continuaba caminando junto al demonio. Lo siguiente que recuerdo es que ella se detuvo y volteó para mirarme. Su mirada expresaba un profundo conflicto: "Me voy, pero no quiero irme". Me aseguré que no quería separarse. Yo tampoco lo deseaba. Nos amábamos mutuamente. Decidí enfrentarme al demonio. Le hable en serio, pero no se dejó intimidar (el diablo no es fácil de intimidar), al menos no hasta que pronuncié las palabras "En el nombre de Jesús". Entonces, comenzamos a luchar, y el Señor me recordó las palabras de Efesios 6: "Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas". Nos dimos cuenta de que estábamos combatiendo contra fuerzas oscuras que intentaban separarnos. Le dije al demonio: "En el nombre de Jesús, debes soltarla. No puedes tenerla. Estoy dispuesto a luchar. No vas a salirte con la tuya". Al final, el demonio se fue, y yo la alcancé y la abracé con fuerza.

Cuando desperté, la tenía en mis brazos y ella lloraba. "No puedes tenerla. No voy a permitir que te la lleves", le dije con determinación. "Dios nos ha unido y no permitiremos que nos separemos". Sus lágrimas fluían mientras se aferraba a mí. A veces, uno de nosotros tiene que demostrar amor y afecto para que el otro lo entienda. Al recordar mi sueño, me di cuenta de que había dado la espalda y me había alejado. Decidí que no permitiría que esa separación ocurriera. Comprendí que esa actitud había dado al demonio la oportunidad de intervenir y separarnos. Escuché la voz del Espíritu del Señor, recordándome la importancia de valorarnos y permanecer juntos. En la última parte del sueño, estábamos tomados de la mano, caminando por el sendero del jardín de rosas. Fue en ese momento cuando desperté, aún abrazado a ella.

### **Perdonarse Unos a Otros**

A lo largo de los años, hemos experimentado días, momentos y horas difíciles, cosas de la vida. La diferencia clave entre un matrimonio piadoso y uno impío radica en el perdón. Cuando valoras a los demás, estás dispuesto a perdonar, a dejar atrás las ofensas y a seguir adelante conforme al plan de Dios. Estás dispuesto a sacrificar por las personas, tal como Jesús lo hizo por sus enemigos. Como dice la Escritura: "Cuando aún éramos enemigos, Cristo murió por nosotros".

He escuchado a hombres decir: "Sería más fácil ser esposo si no tuviera una esposa". Otros afirman: "Tengo una esposa rebelde e independiente". Sin embargo, desde que hemos seguido los principios de Dios en Su Palabra, la rebelión ya no forma parte de la vida de mi esposa. La independencia ha dado paso a una determinación y voluntad fuerte, pero cuando la situación se calma, ella sigue a Dios y a mí. Esta lealtad ha sido probada a lo largo de los años.

En cualquier matrimonio sólido y en constante crecimiento, habrá momentos para compartir risas y lágrimas juntos. Aquellos que consideran el matrimonio como algo ordinario deben comprender que es una bendición que merece ser apreciada. Es un compromiso sagrado con Dios y con tu cónyuge.

### **Apreciarse Mutuamente**

Hace 32 años, estuve al borde de perder a Diana cuando estaba en el hospital para una operación de reparación de la vejiga. Durante su recuperación, comenzó a

experimentar un sangrado que no podían detener. Utilizaban todo tipo de dispositivos médicos en ella, mientras yo observaba impotente. Finalmente, sentí la necesidad de estar a solas con mi esposa. Solicité al personal médico que abandonara la habitación, me acerqué a ella y coloqué mis manos sobre su pecho y abdomen. Entonces, en un acto de fe, oré: "Padre, en el nombre de Jesús, ordeno que cese este sangrado de inmediato. Lo que intenta arrebatarse a mi esposa no puede retenerla; sal de su cuerpo y vete ahora mismo". Pasaron unos minutos y su presión arterial comenzó a estabilizarse. El personal del hospital quedó realmente impresionado al presenciar este milagro.

Durante ese tiempo, Diana parecía estar desvaneciéndose de esta vida; estaba presente pero ausente a la vez. Mientras yo oraba en el hospital, ella también oraba. Una de las cosas que hemos aprendido a lo largo de los años es a orar juntos. Ya sea que cada uno ore por separado o que oremos juntos. En ocasiones, cuando uno de los dos salía de casa enfadado, normalmente era yo; ella se quedaba dentro. Luego, ambos volvíamos y nos encontrábamos a mitad de camino. No puedo estar en paz conmigo mismo si no estoy bien con mi esposa, porque la valoro. La valoro a ella y valoro al Señor. Si algo no está bien, debo regresar a casa o hacer una llamada para solucionarlo. Por lo general, no llegaba más allá del final del camino de entrada. Cuando me daba la vuelta, allí estaba ella. Era emocionante ver cómo funcionaba esta dinámica. Mientras ella parecía desvanecerse de este mundo, oraba: "Señor, si es tu voluntad que me vaya y si me quieres contigo, estoy lista. Iré, pero te pido que cuides de Randy y los niños porque Randy necesitará ayuda con ellos".

Todo estaría bien con los niños. Solo los guiaba para que hicieran lo que ya sabían hacer. Nos llevábamos muy bien, pero mi esposa sabía lo valiosa que era para mí. Solía decirle que no la necesitaba. En realidad, no necesito a nadie porque tengo a Dios, y supongo que Dios y yo somos mayoría. Le he dicho: "No te necesito, pero eres una bendición que Dios me ha dado". No creo en una relación de dependencia. No creo que eso sea de Cristo. Las personas son simplemente bendiciones en mi vida. Mientras se desvanecía de este mundo, oraba para que Dios nos ayudara a mí y a los niños, y luego compartió: "pero estaba dispuesta a irse si así lo quería Dios, o a quedarse si así lo quería Dios, para estar conmigo. No quería que me casara con nadie más porque ella es mi esposa. Aun así, tenemos nuestros momentos. Así es la vida.

### **Estar Presente para Ella**

La Biblia dice: "Se entregó por ella para hacerla santa". Hombres, eso significa que deben estar ahí para sus esposas, deben orar, deben perdonar. Significa estar presente. Ella puede querer hablar sobre algo. Ella puede querer compartir lo que hay en su corazón. La mayoría de las veces, ni siquiera sabe lo que quiere porque piensa de manera diferente a nosotros. Muchas veces, ella reacciona según sus emociones, sentimientos o percepciones. Un hombre reacciona según su intelecto. Un hombre piensa: "Oh, ahí viene otra vez". No entiende que ella puede estar creando una escena porque necesita atención, y esa es la única forma de conseguirla. Aunque sea de manera negativa, es mejor que nada. En realidad, está diciendo: "Cariño, solo pasa un poco de tiempo conmigo. Solo abrázame". Pero la reacción de un hombre es: "Deberías haber hecho esto; deberías haber hecho aquello".

Estoy aprendiendo a dejar atrás el "debería haber, etc.". Simplemente siéntate allí, abrázala y acaríciala. Esto muestra que es importante para ti. Ese gesto la transforma y la santifica, "la purifica con el lavado del agua mediante la palabra, para presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa". Efesios 5:25. Puedes darte cuenta de tu condición espiritual por lo feliz que es tu esposa. Si ella no está contenta, eso indica lo que está sucediendo en tu relación. Algunas personas dirán: "Ese es su problema". Sí, es su problema, pero he aprendido esto del Señor: "Hijo, si hablas de tu esposa, hablas de ti mismo". También dijo: "Si lastimas a tu esposa, te lastimas a ti mismo (los dos son uno)". Si la valoras, ¿qué dice eso de ti? - Que te valoras a ti mismo.

### **Esposo, Amala como a ti Mismo**

El Señor continúa: "... de la misma manera, los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos [como a sí mismos]. El que ama a su mujer se ama a sí mismo". Es preferible tener a tu esposa bien cuidada y ser una bendición que descuidarla y terminar siendo una carga. Es mucho más gratificante ser felices juntos, compartiendo momentos, que enfrentarse a luchas, quejas, conflictos y hasta tirar los trastos por la cocina.

Recuerdo una anécdota en una de nuestras antiguas casas donde Diana me arrojó una lata de sopa. Siempre pensé que era una lanzadora terrible y que podría esquivar lo que me lanzara, pero luego me di cuenta de que yo era el culpable. Después le dije: "Querida, hay mejores maneras de resolver las cosas que lanzándome cosas". Son

lecciones que se aprenden a medida que avanzamos. Agradezco a Dios que no fuera un cuchillo; hay personas que lanzan cuchillos.

Considera esto: puedes pasar años construyendo una relación con alguien, generando bendiciones, pero en cinco minutos, tu boca puede destruir todo lo que has edificado. Conoces tan bien a tu cónyuge que sabes exactamente qué decir o hacer para bendecir o maldecir.

### Una Parte Vital de su Mundo

Una parte vital de mi mundo es mi esposa. Ella se sacrifica mucho por la Palabra de Dios, especialmente cuando tengo que salir para atender diversas situaciones. Siempre le digo: "Amor, tendrás una de las mayores recompensas en el cielo por todo lo que haces". Mientras estoy fuera cumpliendo con lo que Dios me ha encomendado, ella se encarga de las cosas del hogar de manera excepcional. Cuando regreso a casa, sé que todo estará en orden. Es crucial que mi esposa sepa que es una parte vital de mi mundo.

Cuando Dios comenzó a devolver a Diana aquel martes por la tarde en el hospital, me vi en la necesidad de hacer algunas llamadas telefónicas. Fue un momento de urgencia que me llevó a cancelar mi asistencia al servicio de los martes por la noche, algo que no había hecho en mucho tiempo. Les informé: "No podré asistir esta noche. Todos ustedes tendrán que tomar las riendas y hacer lo que saben hacer". A lo largo del tiempo, hemos enseñado y capacitado a nuestra comunidad para que actúe como una fuente de bendición en momentos como este. Afortunadamente, pude contactar a algunos miembros de confianza. Estoy seguro de que el Espíritu de Dios se moverá, y que Él llevará a cabo su voluntad tal como lo ha hecho siempre. Es inspirador ver cómo el Señor actúa cuando se le ama. Su deseo de hacer el bien por los demás es innegable.

Aquella tarde, mientras Diana aún se estaba recuperando, me incliné hacia ella y le tomé la mano. Le dije: "Amor, Dios quiere que me quede aquí contigo esta noche. No voy a ir a la iglesia. He pedido a todos que se encarguen del servicio con Dios. Mi primera prioridad está aquí contigo".

Durante dos años, estuve reflexionando sobre eso. Fue una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida. Escuché al Espíritu del Señor, y Él me dijo: "Aquí está tu ministerio, hijo; aquí es donde quiero que estés. Te quiero aquí, a su lado".

Antes de la operación, el Señor me había dado una palabra. Me dijo: "Quiero que vigiles el nido". Cuando todo se calmó, entendí lo que significaba. Un ladrón intentó llevarse a mi mujer, pero como estábamos juntos, ninguno pudo entrar. Jesús estaba con nosotros. Éramos mayoría. Diana recuerda lo sucedido y lo comparte con la gente. Sabía que era una prioridad en mi vida.

### **Deléitese en Ella, No en lo que Puede Hacer**

Esposo, es importante que tu esposa sepa que tu aprecio por ella trasciende lo que ella puede hacer por ti. Frequentemente, mi esposa menciona todas las cosas que hace por mí. Por ejemplo, confecciona su propia ropa, lo que nos ahorra una fortuna. Es frugal, dedicando sus días de compras a adquirir para los demás. Se desenvuelve admirablemente y cuida mucho de mí. Podría presumir de ella todo el día, de la bendición que es.

Un día llegué a casa y encontré toda la ropa lavada y planchada. La miré, sonreí y le di las gracias por ocuparse de ello. En ese momento, ella se acercó, me abrazó fuerte y me dio un beso. Me pregunté qué estaba pasando. Aunque ella hace estas cosas y yo se lo agradezco, le dije: "Amor, podríamos contratar a alguien para que se encargue de estas tareas. Por cierto, no me va lo de solicitar prostitutas, así que esa es la única área que ella sola puede atender". Le expliqué: "Podríamos contratar a alguien para que limpie la casa y se encargue de estas labores. Aprecio lo que haces, pero podría conseguir a alguien para hacerlo. Me casé contigo porque quería tenerte como mi esposa". Le expresé esto porque mi deleite está en ella, no en lo que puede hacer. Es importante hacer esa distinción. Ella necesita saber que la valoras no por lo que hace por ti, sino como el regalo especial de Dios en tu vida.

### **Cualidades de Atracción**

Ella necesita escuchar de ti las cualidades que te atrajeron hacia ella y cómo Dios te guió en el proceso. Expresarle lo que te cautivó de ella tiene más impacto que cualquier poema o canción. Ella quiere saber que esas cualidades siguen siendo fundamentales para ti, incluso después de dos, cinco, diecinueve o veinte años.

Haz una lista de las cualidades y atributos de personalidad que más te atrajeron de tu esposa. Una vez que la hayas hecho, compártela con ella. Esto es de gran importancia

para ella, ya que hay millones de mujeres en el mundo. ¿Por qué la elegiste entre todas? Seguramente hubo una razón. Yo creo que fue Dios quien te guió hacia ella.

### **Amor, Respeto y Luna de Miel**

Efesios 5:29 nos enseña: "Nadie odia su propio cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la Iglesia, de la cual todos nosotros somos miembros. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne". Este pasaje encierra un misterio profundo que se refiere a la relación entre Cristo y la Iglesia. Sin embargo, también nos exhorta a cada uno a amar a su esposa como a sí mismo, y a la esposa a respetar a su esposo.

Es fundamental que el esposo ame a su esposa y que la esposa respete a su esposo para que su relación sea bendecida según los designios de Dios. Esto debe ser un compromiso firme en el corazón de ambos. El esposo debe amar a su esposa con el mismo cuidado y dedicación con los que se ama a sí mismo. Debe desear lo mejor para ella y cuidarla. Hasta ahora, no he conocido a ningún hombre que no se preocupe por su propio bienestar.

Hombres, sus esposas son la bendición que Dios ha puesto en sus vidas. Ella es más valiosa que cualquier cosa que posean en esta tierra, su tesoro máspreciado. No es una elección; es una bendición. Si usted ora, Dios le mostrará cómo expresar amor y devoción hacia su esposa.

Diana y yo estamos en una luna de miel continua. Supongo que pasaremos el resto de nuestras vidas así. Creo que es la única manera de que un matrimonio funcione. Estoy en una luna de miel con Dios y con mi esposa. Mis hijos han presenciado este estilo de vida, han crecido en amor y aprecian estos principios. Les hemos transmitido esta bendición.

A un buen caballo se le quebranta la voluntad, pero no el espíritu. Es de la misma manera en una mujer, se quebranta de voluntad pero no el espíritu. Yo creo que las mujeres entienden y aprecian a lo que nos referimos. A veces, cuando una mujer es necia, el hombre tiende a minimizarla o simplemente se va, lo que tiene el mismo efecto.

Ella no espera que te marches. Lo que realmente necesita es que vuelvas, te sientes a su lado, la abracés, ores y no permitas que el diablo se entrometa. Debe haber un compromiso firme en tu corazón que diga: "¡Debo hacerlo! Porque amo a Dios y valoro

a mi esposa más que a mí mismo". La Biblia nos exhorta a amar al prójimo como a uno mismo. Pero el llamado de Cristo va más allá, nos llama a amar incluso más que a nosotros mismos. Jesús nos amó tanto que dio su vida por nosotros en la cruz, soportando sufrimiento y vergüenza. Su amor por nosotros nos atrae hacia él y nos inspira a obedecer sus mandamientos. ¿Por qué? Porque él nos ha mostrado el verdadero significado del amor.

Cuando un hombre aprende a expresar amor a su esposa, puede comenzar a dar gracias a Dios por una vida más tranquila y armoniosa. Morir a uno mismo da resultados tanto para Dios como para tu esposa.

Amigas, sé que puede sonar como algo que no esperaban escuchar. Frecuentemente, no permitía que las mujeres escucharan cuando les hablaba de este tema a los hombres. Pero la verdad es que en Efesios 5:33 dice "Y la mujer debe respetar a su marido". Respetar es como valorar, y lo que un hombre necesita es respeto. No es que no necesite amor, pero el respeto es igualmente importante para él. Es fundamental comprender esto. Él necesita sentir que es respetado y valorado en su hogar, así como Dios es alabado. Te animo a que hagas de esto una forma de vida.

Un matrimonio en crecimiento es aquel en el que el esposo y la esposa permanecen unidos y son bendecidos. El matrimonio usualmente comienza como un río que fluye rápidamente desde las montañas. A medida que avanza, el ritmo del río disminuye, como el Mississippi. El matrimonio prospera mientras sigue avanzando, pero si se detiene, todo se complica y se vuelve desagradable, como una piscina estancada. Algunos matrimonios están estancados de esta manera: un tanto complicados y desagradables. Algunas personas simplemente coexisten. En realidad, no están creciendo como pareja y no producen frutos.

Dios nos llama a actuar al respecto. Debemos volver al diseño original de Dios para el matrimonio. Es similar a afirmar nuestra fe en relación con la salud, donde debemos aferrarnos a las promesas bíblicas sobre la salud que están a nuestra disposición. En otras ocasiones, debemos aferrarnos a las promesas financieras. Del mismo modo, debemos defender y valorar nuestro compromiso matrimonial, manteniéndolo frente a nuestros ojos como algo precioso que debemos proteger y apreciar.

### Una Solución Práctica

Hace años, el Señor me reveló cómo podía actuar en favor de mi esposa y de mí cuando las cosas iban mal. Queridos esposos, ustedes también pueden hacer lo mismo: acérquense a su esposa y abrácenla. Es posible que en ese momento ella se niegue, que reaccione de forma violenta o incluso intente lastimarte de alguna manera, pero aún así, simplemente abrázala mientras oras en lenguas. Pide a Dios que los perdone a ambos. Recuerda, esto no solo concierne a tu esposa; no pienses que su actitud es solo su problema, porque "los dos son uno". Esa lección me la enseñó Dios hace muchos años.

Yo solía decirle que ella era el problema, pero eso no resolvía nada. Solo conseguía que se enfadara más y que me lanzara algo más. Pero sabes, adoro a esa chica. Está llena de entusiasmo, y no cambiaría eso por nada en el mundo. No quiero que cambie nada. Dios la creó así, y estoy agradecido por ello. Es una de las personas más sinceras, honestas y auténticas que conozco. No hay máscaras ni falsedades en ella; simplemente dice las cosas tal como son. Esa autenticidad fue una de las cosas que más aprecié y amé de ella cuando la conocí, porque no me gustan los juegos. Prefiero las cosas tal como son.

Nunca le echas la culpa a tu esposa diciendo: "Tú tienes el problema". En su lugar, dirige tu atención hacia Dios y pídele perdón a ambos. Después, ordena al demonio que salga de tu hogar. Aférrate a tu esposa, ora por ella, ámala y no la sueltes cuando enfrenten dificultades. Aférrate a ella con determinación. Ahora, mujeres, es posible que también necesiten hacer esto en ciertas ocasiones cuando sus esposos estén molestos o confundidos. Funciona para ambos, porque son uno. Abrázalo, comienza a orar en lenguas y, antes de que te des cuenta, él puede recapacitar y unirse a tu oración. Cuando ambos estén en comunión de oración, el diablo no tendrá ninguna oportunidad en su hogar.

## CAPÍTULO 3

# LOS ESPOSOS DEBEN PROTEGER A SUS ESPOSAS

Muchas veces no recibimos la enseñanza adecuada en el área de las relaciones. (Tener un bebé no te prepara automáticamente para ser un buen padre. Simplemente casarte no te muestra cómo ser un cónyuge amoroso). No pasan más que unas pocas semanas después de casarte para darte cuenta de que hay más de lo que se ve a simple vista en cuanto a la vida, la bendición y cómo llevarse bien con alguien.

Para hacer tu vida más bendecida y mejorar tus relaciones, estoy presentando los principios de las relaciones matrimoniales que funcionan. Estos provienen de mi vida personal y de las vidas de otros que han creado buenos materiales sobre el matrimonio. Sé que son buenos porque están basados en la Palabra de Dios y son consistentes con lo que deberíamos hacer en nuestra vida diaria.

### Repaso

En el capítulo anterior repasamos Efesios cinco. Notamos que los esposos y esposas deben someterse mutuamente. Las esposas deben someterse a sus esposos como al Señor, respetarlos y honrarlos. Los esposos deben amar a sus esposas como se aman a sí mismos y estar dispuestos a dar sus vidas por ellas. El amor y el respeto deben ser cultivados. La bendición de Dios puede obrar cuando hay tal compromiso. "Sin pensarlo " debo amar a mi esposa, y nada en el infierno nos separará. Estaré allí y haré lo que sea necesario para que ella sea bendecida como Dios pretende que lo sea.

Aquí hay una pequeña advertencia para las mujeres sobre este tema. Normalmente solo comparto las necesidades de una mujer con los hombres porque no quiero que las esposas utilicen lo que están aprendiendo en contra de sus esposos. Eso no debe hacerse. Sin embargo, es importante que las damas aprendan sobre las necesidades de sus esposos, y los hombres aprendan sobre las necesidades de sus esposas para poder satisfacer las necesidades mutuas. Cuando se juntan ambos aspectos, entonces las vidas son verdaderamente bendecidas.

Lo peor que una esposa podría hacerle a su esposo es tomar las cosas que se supone que él debe hacer insistir en ello. De igual manera, lo peor que un esposo podría hacer es tomar las cosas que una esposa necesita hacer e insistir en ello. Cada uno tiene que hacer lo que le corresponde. Cada uno tiene su parte. Cuando haces tu parte, permites que Dios se una a ti y a tu cónyuge, y las bendiciones pueden manifestarse. Por lo tanto, presta atención a la advertencia que estamos compartiendo.

Sabemos que estos principios pueden irritar o molestar a tu naturaleza carnal (la tendencia al pecado). Va a protestar diciendo: "¡No, no, no, de ninguna manera", pero tu espíritu estará diciendo: "Sí, así es como se hace". Necesitas aprender a dejar de lado la vieja carnalidad porque busca comodidad. Pensar que estás cómodo significa que tu pareja tiene que ser como tú quieres que sea. Esa es la mentalidad de la vieja naturaleza, no de la nueva. Nuestra nueva naturaleza dice que haremos lo que Dios quiere que hagamos por nuestros cónyuges, y esperamos que les guste. Si no es así, deberían decírnoslo (los esposos y las esposas deberían hablar al respecto).

#### **D. La Cuarta Cualidad de una Mujer**

La cuarta cualidad de una mujer es ser protegida en áreas donde tiene limitaciones o debilidades.

En la sociedad actual, algunas mujeres proclaman: "Soy mujer y no tengo límites". ¿Te has encontrado con esto alguna vez? La Palabra de Dios nos instruye en 1 Pedro, capítulo 3, donde el apóstol Pedro, inspirado por el Espíritu Santo, comparte sabiduría sobre las mujeres. En el versículo siete, nos dice: "Maridos, traten a sus esposas con consideración y respeto, reconociendo su delicadeza como más frágil y valorando su posición como coherederas de la gracia de la vida. De esta manera, nada impedirá sus oraciones".

Dios dice que las mujeres son los vasos más débiles. ¿Por qué son más débiles? Es obvio que son físicamente más débiles. Aunque de vez en cuando te encuentras con algunas mujeres que son bastante fuertes. ¿Con qué trata el verso siete? No se está refiriendo a limitaciones físicas.

Eva fue tentada por el diablo y cedió a la tentación. Fue la primera en caer. Después, Adán se acercó, ella le ofreció la fruta y le dijo: "Comela, es buena". ¡Él la comió solo porque ella se lo dijo! ¿Quién fue el más débil en esa situación? Como ves,

cuando hablamos de la debilidad de las mujeres como pareja, no nos referimos a la debilidad espiritual. Ambos, Adán y Eva, desobedecieron el mandato de Dios: Eva, tentada por el diablo, y Adán, influenciado por su esposa.

### Áreas de Debilidad

Hombres y mujeres piensan de manera diferente. Las mujeres son más susceptibles a sus emociones, mientras que los hombres generalmente no son tan influenciados por estas. Pregúntale a cualquier mujer y confirmará de lo que estamos hablando. No es que los hombres sean insensibles o desconsiderados, pero predominantemente operan con su intelecto. Las mujeres operan más por sus sentimientos, y por eso es muy difícil para los hombres entender qué está pasando con las mujeres o por qué actúan de ciertas maneras. Los hombres no necesariamente ven razón alguna en lo que está ocurriendo o la lógica detrás de ello. Además, las mujeres miran metas a corto plazo, mientras que los hombres miran hacia metas a largo plazo. Muchas veces, una mujer no entiende por qué no es una prioridad para su esposo arreglar la llave de agua cuando sí lo es para ella. En pocas palabras, el hombre no está prestando atención a lo que tiene frente a él en el momento presente.

Las mujeres están sujetas al miedo debido a que sus vidas están centradas en sus hogares, en un sentido figurado. Tanto en la naturaleza como en la humanidad, existe un "instinto de anidar" para crear un entorno cómodo y estable. Por lo tanto, la mayor necesidad de una mujer es la estabilidad. Esta necesidad se satisface cuando recibe afecto, atención y consideración por parte de su esposo, lo que le demuestra que es importante y valorada. Esta dinámica no necesariamente refleja una debilidad, sino más bien una característica intrínseca de la naturaleza femenina que Dios diseñó.

A una esposa se le ha llamado a ser una ayuda idónea, no a estar a cargo ni a llevar todas las responsabilidades. Su papel es estar al lado de su esposo. Esto es crucial. Cuando siente la urgencia de tomar las riendas de una situación para garantizar que todo se lleve a cabo según lo deseado o preferido se coloca en una posición de debilidad. Cuando empieza a abandonar su papel de ayudante para asumir el liderazgo, se debilita. Esta es una tendencia común entre las mujeres. Aunque su mente o su carne pueden resistirse, en su corazón cada mujer lo reconocerá. Algunas pueden justificar esta necesidad de asumir responsabilidades adicionales culpando a la falta de constancia de su esposo.

Es cierto que cuando un esposo descuida su responsabilidad, su esposa siente la necesidad de tomarla. No debería ser así. Cuando una mujer sabia comprende los principios de Dios, aprenderá, como mencionamos anteriormente, que si la responsabilidad de su esposo es cortar el pasto (y el césped está alto), ella no se atreverá a salir a cortarlo. Ni siquiera contratará a alguien más para hacerlo porque es su responsabilidad. Muchas mujeres han dejado de lado la directiva de Dios (permitir que el hombre tome la iniciativa) al salir y hacer algo en su lugar. Ella lo hará porque piensa que él no lo hará.

Un ejemplo clásico pero extremo de este tipo de mujer es Jezabel. Cuando Acab deseaba un viñedo en particular y no podía obtenerlo porque el dueño no quería tratar con él, Jezabel tomó las riendas. Ella tomó el asunto en sus propias manos y mandó matar al hombre. Luego el viñedo pasó a ser propiedad del gobierno, y Acab se quedó con él. Acab no era alguien a quien admirar. Era débil, un hombre cobarde. Es un ejemplo de cómo no ser. Piénsalo. Nosotros, como hombres, debemos aprender a levantarnos, asumir responsabilidades, tomar el control y proteger a nuestras esposas como Dios quisiera que lo hiciéramos.

Los hombres, deben aprender a levantarse, asumir responsabilidades, tomar el control y proteger a su esposas como Dios quisiera que lo hicieran.

En los tiempos antiguos, los caballeros eran conocidos por su valentía. Cuando aparecían los dragones, hombres caballerosos en reluciente armadura rescataban a las damas en apuros. Hay momentos en los que cada mujer, en lo más profundo de su corazón, anhela tener a alguien que la ayude en sus momentos de angustia. Necesita saber que su esposo la comprende y la protege en aquellas áreas donde tiene debilidades o limitaciones. Si es sincera consigo misma, admitirá que tiene áreas en las que no se desempeña tan bien. Por tanto, la esposa requiere protección y apoyo en esas áreas.

Los eventos del pasado tienen un impacto en nuestras vidas. Por ejemplo, si una mujer proviene de un hogar separado o de una situación de pobreza, eso influirá en ella. Es importante que los esposos comprendan que si sus esposas han experimentado ese tipo de situaciones, es probable que estén marcadas de alguna manera y necesitan enfrentar esas experiencias. Aunque pueden superar estas dificultades, es importante reconocer que tales antecedentes pueden generar debilidades o temores en ellas.

Por ejemplo, una mujer podría tener miedo de que su esposo la abandonara, como hizo su padre con su madre. Del mismo modo, si su madre era la que tomaba todas las decisiones en casa, es posible que haya aprendido a comportarse de esa manera. Crecer en un entorno donde el padre era pasivo o no hacía nada puede influir en su percepción del matrimonio y el liderazgo masculino. Es fundamental entender que las personas son producto de su crianza y de las experiencias que han vivido, pero también es importante reconocer que Dios tiene un plan superior y que seguir sus principios puede conducir a resultados positivos. ¿Estás interesado en obtener resultados basados en los principios de Dios?

### Lo que el Esposo Necesita Aprender

No pretendemos tener todas las respuestas. Nosotros también estamos creciendo en estos caminos de Dios y avanzando. Diana y yo llevamos juntos casi 44 años, lo cual es una buena indicación. Conocemos a otros que han estado casados hasta por 53 años, lo cual es un milagro en estos días. Hablamos y vemos milagros físicos y emocionales, señales, maravillas y sanidades, pero también hay milagros en las relaciones. Estos son los milagros que queremos que veas en tu hogar. Dios es capaz de hacerlo. Queremos ver milagros en tus relaciones mutuas.

Si una esposa no ha tenido mucha educación, puede sentirse insegura al respecto. Otras veces puede estar lidiando con una discapacidad física o con fracasos del pasado. Cuando las personas han fallado en cierta área, esas cosas vuelven a aparecer en sus vidas de vez en cuando para atormentar. Tal vez se sienta incómoda al conocer gente nueva.

El esposo necesita aprender a proteger a su esposa en estas áreas. Sin embargo, antes de intervenir, primero tiene que conocer a su esposa. Debería saber qué inferioridades, inseguridades o limitaciones que siente ella. Deberían hablar, compartir y observar. Luego, será capaz de entender rápidamente cómo funciona esto.

Cuando Diana y yo nos casamos por primera vez, solía invitar a un montón de personas a cenar y no me preocupaba en absoluto. Era un poco espontáneo y me dejaba llevar. Diana, por otro lado, era muy correcta y formal a su manera. Es un torbellino de diversión, pero todo tiene que estar perfecto para ella, mientras que yo soy más del tipo "¡y allá vamos...!"

Yo asomaba la cabeza por la puerta principal y decía: "¡Hola, ya llegué a casa, ya llegué a casa!". Ella se mostraba muy contenta al respecto, pero luego abría más la puerta y ahí estaban todos mis amigos. Yo decía: "Traje a unos cuantos amigos para cenar", y ella me miraba con cara de interrogante. Ella actuaba tranquila hasta más tarde. Luego aprendí que ella no manejaba ese tipo de situaciones de la misma manera que yo. Yo pensaba, "Oh, vaya, simplemente pediremos comida. Vamos a conseguir algo de Kentucky Fried o algo así. No hay problema". Pero a ella le gusta poner la mesa, hacer todas esas pequeñas cosas agradables y que todo esté perfecto. Pero yo era más del tipo "Vamos a hacerlo, ¿sabes?".

Después de 44 años, aún sigo aprendiendo esa lección, pero estoy mejorando un poco porque me esfuerzo en ello. (Tómate el tiempo y la consideración de aprender las cosas sobre tu esposa que son especiales y valiosas). Creo que es genial que a mi esposa le guste hacer cosas especiales para la cena.

Aprecio que ella tenga esa manera de ser. Al principio, no lo valoraba porque no lo comprendía. Crecí en un hogar donde la gente llegaba y salía constantemente. Quiero decir, era como un comedor comunitario. La gente venía de todas partes y simplemente aparecía. Era distinto con ella. Todos tienen antecedentes y formas diferentes de hacer las cosas. Se necesita un poco de tiempo para aprender todas sus maneras y luego comenzar a pensar en ellas y ser considerado con ellas.

Lo que necesitaba aprender era proteger a mi esposa en esa área de debilidad. Aprendí a llamar y decir: "Oye, me gustaría invitar a algunos amigos". Aprendí a organizar las cosas para que no fuera una sorpresa para ella. Como eso le afectaba, lo planificamos, lo apuntamos en el calendario y lo organizamos. Funcionó genial. De hecho, ella se convirtió en mi directora social. No hago nada socialmente a menos que ella lo planee primero. Finalmente, entendí esto. Dije: "Vaya, ni siquiera voy a planificar esto. Solo diré a cualquiera que quiera hacer algo, que contacte a Diana y que ella lo organice. Luego, ella puede tenerlo listo para cuando llegue. Todo lo que tengo que hacer es llegar y comer el pollo".

En otro ejemplo, solía tener la tendencia de olvidar presentarla o la presentaba 20 veces a las mismas personas. Estoy usando eso como un ejemplo simple. Hay miles de otros tipos de situaciones. Pero debes proteger a tu esposa. Una cosa que debes hacer es asegurarte de que cuando estén en un ambiente nuevo, la mantengas cerca de ti para poder protegerla.

## Déjalo Protegerte

Algunas mujeres lo interpretan mal cuando hablamos de protegerlas. Piensan, ¿para qué necesito que me protejan? Dios construyó la necesidad de proteger en el hombre. Dado que es una necesidad en él, hazle el favor. Permítele protegerte. Permítele bendecirte. Puedes pensar, ni siquiera puede cuidar de sí mismo. Te sorprendería cómo se siente cuando lo tomas del brazo mientras caminan juntos. Es una pequeña acción que hace maravillas para un hombre. ¿Alguna vez has notado cómo se para más alto y más derecho? En esencia, le estás diciendo: "Eres mi hombre". Eso le da la oportunidad de decir: "Está bien, cuidaré de ti".

Muchas mujeres han dicho: "Él no cuida de mí". Quizás él no cuida de ti porque no lo dejas. Estás demasiado ocupada tratando de hacerlo todo. Déjalo cuidarte y déjalo fallar. Muchas veces, las mujeres no quieren dejar que el hombre falle. Si falla, entonces la sensación de seguridad de la mujer se va por el desagüe. Por lo tanto, se apresuran a hacer lo que pueden hacer, pero no se dan cuenta de que necesitan permitir que él asuma su lugar de responsabilidad y permitirle tomar el mando. Una vez que empiece a hacer eso, señoras, obtendrán todo lo que alguna vez soñaron. Dios las bendecirá y las ayudará porque la necesidad de respeto y honor está construido en el hombre. Cuando él sepa que puedes contar con él, algo dentro de él cambiará. Se pondrá de pie.

"Una mujer desea que su pareja comprenda sus necesidades y posea la sabiduría y el coraje para ofrecer una dirección firme y amorosa para evitar que falle. Dios ha inculcado en las mujeres el deseo de ser una fuente de bendición para sus esposos. Además, ella busca ser una bendición como individuo ante Dios, y aspira a extender esa bendición a sus hijos y a la comunidad a la que pertenece. No desea ser percibida como inadecuada."

Cuando traía a casa a todo mi grupo para cenar, y Diana solo había preparado suficiente para mí y los niños, ¿cómo la hacía sentir eso? Se esforzaba por resolver la situación, y rápidamente añadía algo más para acomodar a todos, pero no era lo mismo que estar preparada para invitados. La hacía parecer una fracasada. Si estás protegiendo a tu esposa, no haces eso. La respaldas. La haces lucir bien. De hecho, la ayudas a estar cubierta para que no falle.

Una mujer desea sentir que su esposo está al tanto de sus necesidades y tiene la sabiduría y el valor para satisfacerlas. Bríndale dirección amorosa y firme para evitar que fracase. Yo, al igual que ningún otro hombre, tienen esa sabiduría; proviene únicamente de Dios. Por ello, el versículo siete es muy claro: "Maridos de la misma manera sean considerados al vivir con sus esposas...". La consideración es crucial. Necesitamos ser conscientes de cuáles son sus necesidades, debilidades y deficiencias. ¿Qué la hace sentir insegura?

### **Diferentes fondos**

Diana proviene de un hogar donde no tenían mucho dinero. De hecho, vivían con un salario anual que hoy en día está por debajo del bienestar social. Sin embargo, nunca aceptaron un centavo de asistencia pública ni pidieron limosna, y nunca les faltó nada. Estaban contentos y felices.

Me convertí en una bendición en sus vidas. Cuando iba a visitarlos, sentían que tenían que alimentarme. Supongo que era la manera en que me quedaba parado allí, como si estuviera esperando a ser invitado a quedarme para comer. Su mamá hacía excelentes sándwiches de queso a la parrilla y papas fritas. Me encantaban. Luego, su papá llegaba a casa y me preparaba una hamburguesa. Solo tenía que quedarme el tiempo suficiente para comer ambos. Eran tan preciosos y amables.

Cuando fui por primera vez a la casa de Diana, estaba vestido de manera similar a como estoy ahora. Su papá parecía encantado, contándome chistes sin parar. Diana heredó su amor por los chistes de él, ya que las personas tienden a reflejar su crianza. Nos divertimos mucho juntos, e incluso la madre de Diana animó a Diana a que me invitara de nuevo. Así que regresé, pero esta vez llevaba puesto mi cuello de mi trasfondo en la iglesia luterana. El papá de Diana estuvo notablemente callado durante esa visita, sólo me preguntó si quería chicharos. No compartió más chistes. Después, la mamá de Diana insistió: "Debes invitar de nuevo a ese joven. Nunca había visto a tu papá tan callado".

Desde que Diana proviene del tipo de entorno que proviene, ha sido una bendición para mí de muchas maneras. Por ejemplo, ella misma confecciona muchas de sus ropas, maneja bien el presupuesto, compra con cuidado y compara precios en todo. Es una buena mayordoma, y en ese aspecto ha sido una gran bendición. Por otro lado, venir de ese trasfondo la hacía pensar que tenía que tener algo de dinero en su cartera

para sentirse segura. Ese miedo estaba presente. Yo venía de un trasfondo de "la vasija de aceite y el frasco de harina" donde Dios proveerá todo lo que necesitamos. Una vez ella preguntó: "¿Significa que cuando vaya al supermercado me darán un pan?" y yo dije: "¿Alguna vez has creído en Dios por eso?" Al principio fui un poco irritante porque no entendía de qué estaba hablando. Yo venía del lugar donde nunca me faltó cosa buena alguna porque creía en la Palabra de Dios y en Sus promesas. Así que tuve que lidiar con su inseguridad, y todavía lo hago, pero ella está aprendiendo, sí, Dios hace lo que dice que va a hacer. Tengo que lidiar con el conocimiento, honrando a mi esposa. Ahora, ella es una mujer de fe poderosa en relación con las finanzas.

No voy a criticarla por esa área en la que tiene debilidad. La honraré al protegerla y compartir la Palabra de Dios en esa situación, lo cual abordará la debilidad. "Mi Dios suplirá todas nuestras necesidades según sus riquezas en gloria en Cristo Jesús". ¿Cuándo? Cuando estemos dando nuestros diezmos y ofrendas, y confiemos en Dios para el aumento. Él abrirá un camino.

Estamos fortaleciendo esa área de debilidad en cuanto a las finanzas. "Vivir con nuestras esposas consideradamente y tratarlas con respeto como a un vaso más frágil" (dice en la Versión King James). Una vez que sepas cuál es la debilidad, tienes que enfrentar y resolver. No tendrás que buscar demasiado lejos.

### Lo que Aportamos a la Relación

Siempre doy a Diana total libertad para hablar de mí, así que estoy tomando la plena libertad para hablar de ella porque ayuda a la gente. Cuando ella estaba creciendo, sentía que su hermano era favorecido. Él era más joven. Parecía que siempre estaba recibiendo el lado negativo de las cosas. Tal vez puedas relacionarte con eso. ¿Tus hermanos recibían trato preferencial? Siempre recibían elogios y tú recibes algún tipo de palabra negativa o menosprecio. Se les permitía hacer ciertas cosas, pero a ti no se te permitía. Se confiaba en ellos, y a ti no se te confiaba, sin embargo, eran ellos quienes estaban haciendo cosas que no eran de fiar. Tú estabas haciendo las cosas buenas pero siendo despreciado.

Todos llevamos experiencias como esa a nuestras relaciones. Muchas veces llevamos cosas que han sucedido en nuestras familias. (Cuando te casas con alguien, también te casas con su familia. Obtienes todo el montón de ellos, y ellos obtienen todo el montón de tu montón. Recomendando que las parejas vivan a 600 millas de distancia

de cualquier familiar político durante los primeros años de matrimonio. Esto les da la oportunidad de establecerse, crecer y adaptarse juntos. Los familiares tienden a "meterse". Bendigamos a Dios por nuestras familias, pero hay tantos incidentes negativos como positivos que han ocurrido con los parientes).

La noche en la que pedí la mano de Diana en matrimonio, estuve esperando mientras su madre iba a buscar a su padre, pero él no salió durante 30 minutos. Creo que quedó en shock o algo parecido. Dado que Diana había sido criada en casa y nunca había vivido fuera, siempre había sido protegida por sus padres. Creo firmemente en eso. Vivimos en una época en la que los niños son dejados para correr por cualquier lugar, pero eso no es lo que Dios ordena. La Biblia enseña claramente que la mujer debe estar bajo la protección de su padre hasta que se case. Luego, pasa a estar bajo la protección de su esposo, y el padre la entrega al esposo. El padre sale del papel de protector para convertirse en un consejero y una fuente de bendición para el esposo y la esposa. No está para dirigir su hogar, sino para ser un apoyo espiritual para ellos. Cuando finalmente salió el padre de Diana, dijo que pensaba que sería bueno que nos casáramos. Creo que le agradé. Es importante que a tus suegros les agrade. Hace una gran diferencia. No pienses que no es importante que te agrade a tus suegros, porque tendrás que tratar con ellos en el futuro. Muchas veces, la esposa tratará a su esposo exactamente como trata a su padre, y él tratará a su esposa exactamente cómo trató a su madre. Entonces, cuando tienes a mamás y esposas juntas, eso puede generar situaciones interesantes.

El padre de Diana salió y dijo: "Está bien, está bien. Puedes casarte con Diana, pero ve a San Luis y Diana puede quedarse aquí en Delaware". Le respondí: "No creo que ese tipo de matrimonio dure mucho. No creo que funcione muy bien". Finalmente, consentió de mala gana que la llevara conmigo. Ese hombre lloró cuando nos alejamos con el camión de mudanza porque, a su manera, quería a Diana, aunque no la protegía como sé hacerlo ahora. No le reprocho. En ese momento, prefería a su hermano sobre ella, y tuvimos que superarlo juntos. Pero ese hombre lloró cuando ella se fue conmigo a San Luis. Los padres muchas veces quieren hacer lo mejor, y hacen lo mejor que pueden.

¿Cuál es el área de limitación de tu esposa? ¿Qué aspecto de ella necesita protección? Dale un lugar de honor y no le guardes rencor por ello. Ella no puede elegir a su familia. Tampoco tuviste la opción de elegir en qué familia nacer. Sin embargo, Dios puede sacar lo mejor de cada situación.

Mi esposa tiene una mamá encantadora. Tiene un papá encantador. Los respeto y honro enormemente a ambos. Tengo el privilegio de tenerla como mi esposa, el fruto de su labor. Para mí es muy emocionante. Quieres llegar a apreciar a tus suegros. Ciertamente, había algunas cosas que necesitaban ajustarse, pero es responsabilidad del esposo asumir ese papel, apreciar a su esposa y cultivar y sacar lo mejor de ella según la voluntad de Dios.

El punto es que había desarrollado ciertas cualidades debido a su crianza. Doy gracias a Dios de que no sea una esposa exigente que dice: "Tengo que tener esto y aquello", y "¿Por qué no estás haciendo esto por mí?" Doy gracias a Dios de que aprendió a estar contenta con lo que tenía.

Es un hecho, ella considera que los cumpleaños y los aniversarios son importantes. Necesitamos aprender esas fechas y asegurarnos de que sean momentos muy especiales para ellas. Es parte de protegerlas, amarlas y cuidarlas.

Debido a su crianza, un año, Diana decidió que le gustaría cambiar su fecha de nacimiento. Su cumpleaños cae poco después de Navidad (a menudo recibía una blusa para Navidad y la falda del juego para su cumpleaños). Hizo una proclamación: movería su cumpleaños al cinco de julio. Para mí no importaba mucho, ya que no le doy mucha importancia a las fechas de cumpleaños; son solo otro día. Aún así, como muchas mujeres, ella valoraba estos momentos especiales. Pensé, "Está bien, si quieres tu cumpleaños el cinco de julio, también haré una proclamación: tu cumpleaños de ahora en adelante, para siempre, será el cinco de julio". Así que cambiamos su cumpleaños.

Ese año llegó y pasó el cinco de julio. En algún momento de diciembre, un día me miró de manera extraña. Supe que algo estaba pasando. Fue tan precioso. Se me acercó, y estaba simplemente sonriendo. (Sabes cómo se siente alguien cuando se libera y lo feliz que está). Ella había sido liberada. Dijo: "Sabes, pasé todo el año sin celebrar mi cumpleaños", y se reía al respecto. Fue emocionante ver la libertad que había entrado en ella porque cuando estaba creciendo siempre había sentido que la estaban descuidando. Las cosas no se hacían especiales para ella. Muchas veces las personas se sienten así incluso si no es siempre el caso. Los padres no necesariamente están mostrando favoritismo, pero el niño puede sentir que lo están.

Cuando te casas, recuerda que tu esposa desarrolló diferentes actitudes y comportamientos como resultado de su crianza. Tienes que aprender la sabiduría que

viene de Dios para lidiar con ellos. Dedica mucho tiempo a orar: "Dios, dame la sabiduría para entender lo que está pasando". A veces no entiendes, especialmente durante el ciclo mensual. Los hombres no lo relacionan en absoluto porque no tienen la menor idea de lo que está pasando. ¿Cómo puede estar tan feliz un minuto y al siguiente sentirse deprimida, o cómo puede decir: "¡Déjame salir de aquí!"? Su cuerpo está en un estado de caos, y su pensamiento se está desviando. Un hombre ni siquiera comienza a entender o apreciar lo que la mujer está pasando.

Le dije a Diana que pusiera una estrella roja en el calendario cuando estuviera "ocurriendo" para asegurarme de saberlo. No es la semana en que está sucediendo lo que es el problema; es la semana anterior. Tuve que aprender eso para poder lidiar con ello.

Es responsabilidad del hombre proteger a su esposa durante su tiempo menstrual. La mejor manera de cubrirla es mediante la oración. Además, sé considerado y ámala aún más porque ella no puede evitarlo. Su sistema está experimentando cambios. Sin embargo, hubo un momento en que dije: "No puedes dejar que todo se quede cuando llegue tu momento. También tendrás que tomar autoridad. Necesitas tomar autoridad sobre tu propio cuerpo y mente. En el nombre de Jesucristo, lo haremos. Somos un equipo, y no tenemos por qué permitir que esto arruine nuestra relación".

Muchas veces las mujeres piensan que pueden simplemente dejar que las cosas sucedan sin intervenir. Sin embargo, un esposo sabio y amoroso va a decirles claramente que eso no es aceptable. En el nombre de Jesús, juntos tomarán el control de la situación. No permitirán que los miedos y las emociones se descontrolen. En cambio, abordarán la situación con amor, apoyándose en la Palabra de Dios, la oración y las cosas del Espíritu.

### **Dar Atención**

Hombres, a veces ella puede comportarse de manera inapropiada para ver cómo reaccionas. Recuerdo un momento en nuestras vidas cuando todo iba bien. Estábamos hablando, disfrutando de la vida, y de repente... "EXPLOSIÓN". Comenzaba a señalar cada pequeña cosa. Podía aceptar un poco de crítica porque no soy perfecto de ninguna manera, pero no era tan malo como me hacían parecer. Me comprometí a hacer frente a eso yo mismo. Mi esposa era una bendición, y no podía entender qué pasaba. ¿Por

qué se comportaba así? Todo iba genial y luego, de repente, esto sucedía. Mientras oraba, el Señor me dijo: "Atención negativa".

Ella tenía una forma peculiar de expresar cariño al venir y meter su dedo en mis costillas o torcerme el brazo. Mientras conducía, a veces me acariciaba el cabello, y yo le decía: "Cariño, me encanta, pero no puedo concentrarme mientras manejo". A pesar de eso, ella continuaba. Otras veces, cuando me disponía a salir por la puerta para comenzar el día, ella se ponía romántica. Yo le decía: "Lo siento, pero no puedo quedarme ahora; tengo que irme". En mi mente, pensaba que ella estaba bromeando y no tenía intenciones reales. Sin embargo, sé que ella comprende mis responsabilidades y horarios, así que sabía que no pretendía entorpecer mis actividades.

Dios me mostró cuáles acciones eran atención negativa. En una ocasión, la miré y le dije: "Cariño, no necesitas armar un escándalo para llamar mi atención". Mucha gente piensa que algo de atención, aunque sea negativa, es mejor que nada. Realmente no era necesario que ella hiciera esas cosas porque yo creo en mostrar atención positiva. Hombres, necesitamos mostrar consideración positiva, elogios y agradecimiento: "Gracias por lavar la ropa, gracias por lavar los platos, gracias por mantener la casa limpia, gracias por ser una esposa maravillosa". Es sorprendente lo que empezará a suceder.

La razón de su comportamiento finalmente se me hizo evidente después de orar y Dios me mostró acerca de la atención negativa. Me senté y la observé, y efectivamente, siempre me estaba provocando o haciendo algo. Cuando entraba en la casa, empezaba a preguntarme qué iba a pasar a continuación. Nunca había un momento aburrido, lo cual era una gran bendición.

Tuvimos un apartamento en San Luis cuando nos casamos por primera vez. Nunca olvidaré ese lugar. Nuestras mesas eran simplemente cajas cubiertas con tela, ya que no teníamos mucho al principio. El apartamento era tan estrecho que podías rodar una canica desde un extremo hasta el otro. A pesar de eso, tenía unas grandes ventanales desde las que se podía ver una hermosa vista del bote de basura afuera, aunque más allá había un bosque y árboles. Era realmente agradable. Pero había algo extraño: siempre sentía como si algo o alguien me estuviera mirando. A veces, incluso en la ducha, tenía esa extraña sensación. Cuando estás haciendo cosas privadas deberías tener algo de privacidad.) Miraba por la ventana y veía a una ardilla acostada en una rama mirándome. A pesar de estas peculiaridades, fue un lugar donde ocurrieron muchas cosas buenas.

Diana solía jugar un juego, y a veces yo tenía que participar. Cuando llegaba a casa, tenía que buscarla, como en el juego del escondite. Una vez más, era su necesidad de atención. Se manifestaba tanto en bendición como en debilidad. Así que la buscaba y la buscaba. Una vez ni siquiera estaba en casa, y yo estaba buscando, tratando de encontrarla.

Otra noche llegué a casa y empecé a buscarla. Miré debajo de la cama. Tenía la espalda hacia las ventanas, que tenían unas cortinas delante. Antes de darme cuenta, ella saltó sobre mi espalda. Pensé que era un ladrón o algo así, y la lancé al otro lado de la habitación. Cuando la miré, me di cuenta de que estaba desnuda. Como tengo este tema de la privacidad, pensé, vaya. No estaba pensando en todo lo que estaba haciendo para hacerme feliz. Lo que estaba pensando era en el hecho de que su trasero había estado en la ventana donde cualquiera en la ciudad podría haberla visto, en lugar de apreciar lo que había hecho para sorprenderme.

¡Me encanta esa chica! Y aquí estoy contándote cómo ella era la propia y correcta, ¿no es así? Nunca me verías con el trasero desnudo en la ventana.

Ahora piensa en esto. Las personas necesitan un poco de espontaneidad y un poco de chispa en sus vidas. Ahí estaba ella, pensando en sorprenderme. A ella no le importaba en absoluto si alguien la veía, pero yo estaba pensando en protegerla. Tu esposa puede actuar de forma inapropiada para ver cuál será tu respuesta. ¿Te importa?

### **No hay Lugar para Compromisos**

Es fundamental que conozcamos a nuestras esposas lo suficientemente bien como para discernir cuándo debemos ser firmes y cuándo flexibles. Le expresé con firmeza: "Nunca vuelvas a hacer eso". Muchos hombres cometen el error de decirles a sus esposas: "Haz lo que quieras". Eso es lo peor que podrías hacer. Genera inseguridad en su mundo porque ellas desean complacerte, hacer cosas por ti y ser una bendición para ti. Si simplemente les permiten tener total libertad, es como decirle a un niño: "Ve y haz lo que quieras". Los niños necesitan límites. Las esposas necesitan límites. Los hombres piadosos necesitan límites. Todos necesitamos límites, así que no les des lo que quieren cuando lo quieran.

Muchas veces tu esposa te pondrá a prueba. Estás aquí para moldear a tu esposa a la imagen de Dios y ayudarla a crecer en Él. No estás aquí para satisfacer su carne,

sus deseos o caprichos. Estás aquí para ayudarla a convertirse en la mujer piadosa que Dios ha destinado que sea. Como hombres y mujeres piadosos, criarán hijos piadosos que sean instruidos en los caminos de Dios y crezcan en esas cosas.

A veces uno de los dos puede saber lo que es correcto, pero es importante que ambos estén al tanto de lo que es correcto. Cuando Dios dice que "el camino es recto y estrecho", eso es precisamente lo que significa. El camino no se desvía ni a la izquierda ni a la derecha, sino que sigue en línea recta. De manera similar, no debemos comprometer los principios de Dios. Algunos hombres ceden ante sus esposas. Imagina qué habría pasado si Adán se hubiera negado y hubiera dicho: "No, Eva, tú comiste del fruto, pero yo no lo haré porque Dios nos dijo que no lo tocáramos". Se necesita que alguien se levante en Dios y guíe el hogar según los caminos del Señor.

Recuerdo cuando aprendimos por primera vez sobre el principio de Dios relacionado con el sábado. Después de un par de semanas de observarlo según lo indicado por Dios (por amor a Él), Diana se acercó a mí y dijo: "Randy, esto va a requerir un cambio importante en nuestras vidas". Estuve de acuerdo: "Tienes toda la razón. Realmente tienes toda la razón". Tuvimos que dejar atrás las influencias mundanas y carnales. Íbamos a priorizar nuestro amor por Dios sobre cualquier otra cosa. La mayoría de las personas se dedican a sus propios placeres en el sábado, como cortar el pasto y realizar otras actividades. Sin embargo, Dios nos pide que lo amemos en este día. Nos pide que apartemos 24 horas para Él, dejando de lado el mundo, nuestros placeres y nuestras labores habituales. Eso es todo lo que Dios nos pide: que le dediquemos ese día entero y lo amemos en él.

Fue un gran ajuste cuando nos dimos cuenta por primera vez, pero ambos tuvimos que hacerlo, y los niños crecieron en él. Aprendimos a lidiar con cualquier otra cosa que pudiera necesitar ajustes, siempre respetándonos mutuamente o hablando entre nosotros, porque estábamos dando un ejemplo a los niños. Muchas veces nos equivocamos, y nos equivocamos gravemente, pero pedimos el perdón de Dios y nos pedimos perdón mutuamente. Eso dio un buen ejemplo. Entonces, los niños sabían que éramos reales. No éramos hipócritas que decían una cosa y hacían otra. Cuando hacíamos algo mal, pedíamos el perdón de Dios, pedíamos su perdón y buscábamos corregir lo que estaba mal. Eso crea una autenticidad que será una bendición.

Darle a tu esposa todo lo que ella quiere produce inseguridades en ella. Con el tiempo, será evidente. Se pregunta, ¿qué está pasando; por qué está haciendo esto?

Debemos honrar a nuestras esposas protegiéndolas y ayudándolas con esas áreas de necesidad. No tardamos mucho en descubrir cuáles son esas áreas. Entonces podemos orar. Podemos aplicar la Palabra de Dios a la situación. Podemos animarlas a creer en Dios pero no puedes creer en Dios por ella; ella tiene que creer por sí misma. Por eso es muy importante que ustedes dos estén de acuerdo en querer a Dios. Si el esposo no quiere a Dios, hay una promesa en 1 Pedro 3:1: "Así mismo, esposas, sométanse a sus esposos, para que, si algunos de ellos no creen en la palabra, puedan ser ganados sin palabras por la conducta de ustedes, al ver su conducta pura y respetuosa". Este versículo trata sobre el respeto y la honra.

Amigos, esto es algo serio. Busquen a Dios para entender lo que está sucediendo. ¿En qué aspecto necesita protección tu esposa? Puede que ella no lo perciba así, pero tú lo sabrás mejor.

Mujeres, permitan que él las proteja y verán cómo esto lo fortalece a él en su papel como protector. No significa que esté intentando aislarlas o que desconfíe de ustedes. Cuando él quiere que estén cerca, es porque desea protegerlas y expresar su amor hacia ustedes.

Nuestras vidas deben estar llenas de aventuras, al igual que nuestros matrimonios. Creemos que Dios tiene un buen plan para bendecir nuestras relaciones matrimoniales, pero requerirá esfuerzo de nuestra parte. Algunos días nos irá mejor que otros. Personalmente, encuentro que junto a Jesús debo mantener constantemente mi atención en nuestras relaciones: primero Jesús y luego estar atento a mi cónyuge. Esto no se debe a la falta de confianza, sino todo lo contrario: confiamos y nos importa lo suficiente como para prestar atención y cuidar de nuestra relación.

## CAPÍTULO 4

# MANEJANDO LA PRESIÓN

En el último capítulo, pudimos ver cómo las personas piadosas pueden encontrar alegría en el matrimonio y disfrutar mutuamente de su compañía. A lo largo de los años, he tenido la oportunidad de interactuar con una amplia variedad de personas. Algunas de ellas tienen la habilidad de divertirse y disfrutar de la vida, mientras que otras parecen tener dificultades en ese aspecto. Algunas personas se esfuerzan por vivir su fe cristiana, mientras que otras parecen vivirla de manera natural, guiadas por el Espíritu. Esta observación me ha llevado a reflexionar profundamente. Creo que para algunos, relajarse y ser auténticos resulta un desafío. Es posible que muchas personas no se conozcan a sí mismas ni entiendan su identidad en Dios. Frecuentemente, tienen concepciones erróneas sobre lo que implica ser cristiano. En mi opinión, en muchos aspectos, adoptan actitudes conservadoras y puritanas que son más propias de la era victoriana.

### Oraciones Sin Impedimentos

Hemos reconocido la importancia de la oración tanto para el hombre como para la mujer en el hogar. Aunque lo que digo está dirigido específicamente al hombre, alentamos a ambos a dedicar tiempo a la oración. Creemos firmemente que tanto hombres como mujeres necesitan orar para que puedan experimentar lo mejor que Dios tiene para ofrecer en su relación.

"Maridos, igualmente, ustedes, vivían con ellas sabiamente, mostrando honor a la mujer como a un vaso más frágil, y como coherederas de la gracia de la vida, para que sus oraciones no tengan obstáculos." 1 Pedro 3:7. Este versículo enfatiza la importancia de tratar a las esposas con respeto y consideración, reconociendo su valor y posición como compañeras en la vida, para que la relación no se vea afectada negativamente y las oraciones sean eficaces. Este versículo repite la frase "igualmente".

Los pasajes con "de la misma manera" vienen después del capítulo 2 Pedro, que trata sobre cómo Jesús confió en Dios. En estos versículos, se nos recuerda el ejemplo

de Jesús, quien, a pesar de ser insultado y sufrir, no respondió con maldiciones ni amenazas, sino que confió en Dios, quien juzga justamente.

Con frecuencia, tanto esposos como esposas pueden encontrarse en situaciones en las que sienten que no están siendo tratados con imparcialidad. Es esencial que aprendamos los principios de nuestro Señor Jesucristo, quien, incluso en medio del sufrimiento por nosotros, mantuvo una actitud respetuosa hacia las autoridades. Jesús no respondió con insultos a quienes lo insultaban, ni amenazó con llamar legiones del cielo para vengarse. No devolvió agresiones cuando fue agredido, ni respondió a insultos con más insultos. En cambio, confió plenamente en su Padre celestial, sabiendo que Él eventualmente juzgaría todo de manera justa. Al hacerlo, fue cuidado y protegido.

1 Pedro 3:1 dice: "Del mismo modo, ustedes, mujeres, sométanse a sus maridos." Frecuentemente, la inseguridad y el miedo hacen que la mujer sienta la necesidad de tomar el control, defenderse a sí misma y a sus hijos, en lugar de permitir que el hombre asuma su papel y haga lo que debe hacer.

1 Pedro 3:7 dice: "... Ustedes, maridos, igualmente, habiten con ellas sabiamente..." Esto concuerda con la Palabra de Dios en Efesios 5. Se llama a la esposa a someterse a su esposo como al Señor, honrándolo y respetándolo. A su vez, se llama al esposo a amar a su esposa (Efesios 5 dice: "Someterse unos a otros" y, por lo tanto, la sumisión es una cuestión de uno con otro). La mujer tiene un papel en esa sumisión. Su parte es respetar y honrar a su esposo como al Señor. El hombre también tiene una parte en la sumisión como al Señor, ya que a su vez ama a su esposa como a sí mismo. La sumisión y el amor son mutuos, cada uno reconociendo y honrando el papel y las necesidades del otro en la relación matrimonial.

La clave está en entender los sentimientos de tu pareja y lo que está pasando por su mente. La única manera de lograrlo es tratándole con respeto, tal como deseas ser respetado. Quien respeta a los demás, a su vez, recibe respeto. Y quien es considerado, amoroso y atento, obtendrá lo mismo a cambio.

Los esposos dicen: "Bueno, mi esposa no me respeta. No me honra". Lo primero que les pregunto es: "¿Eres considerado con ella? ¿La amas? ¿Eres amable? ¿Eres compasivo? ¿Estás pensando en sus necesidades tanto como en las tuyas?". Por lo general, la respuesta es no porque esto es algo natural. Cuando muestras respeto, tu esposa responderá de la misma manera.

Ella se convertirá en todo lo que siempre soñaste cuando tú seas su Príncipe Azul.

"Seducir" no tiene nada que ver con la brujería; es un término que refleja amor, respeto, honor y cuidado. Cuando un hombre muestra estas cualidades, no tiene que preocuparse por ser respetado y honrado. Simplemente camina con la cabeza en alto y su esposa estará a su lado, orgullosa de estar con él porque sabe que está protegida, cuidada y amada.

Participar en esto va más allá de simplemente dar algunos regalos y quizás algunos dulces. Se trata de algo llamado oración. Me gusta la versión King James que dice: "Maridos, convivir con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como al vaso más frágil..." Me gusta esta interpretación porque resalta algo crucial para entender sus necesidades: adquirir conocimiento y comprensión sobre lo que está sucediendo en su vida.

Trabajamos juntos, apoyándonos, animándonos y fortaleciéndonos mutuamente en nuestra fe en Dios. Es esencial que oren juntos porque así podrán comprender muchas situaciones que enfrentan en sus vidas. Cuando se tomen el tiempo para orar, Dios les revelará cosas importantes. Como dice en Jeremías 33:3: "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces".

### **E. La Quinta Cualidad de una Mujer**

La quinta cualidad de una mujer es ser honrada y protegida contra la presión. La escritura nos ordena convivir con nuestras esposas según el conocimiento, dándoles honor como a un vaso más frágil.

Los hombres deben ser fuertes, vigilantes y valientes. Debemos estar atentos a lo que sucede y ser los protectores de nuestros hogares. Protegemos a nuestras esposas e hijos de problemas espirituales, y de tensiones mentales y emocionales que intentan entrar. Esto significa que debemos estar alerta y preparados para actuar cuando el mal intente perturbar a nuestras familias. Dios nos ha dado la responsabilidad de defender a nuestras familias y debemos asumir ese papel con valentía y decisión, confiando en el poder de Dios para protegernos. Declaramos: "No, ladrón, no tocarás mi hogar, mi esposa, mis hijos, yo mismo, mis finanzas ni mis relaciones que están bajo la protección del Señor. No tienes lugar aquí".

Debemos mantener el estándar de Jesucristo en alto en nuestros hogares, estar presentes y comprometidos con Dios, y dejar que las cosas se desarrollen como deben ser, protegiendo a nuestras esposas e hijos de las presiones externas. Estas presiones son constantes ya que la vida está en constante cambio y cada día trae nuevos desafíos. Es hora de que nosotros, como hombres de Dios, asumamos nuestro papel en nuestros hogares y nos mantengamos firmes ante las circunstancias.

Siempre habrá oportunidades para nosotros, como hombres de Dios, de levantarnos y enfrentar las presiones que se presenten en nuestro camino. Estas presiones son oportunidades para afirmar nuestra autoridad y liderar nuestros hogares. Cuando nuestras esposas nos ven tomando el control en situaciones difíciles, fortalece su confianza en nuestro carácter piadoso. Es posible que no tengamos todas las respuestas, pero eso está bien porque Dios sí las tiene. Él nos invita a llamarlo, y promete revelarnos cosas grandes y poderosas, cosas que no podríamos conocer por nosotros mismos. En cualquier relación, incluida la con nuestra esposa e hijos, debemos depender de Dios para sabiduría y orientación.

### **Aquí hay algunas áreas a considerar para honrar a tu esposa y protegerla contra la presión:**

#### **1. Límites**

Surgen oportunidades para que los esposos honren a sus esposas estableciendo límites amorosos y sabios. Muchas veces, la mujer puede malinterpretar esto. Ella podría interpretar el establecimiento de límites por parte de su esposo como una restricción a su libertad y autonomía. Por ejemplo, si él dice: "No, no creo que deberías hacer eso; no creo que debas salir de compras por la noche", o "No creo que sea sabio ir allí cuando está lloviendo. No quiero que conduzcas en mal tiempo". La mujer podría cuestionar por qué duda de sus capacidades. Sin embargo, en realidad, el esposo está aprovechando la oportunidad para honrar a su esposa protegiéndola. Es importante que la esposa permita que su esposo establezca estos límites y siga el plan que está implementando. A veces, ella puede resistirse, lo que hace que él ceda y le permita hacer lo que quiera. Sin embargo, a largo plazo, esto debilita la responsabilidad del esposo en proporcionar protección. Si ella rechaza constantemente su orientación, él puede

sentirse poco apreciado y eventualmente desvincularse de la relación, sintiendo que ella no valora su apoyo.

Las mujeres son muy capaces. No hay duda al respecto en la mente de un hombre. Él no la ve como alguien incapaz. Lo que está haciendo es afirmar la posición que Dios le ha dado. Él está velando por sus mejores intereses y lo que es mejor para el hogar. Cuando una esposa opera en un modo egoísta, el hombre la aplastará o permitirá que haga lo que quiera, lo que produce inseguridades en ella. Las personas necesitan los límites que Dios ha establecido. El tipo de actitud permisiva en el mundo de hoy permite y fomenta la rebeldía y la independencia, que no son cualidades piadosas y que nunca promueven la bendición de Dios.

Un esposo debe procurar honrar a su esposa. Debería velar por ella proporcionando límites amorosos y sabios. Por ejemplo, hombres, tu esposa necesita dormir. Necesita descansar después de trabajar duro. Muchas veces está en casa y trabajando fuera en la sociedad. Antes no era así.

Frecuentemente, desaconsejamos a las esposas trabajar fuera del hogar porque eso las pone bajo una autoridad diferente a la de sus esposos. Si ella está teniendo problemas con la autoridad de su esposo, puede encontrar más fácil complacer a alguien en el trabajo. Y luego, su afecto se aleja y su vida toma otro rumbo. Hemos visto esto pasar muchas veces a lo largo de los años. El compañero de trabajo parece más comprensivo y cariñoso. No me refiero a cosas sentimentales, sino a su comprensión de dónde está ella, qué está sintiendo y qué está sucediendo en su vida. Siempre habrá alguien que parezca más comprensivo que su esposo. Entonces, ella tiende a seguir ese camino. Mira a su esposo, luego al otro hombre y dice: "Está bien". Se fomenta la independencia y la actitud de "voy a cuidar de mí misma". Antes de que te des cuenta, la mujer está pensando: "¿Para qué te necesito?". Le dice a su esposo: "Eres un aguafiestas; me estás diciendo que no puedo ir aquí y hacer eso". ¿Por qué el esposo lo está diciendo, y por qué se está volviendo más firme al respecto? Porque ve que se está desarrollando una actitud de independencia o rebeldía. Empieza a apretar un poco más. Si permite que la independencia y la rebeldía se manifiesten, entonces tendrá un conflicto en casa que alguien o algo tendrá que resolver.

En resumen, en lugar de enfocarse en nuestros propios deseos y derechos, debemos permitir que Dios sea el centro de nuestra relación. Tanto el esposo como la esposa deben estar dispuestos a ceder y someterse a la voluntad de Dios, reconociendo que Él tiene un plan mayor para sus vidas y su matrimonio.

Este enfoque está basado en los principios de Dios, así que está destinado a tener éxito. Sin embargo, prepárate porque tu carnalidad resistirá. Es posible que experimentes síntomas de abstinencia mientras tu viejo yo busca el control y la última palabra. Pero en un hogar piadoso, la última palabra no es "sí, querida". En cambio, debería ser: "Te amaré como el Señor manda y estableceré límites conforme a Su Palabra para nuestro hogar. Juntos, buscaremos orientación en la Palabra de Dios y organizaremos nuestro hogar según Su voluntad". Cuando sigues este camino, cosas maravillosas pueden suceder

## **2. Sueño**

¿Qué pasa cuando no se duerme lo suficiente? Cuando las personas no descansan adecuadamente, pueden volverse irritables o impacientes. Esto puede llevar a comportamientos que la Biblia describe como "morderse y devorarse unos a otros" (Gálatas 5). Por eso, es importante que el esposo se asegure de que su familia se acueste a la hora adecuada y descanse lo suficiente. Además, muchas veces, las enfermedades son consecuencia de no seguir los principios de salud que Dios nos ha dado. Para mantener un equilibrio en la vida, todos necesitamos descanso adecuado, ejercicio, una dieta balanceada, tiempo de relajación y tiempo de trabajo. Si no seguimos estos principios y nos fatigamos, la mujer puede volverse vulnerable a los problemas de salud. Por lo tanto, el esposo debe velar por protegerla, asegurándose de que descanse lo suficiente, tenga tiempo para sí misma y reciba el cuidado que necesita.

## **3. Espacio**

Todos necesitamos tiempo para nosotros mismos. No estoy abogando por que las parejas casadas estén juntas todo el tiempo. Creo que para tener un matrimonio saludable, es importante darse un poco de espacio mutuo, tiempo a solas con Dios y tiempo para hacer actividades individuales, incluidas las sociales.

Sin embargo, es importante recordar que en el matrimonio el hogar y la relación con Dios deben ser prioritarios. No deberíamos priorizar salir y hacer actividades separadas todo el tiempo. Muchas mujeres disfrutaban de su independencia y les gusta salir y hacer sus propias cosas, lo mismo sucede con muchos hombres. Pero este comportamiento puede llevar a la independencia en lugar de fortalecer la unión

matrimonial. Estamos hablando de encontrar un equilibrio, un poco de tiempo para uno mismo sin descuidar la relación conyugal y el hogar.

A medida que observaba sus responsabilidades diarias y los desafíos de cuidar a nuestros hijos, crecía en aprecio por ella. Agradecía más y más a Dios por su naturaleza amorosa y considerada. Mientras ella estaba fuera, asumí las responsabilidades de cuidar a los niños, pero me di cuenta de que ni yo ni ningún hombre estamos naturalmente preparados para ese papel. No existe tal cosa como un "Sr. Mamá". Parece que la sociedad moderna, con su énfasis en la independencia, ha acuñado el término "Sr. Mamá" porque las mujeres se han alejado cada vez más de sus roles tradicionales. En Tito 2, se describen los roles destinados por Dios para las mujeres, enfatizando sus responsabilidades en el hogar, cuidando de sus esposos e hijos. Esto no es mi opinión personal; está escrito en las Escrituras. Echa un vistazo a Tito 2 en algún momento, y verás cómo se alinea con el diseño de Dios.

Nadie te enseña cómo ser esposo o padre. Cuando era novato en esto, mi esposa nunca se aprovechó de mí mientras aprendía. Estoy agradecido de que hayamos avanzado mucho desde entonces, con la guía y enseñanza de Dios en el camino. Agradezco al Señor por la oportunidad de compartir cualquier cosa que pueda beneficiarte también. Después de 44 años de matrimonio, estoy emocionado por lo que Dios está haciendo. He sido bendecido con una esposa maravillosa, hijos e nietos, y he visto las bendiciones de Dios en sus vidas. Sé que seguir los principios de Dios funciona, pero requiere firmeza y amor. Insiste en que los principios de Dios reinen en tu hogar, matrimonio y con tus hijos. No comprometas las verdades que conoces.

Así que, mi esposa nunca se aprovechó de mí, y estoy muy agradecido por eso. Respiraba aliviado cada vez que ella regresaba a casa en esos días. Amo a mis hijos, pero cuando se ensuciaban los pantalones, tenía que llevarlos afuera y enjuagarlos con la manguera. Algunos podrían pensar que no era muy cariñoso o considerado, pero era la manera más rápida que conocía para limpiarlos. Desde entonces, ¡han disfrutado mucho los juegos de agua! No creo que les haya hecho ningún daño, simplemente nos divertíamos juntos."

"A veces las personas pueden volverse inflexibles y pensar que las cosas deben hacerse de cierta manera, pero si eres firme y amoroso con las personas, ya sea tu cónyuge o tus hijos, ellos aprenden a apreciarlo y esperarlo. Por ejemplo, imagina que

tus hijos van al jarro de galletas para tomar una antes de la cena, a pesar de que les dijiste: 'Nada de galletas antes de la cena'. Cuando entras a la habitación, se apresuran a esconder la galleta detrás de ellos y se quedan parados disimulando. Sabes que tienen la galleta y saben que se les dijo que no comieran antes de la cena. Si saben que merecen ser disciplinados pero tú no los disciplinas, no les estás haciendo ningún favor."

Del mismo modo, no permitas que tu cónyuge comience a comprometer los principios en la Palabra de Dios, o peor aún, comiences tú mismo a comprometer los principios. Muchas veces tu esposa comienza a ceder porque tú lo haces. Necesitas acudir ante Dios y preguntarle al respecto. No creo en criticar a mi esposa. Ella es una bendición, pero sé que cuando se desvía, entonces he dejado una puerta abierta en algún lugar, y tengo que averiguar qué es. Oro y busco a Dios, y Él me lo muestra.

#### **4. Frustración**

Durante el día, muchas presiones se ciernen sobre las esposas, una de ellas es la frustración. Se frustran porque no tienen una dirección clara por parte de sus esposos. Creo que ese fue uno de los mayores problemas que enfrenté a lo largo de los años. No expresaba claramente las instrucciones sobre lo que quería hacer. Esto hacía que mi esposa intentará resolverlo por sí misma. A veces, no lo resolvía de la manera que yo pensaba que debería hacerlo, y entonces le replicaba un poco. ¿Sabes? Solo un poco, no mucho, pero lo suficiente como para decirle, "¿Por qué no lo haces tú misma?".

Agradezco a Dios por mi esposa, que es muy franca (pero no rebelde). Hemos estado trabajando en este aspecto de nuestra relación durante años, y creo que nuestros años posteriores serán mejores que los primeros. Cada matrimonio tiene que trabajar en este aspecto de su relación. Establece límites, y a menudo tu esposa puede intentar ponerlos a prueba. No siempre es el momento de ceder. Llega un momento para decir: "Oye, te amo. Acordamos ir en esta dirección". Por eso es importante ponerse de acuerdo en ciertas cosas y establecer estándares. Las personas no pueden adherirse a los estándares ni respetar los límites si nunca se establecen. Deberían estar en línea con lo que ambos acordaron según la Palabra de Dios. Hay mucho en la Biblia que nos guía, y hay espacio para la flexibilidad.

Cuando las presiones se acumulan y generan frustración en una mujer, eventualmente esa frustración saldrá a la superficie. Puede ser que esté frustrada porque te mencionó algo que estaba sucediendo en la casa, tal vez una llave que gotea o algo

con los niños, y tú no parecías ocuparte de ello. La presión se acumula en ella, por lo que necesitamos ser sensibles a eso. Ella está tratando de complacer a su esposo. Está tratando de ayudarlo. Está tratando de ser una ayuda idónea. ¿Cómo puede ser una ayuda idónea si él no ha dado la instrucción adecuada, el liderazgo, la dirección o el seguimiento necesario?

Dios nos está diciendo que necesitamos sentarnos y tomar el tiempo para hablar. Esto probablemente es más importante que cualquier otra cosa. Más importante que la Serie Mundial, un partido de fútbol o el trabajo es dar una dirección clara a nuestras familias sobre el camino que seguiremos. Entonces ellos pueden adaptarse a eso, y podemos comenzar a trabajar juntos en el proceso.

### **Variaciones sobre el Tema**

Diana sabe que me gustan las galletas con chispas de chocolate. Ella las prepara de muchas maneras diferentes. La variedad también es importante en una relación. Hay ciertas variaciones que me gustan más que otras: ¿galletas suaves o crujientes? ¿Con avena, harina integral, harina blanca, o con mucha azúcar? Cada persona tiene gustos distintos. Descubrirás que a tu cónyuge le gustan las cosas de una manera, mientras que a ti te pueden gustar de otra, sin mencionar a los hijos. En un hogar surgen muchas preferencias distintas, lo cual puede generar presión, porque cada quien quiere que se hagan las cosas a su manera.

No sé qué pasó con una tanda en particular de galletas, porque nunca las había visto así. Normalmente son redondas y bonitas, pero esas salieron planas. La mitad estaban hasta un poco quemadas, ¡pero resultaron ser las más ricas que había probado en mi vida! Después Diana me preguntó: “¿Cómo quieres que las haga?” Los niños también expresaron sus preferencias. Resultó que cada uno tenía su propia preferencia. Yo le dije: “¿Crees que podrías volver a hacer esas que salieron planas y crujientes? Eran maravillosas.”

Ella me estaba preguntando: “¿Cómo prefieres esto? ¿Qué quieres que haga?” Y si yo no le digo lo que me gusta y lo que quiero, ¿cómo podría complacerme? ¿Cómo podría yo honrarla diciéndole: “Esto me gusta, lo hiciste tan bien, por favor vuelve a hacerlo”? Así es como funciona.

Creo que todo hombre debería leer libros sobre liderazgo y empezar a desarrollar las cualidades que Dios quiere en nosotros, porque estamos en un lugar de autoridad. Nuestras esposas están en un lugar de influencia. Y juntos, cuando trabajamos en equipo, grandes y maravillosas cosas pueden suceder para la gloria de Dios.

Leí un libro sobre liderazgo que decía que un gran líder tiene una alta tolerancia hacia la experimentación, lo que significa que está abierto al cambio y a probar las cosas de diferentes maneras, porque lo que busca son los mejores resultados. Descubrí que esto también funciona en el hogar. Yo tengo algunas ideas, Diana tiene otras, y juntos unimos esfuerzos para crear algo nuevo. Los cristianos no siempre han comprendido esto: Dios tiene ideas maravillosas para que descubramos en pareja. Oramos para que juntos reciban las ideas de Dios y lo que es mejor para su hogar.

Yo enseño principios, y estos principios son los principios de Dios. Funcionan. Podemos dar recomendaciones, pero en cada hogar habrá variaciones sobre el mismo tema. Esto significa que resolverán las cosas de forma un poco distinta, pero al final todo resultará bien. Por ejemplo, en tu casa tal vez prefieran galletas de mantequilla de maní. Pero nosotros, como esposos, debemos marcar la dirección para que la familia pueda seguirla y trabajar unida.

Yo soy visionario, y Diana es muy práctica y detallista. Cuando unes esas dos cualidades, suceden cosas hermosas. Muchas veces, un esposo y una esposa son totalmente opuestos en su forma de pensar y de hacer las cosas, y sin embargo, se complementan. Cada uno añade una dimensión distinta al hogar, por lo que debemos aprender a valorar eso. Yo pido la opinión de Diana, luego comparto la mía, y juntos buscamos la opinión de Dios. Y cómo sus pensamientos son mucho mejores que los nuestros, muchas veces dejamos los nuestros de lado y seguimos lo que Él nos muestra.

A veces descubres que tus pensamientos eran también los pensamientos de Dios, y en otras ocasiones ambos llegan a estar en completo acuerdo sobre algo.

La primera vez que nuestro ministerio estaba recibiendo ofrendas para comprar un terreno, Dios me dio una cantidad que debíamos dar. Me dijo que diéramos todo lo que teníamos. Habíamos estado ahorrando. Yo dije: "Padre, vas a tener que hablar con Diana acerca de esto," porque se trataba de todo lo que teníamos.

Tres días después llegué a la casa y encontré a Diana sentada en la mesa con una gran sonrisa. Ella dijo: "Lo sé." Yo pregunté: "¿Sabes qué cosa?" Ella respondió: "Sé lo que Dios te dijo." Esto me impactó, porque nunca le había contado nada de lo que Dios y yo habíamos hablado. De hecho, ni pensaba atreverme a hacerlo. ¡Pero ella había hablado con Dios!

Es una gran alegría para un hombre cuando su esposa habla con Dios, y es una gran alegría para una esposa cuando su esposo habla con Dios. Y es una alegría aún mayor para Dios cuando ve que ambos escuchan y están dispuestos a hacer lo que Él dice.

Ella continuó: "Sé lo que pasó. Dios te dijo que diéramos todo lo que tenemos." Yo exclamé: "¡Oh, Señor!" y caí de rodillas. Estaba maravillado. Muchas veces las esposas piensan que sus esposos no hablan con Dios, y los esposos piensan que sus esposas no hablan con Él. Simplemente damos por hecho que ninguno de los dos lo hace. Pero ese día vi que Dios estaba haciendo algo hermoso en nuestro hogar: nos estaba uniendo en una de las áreas más difíciles con las que habíamos luchado: las finanzas.

Como mencioné antes, Diana venía de una familia que nunca tuvo mucho, mientras que yo siempre creí que Dios supliría todas mis necesidades conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Yo no tenía problema en dar pasos de fe y gastar, mientras que ella procuraba ahorrar y guardar.

Algo muy especial sucedió cuando vi que Diana había escuchado a Dios. Crecí en respeto hacia mi esposa porque se sometió a Su dirección en mi vida. Es muy difícil cuando intentas guiar y la persona que debe seguirte no lo hace. Es muy duro para un esposo cuando nadie le sigue.

Cuando oras y recibes algo de parte de Dios, tienes que confiar en que realmente viene de Él. Y necesitas a alguien que se ponga a tu lado para avanzar contigo. A veces te equivocas, a veces aciertas. A veces hay que hacer ajustes en el camino, y Dios empieza a mostrar un poco más aquí y un poco más allá.

Cuando ella dijo: "Sé lo que Dios te dijo. Te dijo que diéramos todo lo que tenemos," yo pude notar que ya lo había aceptado. No dijo nada más, excepto que puso una condición: que ella misma escribiría el cheque. Y yo la dejé escribirlo. ¿Por

qué? Porque **los dos son uno solo**. Están juntos. Lo que yo hago, ella lo hace; lo que ella hace, yo lo hago.

Olvida ese asunto de “los derechos de la mujer” o de “los derechos del hombre macho”. Es mucho mejor aprender a fluir juntos y trabajar como un equipo. Eso requiere dejar de lado lo que tú quieres o lo que crees que deberías estar haciendo. Ya no eres soltero, eres casado. Recuérdalo. Ahora tienes responsabilidades mutuas. No puedes dejar que situaciones pasadas dirijan lo que haces hoy, porque debes seguir adelante.

### **Dios Da un Nombre**

Diana tenía siete meses de embarazo con nuestro segundo hijo, y todo iba muy bien. Nadie hubiera imaginado que estaba embarazada. Ella comía saludablemente y hacía todo lo correcto. Yo miraba cómo un pequeño codo recorría su vientre. Por las noches, le pedía a Diana que se volteara porque me despertaban las pataditas del bebé, pero aun así siempre extendía mi mano para sentirlo. Luego me di cuenta de que es bastante difícil para una mujer dormir cuando lleva un bebé en su vientre. Yo trataba de ser más considerado con ella, aunque me costaba, porque eso requiere un gran ajuste en mi vida. Sin embargo, poco a poco uno aprende a ser más atento con los demás y a pensar más en ellos que en uno mismo.

Ya teníamos siete meses de embarazo cuando Diana me dijo:

—Randy, ¿no crees que ya es tiempo de pensar en un nombre para el bebé?

Las mujeres se preocupan por esas cosas, y ella llevaba pensando en nombres desde el momento en que supo que estaba embarazada. Yo pensaba: “Todavía faltan dos meses, no hay prisa. ¿Qué importa?” Pero ella ya estaba organizando todo —las pruebas médicas habían mostrado que sería una niña— y pensaba en cada detalle. Nuestra primera hija era también una niña, así que Diana estaba preparando todo y proponiendo nombres. Yo le contesté:

—Está bien, le pediré al Señor un nombre.

Había aprendido a no apoyarme en mi propio entendimiento. Yo quería lo que Dios quisiera, así que oré y le pedí un nombre. En la Biblia, Dios daba nombres a las personas, así que pensé: “Le pediré a Él, y seguro me dará uno.”

Dos días después, mientras dormía, el Señor me habló. Sentí que la voz del Espíritu Santo era tan fuerte que podía escucharse en toda la cuadra. Él dijo: “LLAMARÁS SU NOMBRE JESSE.” Eso fue todo. Dios va al grano, no da rodeos cuando habla. Yo pensé que Diana lo había escuchado y que había despertado a toda la casa, pero al mirar alrededor, vi que ella seguía profundamente dormida. La desperté emocionado: —¡Amor, amor, despierta!

—¿Qué pasa?

—me preguntó medio dormida.

—¡Dios me dio el nombre!

Eran como las dos de la mañana. Dios suele hablarme en la madrugada. Yo andaba corriendo por la casa, entusiasmado, diciendo:

—¡Tenemos el nombre! Dios dijo: “Llamarás su nombre Jesse.”

Diana me miró medio dormida y dijo:

—Jesse... no me gusta ese nombre. Además, va a ser niña.

Y se dio la vuelta y siguió durmiendo.

Por dos meses, ese fue un motivo de discusión en nuestro hogar. Ella decía: —Seguramente la llamaremos Jessica.

Luego cambiaba:

—No, mejor Eric.

Yo decidí no hablar más del tema. Además, todos opinaban también. Esposos, escuchen: ustedes tienen que proteger a sus esposas e hijos de las opiniones de los demás (suegros, amigos, quien sea).

Una vez el papá de Diana vino y dijo:

—¿No crees que Randy debería podar los árboles?

Era presión sobre mi esposa. Luego yo llegaba cansado del trabajo, y ella decía:  
—¿Por qué no cortas los arbustos y los árboles?

Le pregunté:

—¿De dónde salió eso? ¿Con quién hablaste?

Ella respondió:

—Mi papá estuvo aquí y dijo que deberías hacerlo.

Yo reaccioné de manera quizá no muy correcta y le contesté:

—Pues dile a tu papá que, si quiere mis arbustos podados, que venga él a cortarlos.

No fue la mejor forma de hacerlo (aunque funcionó: nunca más volvió a decir nada sobre los arbustos). Pero entendí después que lo correcto hubiera sido contestar con suavidad:

De esa manera, se quita la presión de encima de la esposa. Ellas no necesitan esa carga.

Diana había sido gerente de oficina en el pasado. Administraba cinco tiendas y llevaba toda la contabilidad. Era muy buena en eso, así que yo le confié el manejo del cheque. Yo decidía a dónde irían los fondos, y ella llevaba las cuentas. Pero cuando veía que se ponía nerviosa —porque entraba menos dinero del que salía— entendía que la presión la afectaba. Hermanos, si eso les causa estrés a sus esposas, entonces ustedes deben encargarse de las cuentas. No necesitamos más presión en el hogar.

Yo confiaba plenamente en ella, pero cuando veía que la presión la abrumaba, le decía:

—Amor, ¿quieres que me encargue yo del cheque? No te preocupes, yo lo hago para que no estés bajo tanto estrés.

Ella contestaba:

—No, yo lo haré.

—Si tu papá quiere, ya tengo las tijeras listas; sería genial que viniera a ayudarme.

Entonces nos fortalecemos juntos en las promesas de fe, recordando cómo el Señor multiplicó los panes y los peces, y su ánimo volvía. Pero si la presión aumentaba, yo asumía el cheque un tiempo hasta que todo volvía a la calma.

Volviendo al bebé... No se me olvidaba el bebé. Yo le decía a Diana:

—Dios nos dio un nombre. ¿Qué podemos hacer? No podemos desobedecerle.

Llegó el día del parto. Diana se manejó maravillosamente. Fue un verdadero testimonio de fe, porque creíamos que en Cristo ya no estábamos bajo la maldición del dolor del alumbramiento, sino bajo la bendición. Todo iba bien... y nació ¡Jesse!

El cordón umbilical se había enredado tres veces alrededor, por eso los monitores habían indicado que sería niña. Pero no, era un hermoso varón. ¡Un chorrillo salió disparado y bañó a todos! Fue un momento glorioso. Diana se veía radiante. No alcanzaron ni a colocarle los tubos; tuvo al bebé con tanta gracia y salió de la sala de parto resplandeciente. Es precioso cuando la mujer recibe a su hijo con gozo. Eso alegra profundamente el corazón de un esposo.

Esa noche la besé y le susurré:

—Te amo. Gracias por ser una esposa maravillosa y la madre de mis hijos. Por cierto, ¿qué harías si pidieras a Dios un nombre y Él dijera: “Llamarás su nombre Jesse”?

A la mañana siguiente, ella me llamó. Bendito sea Dios, siempre puedo contar con ella. Aunque a veces yo me equivoque, ella decide seguir mi liderazgo. Eso me da el valor de fallar y también el valor de triunfar. Esa mañana, mientras le servían una buena comida, me dijo:

—Randy, te amo. Perdóname por ponerte tantas trabas con esto. Sé que Dios dio ese nombre. Lo llamaremos Jesse Eric.

Ella se sometió. En la práctica, la mujer es quien firma el acta de nacimiento y escribe el nombre del bebé. Algunas mujeres rebeldes pueden pensar que eso les da la última palabra, pero en la Biblia los padres siempre buscaban a Dios y juntos recibían el nombre que Él les daba. No se trata de “yo soy mujer” o “yo soy hombre”, sino de trabajar como un equipo, rindiendo nuestras vidas y derechos mutuamente.

Este fue un ejemplo de cómo se ejerce presión. A veces las mujeres confían demasiado en otros, porque tienen un gran corazón y quieren ayudar a todos. Pero hay gente que se aprovecha. Por eso los esposos debemos proteger el hogar de esas presiones.

## **Reglas del hogar**

La gente solía presentarse en nuestra casa todo el tiempo. (No se va a la casa de la gente sin avisar; al menos llama.) Hicimos una regla en nuestro hogar: no permitiríamos que hombres llegaran sin que yo estuviera presente. Antes pasaban hombres todo el tiempo. Yo establecí las reglas, con Diana de acuerdo, y las respetamos.

A veces te preguntas si la gente es necia o despistada. Después de que algunos venían a la puerta y ella, con educación, les decía: “Lo siento, mi esposo no está en casa,” algunos igual insistían en entrar. Cuando eso sucedía, yo hablaba con la persona: “Oye, ¿por qué no buscas otra cosa que hacer?”. Soy directo, y con cariño le dije a uno: “¿Por qué sigues viniendo a mi casa cuando yo no estoy? Si quieres verme, haz una cita; llama a la oficina. De todos modos no doy consejería en mi hogar.” Todo debe hacerse con decente y en orden, para proteger a las personas de presiones innecesarias y tonterías.

Una vez llegué a casa después de que mi esposa había estado conversando con una vecina. La vecina le había dicho: “¿No te parece triste que Randy nunca esté en casa para jugar con los niños? Nunca está en el patio jugando con ellos ni haciendo juegos.” Cuando llegué, Diana tenía una de esas miradas (esas miradas que uno aprende a reconocer). Le pregunté: “¿Qué pasa?” Y ella respondió: “¿Por qué no juegas más con los niños?” (Ese tipo de comentario cala.) Le pregunté: “¿Con quién has estado hablando?” y luego añadí: “Déjame adivinar.”

Un esposo sabio no solo está al tanto de lo que sucede dentro de su hogar, también está atento a lo que sucede en el vecindario. Vigila, ora y observa las influencias que los rodean. Una de las cosas que enseñamos en la serie para mujeres es que se mantengan alejadas de mujeres rebeldes e independientes que socavan sus hogares y a sus esposos. Son malas influencias. Pueden provocar ideas dañinas en tu mente. Muchos matrimonios se han destrozado porque “alguien” andaba rondando por ahí. La Biblia

dice: "Las malas compañías corrompen las buenas costumbres." Tal vez digan: "Pero no son malas, son gente agradable." Si son rebeldes contra sus esposos, son rebeldes contra Dios; y si son rebeldes contra Dios, son personas dañinas. Pueden ser encantadoras y hasta hacer buenas galletas, pero no quieres esa influencia en tu casa.

Le dije a Diana: "Escucha," y le expliqué quién era esa persona. Le pedí que se detuviera un momento y pensara. Un líder sabio, un esposo sabio, expone los hechos. Le pregunté: "¿Ves a esos vecinos jugando con sus hijos en el patio? ¿Los ves salir con ellos o hacer actividades con ellos?" Ella respondió: "Ahora que lo pienso, no." Yo continué: "¿Qué crees que estaba pasando con esa mujer?" El ladrón vino a robar, matar y destruir. Eran personas "bienintencionadas", pero te digo que eran ignorantes y estaban siendo usadas por el diablo para perjudicar mi hogar. No voy a permitir que nadie destruya mi casa ni influya así en el pensamiento de mi esposa.

Yo pasaba más tiempo con mis hijos que la mayoría de la gente, y el tiempo de calidad vale mucho más que quedarse en casa cada noche viendo la televisión. Piensa en eso. Tenemos que vigilar las presiones que intentan entrar cuando tratamos con nuestras familias.

## **5. Ropa y joyas**

A veces las mujeres usan cosas que se consideran inapropiadas. En la serie para mujeres enseñamos que deben vestirse de la manera que a sus esposos les agrada, porque la mujer es la gloria del hombre. (Muchas nunca han leído 1 Corintios 10). Muchas dicen: "Yo me voy a vestir como yo quiera."

La realidad es que las mujeres se visten para agradar a quien les hace comentarios sobre su apariencia. Así que, cuando reciben un cumplido, suelen quedarse con ese estilo. Pero, ¿quién debería ser el que más COMPLIMENTE a su esposa?

Mi gusto y el de Diana no eran iguales. Solía comprarle cosas, y después de que se las llevaba a casa, ella me daba las gracias... y luego las devolvía. Hermanas, nunca sean desagradecidas con lo que su esposo les regala. Él está comprando algo que piensa que será una bendición para ti (y que normalmente también le gusta a él), y quiere verte usarlo. Puede que sea lo más feo que hayas visto en tu vida, pero lo hizo con amor. A veces acertamos y otras veces no tanto al elegir, pero yo, por un tiempo,

dejé de comprar cosas para Diana. No quería darle algo que no le gustara. Compraba lo que a mí me gustaba pensando que a ella también le gustaría. Pero tuve que hacer ajustes. Llegué al punto de simplemente darle dinero y una tarjeta para que ella misma escogiera.

Curiosamente, eso no le agradaba mucho. No le gustaba que yo solo le diera dinero con una nota, porque sentía que no me tomaba el tiempo de elegir algo especial. En su casa, su papá solía poner dinero en un sobre y dárselo a su mamá, y ella salía a comprarse algo.

Yo estaba un poco frustrado con eso, y creo que ella aún más, porque los hombres no solemos cargar mucho con la frustración; simplemente la dejamos ir. Pero la mujer la guarda. Yo pensaba: "Si no le gusta lo que compro, ¿para qué salir a comprar algo que no quiere?" Esa era la frustración que estábamos viviendo. Así que comencé a orar al respecto. Quería ser líder en mi hogar. Sabía que eso le causaba frustración y yo deseaba que se sintiera amada y cuidada. Quería que le gustara algo que yo le comprara.

Cuando recién nos casamos, el Señor me dijo que no le comprara joyas por un tiempo, porque había cierta atracción mundana en su corazón. Así que no le compré nada, aunque probablemente eso le dolió, porque a ella le gustaban las cosas bonitas. A la mayoría de las mujeres les gustan los aretes, los anillos de diamantes y las joyas. Les gusta adornarse, pero Dios quiere que la belleza interior sea más importante que la exterior (1 Pedro 3).

Después, una Navidad, Dios me habló: "Quiero que le compres un anillo a tu esposa." Al principio dije: "¡Te reprendo en el nombre de Jesús! Apártate de mí, Satanás." Yo seguía pensando que Dios estaba trabajando en su corazón y que no quería que tuviera joyas. (Muchas mujeres se hubieran resistido, pero ella aceptó esa decisión. Otras habrían comprado algo por rebeldía, pero ella no lo hizo). Dios estaba transformando su corazón.

El Señor me dijo que le comprara un anillo de ópalo negro. Así que fui de tienda en tienda; habré visitado unas 50. Finalmente, en Redlands, el Señor me guió a una pequeña tienda en un callejón, y allí estaba: un gran ópalo negro, con una banda de oro y un pequeño diamante. Para mí era mucho dinero. Vi la etiqueta y pensé: "Sí,

definitivamente este es.” Pero Dios me había dicho: “Ese es.” Así que lo compré, lo envolví con papel y le puse un moño.

Después de darle los demás regalos de Navidad, saqué este último. Cuando lo abrió, se le llenaron los ojos de lágrimas. Nunca olvidaré ese momento. Fue emocionante porque Dios ya había hecho una obra en su corazón. Él no está en contra de los anillos o la joyería. Lo que no quiere es la actitud mundana que dice: “Tengo que tenerlos,” y poner el corazón en lo exterior en lugar de en la belleza interior que Él desea: reverencia, respeto y honor a Dios y a tu esposo.

Ella también aprendió a no pedirme cosas. Ahora deja que yo ore y sabe que Dios escoge lo mejor. Una vez, estando yo en el este del país, el Señor me dijo que le comprara un vestido. Y yo pensaba: “Señor, no soy bueno eligiendo vestidos.” Pero Él insistió: “Cuando regreses a casa, cómprale un vestido.”

Unos días después de volver, ella sacó un vestido del clóset, algo dudosa en mostrármelo. Yo lo vi y dije: “Ese es el vestido.” Ella sorprendida respondió: “¿Qué quieres decir con ‘ese es el vestido’?” Y le contesté: “Ese es el vestido que Dios me dijo que te comprara. Gracias por haberlo comprado por mí.” Fue emocionante. Estábamos entrando en una nueva dimensión.

Amigos, Dios ama hacer estas cosas hermosas, pero cuando uno las exige, Él no las da. Dios endurece el corazón del hombre hasta que la mujer desarrolla las cualidades que Él busca.

De la misma manera, Dios quería enseñarme a depender de Él para saber cómo cuidar a mi esposa, cómo aliviar sus cargas, cómo bendecirla y cuándo hacerlo. Todo esto requiere oración y sensibilidad.

Hay muchas otras cosas de las que debemos estar atentos, como si nuestras esposas tienen hábitos alimenticios poco saludables o no se están cuidando a sí mismas. Si se ven un poco descuidadas, o si comienzan a arreglarse excesivamente, eso indica que algo está pasando. Debemos ser sensibles a esas señales.

## **6. Sensitivo**

Hay muchas otras cosas de las que debemos estar atentos, como si nuestras esposas tienen hábitos alimenticios poco saludables o no se están cuidando a sí mismas. Si se ven un poco descuidadas, o si comienzan a arreglarse excesivamente, eso indica que algo está pasando. Debemos ser sensibles a esas señales.

## **7. Autocrítica**

Cuando nos casamos, Diana siempre me contaba chistes a costa de sí misma y se menospreciaba. Le dije: "Cariño, no quiero escucharte hablar de ti de esa manera nunca más." Ella respondió: "Bueno, si lo hago, la gente se reirá. Se sentirán mejor consigo mismos si llamó la atención sobre mí." Insistí: "No, no quiero que hables de ti así porque eres hija de Dios. Eres muy valiosa para mí y no necesitas burlarte de ti misma."

A menudo hablaba de sus piernitas delgadas y de otras cosas. Le decía: "Tus piernas están bien." En un momento, comenzó a hacer ejercicio y a tonificar todo, pero olvidó que al hacer ejercicio también hay que comer más. Hacía ejercicio y todo estaba firme, pero sus piernas se veían demasiado delgadas, así que le insistía: "Cariño, tienes que comer mientras haces ejercicio. Es genial que te estés ejercitando, pero tienes que alimentarte. No puedes continuar así. Debes cuidarte."

Hablé con ella sobre el calcio, la necesidad de hierro y de fortalecer su cuerpo, haciendo las cosas necesarias. Cuando un hombre hace este tipo de cosas, está protegiendo a su esposa. Está cuidando de ella, no trabajando en su contra ni criticándola. Si hay alguna debilidad después de una enfermedad, debemos protegerla, estar presentes y ayudar con nuestra compañía y apoyo.

## **8. Enfocarse en lo negative**

Trae lo positivo a tu hogar hablando con fe. Toma la Palabra de Dios y di: "Cariño, siéntate aquí conmigo. Oremos. Veamos la Palabra de Dios. Hagamos lo que Dios dice. Si Dios cuidó a la gente con los panes y los peces, Él nos cuidará a nosotros. Si alimentó a Elías haciendo que los pájaros le trajeran comida, así será. Dios nos cuidará y velará

por nosotros. Él proveerá para nosotros y nos ayudará, pero tenemos que confiar en Él.” Hombres, tomen la guía espiritual en el hogar y protejan a sus esposas.

Cuando ella exprese debilidad durante su ciclo mensual, no la aconsejen como si fuera un consejero profesional. Los hombres suelen entrar en modo de consejo. Usualmente tienden a salir de la casa, pero si se quedan, comienzan a dar consejos: “Está bien, deberías hacer esto, no deberías hacer aquello...” Hombres, no se metan en eso. Lo que deben hacer es expresar verbalmente su amor, asegurarle que estarán a su lado y la apoyarán, orar con ella y preguntarle qué necesita. Estén presentes por ella, en el nombre de Jesús.

## CAPÍTULO 5

# TIEMPO ÍNTIMO

**F. La sexta característica de una mujer es tener un tiempo íntimo de conversación de manera regular.**

Es necesario tener un tiempo regular para conversar con su cónyuge, es importante hacerlo cuando los niños estén dormidos o en otro lugar. Este tiempo puede ser una oportunidad para tener conversaciones íntimas. Es difícil hablar de manera íntima cuando los niños están correteando por todos lados. Con los más pequeños, pasamos mucho tiempo cuidándolos, por lo que es importante planificar estos momentos. No duden en contratar a una niñera y salir al menos una vez a la semana. Esto debería ser una prioridad en sus vidas, y así los niños entenderán que es importante. Es la noche de salir juntos para mamá y papá, saldrán y disfrutarán juntos.

Los niños se emocionarán y participarán en la planificación de la cita. A medida que crezcan, observarán el ejemplo de tener salidas juntos con sus futuros cónyuges. Es importante mantener el matrimonio fresco, activo y lleno de bendiciones. Durante la semana, el tiempo juntos a menudo es limitado. Se levantan, se saludan, desayunan y salen por la puerta para realizar sus actividades diarias.

Hoy en día, para muchas personas es difícil incluso sentarse juntos en la mesa para cenar. Solía ser que la hora de la cena era el momento en que la familia conversaba, pero hoy en día la mayoría de los horarios se han vuelto demasiado ocupados. Ni siquiera tienes tiempo para hablar y compartir. La mayoría de los padres pasan aproximadamente cinco minutos al día de tiempo de calidad con sus hijos. Es un comentario triste, ¿verdad? Eso es en cuanto a los niños, y ni hablar de sus esposas.

Las esposas necesitan un tiempo íntimo de conversación de manera regular. La comunicación es una cualidad imprescindible en una mujer. Comunicación para comunicarse, compartir juntos, y tener unidad en espíritu. Necesitamos planificar momentos regulares para que este tipo de conversación tenga lugar.

Cómo ganarse a su cónyuge

1 Pedro 3:1 y los versículos siguientes nos dicen: "Esposas, de la misma manera, sométanse a sus propios esposos, para que si alguno de ellos no cree en la palabra,

sea ganado sin palabras por la conducta de sus esposas, al ver la pureza y reverencia de sus vidas".

Aquí se nos dice que una esposa puede ganar a su esposo para el Señor sin pronunciar una sola palabra. Esta es la promesa de Dios. ¿Cómo? - Al observar su pureza y reverencia. Otra versión lo expresa como "su respeto por él en su vida" - respeto por Dios y respeto por su esposo.

Ella tiene la cualidad de comunicación, pero, interesantemente, Dios no usará esa comunicación para ganar a su esposo. Utilizará la actitud de respeto, reverencia y honor hacia su esposo, como hacia el Señor. La esposa necesita tener este tiempo íntimo de conversación de manera regular. Esto es cierto para todas las mujeres, estén o no casadas; necesitan expresarse.

Ellas quieren compartir lo que está sucediendo en sus vidas y conocer los intereses y actividades de sus esposos. Se dice que una persona utiliza 60 mil palabras en un día. El esposo utiliza 40 mil mientras está fuera de casa y tiene 20 mil disponibles al llegar a casa. Por otro lado, su esposa utiliza 20 mil en casa y guarda 40 mil para compartir con él cuando llega. Esta diferencia en la comunicación puede generar conflictos, ya que él a veces no desea hablar cuando regresa a casa. Además, tiende a hablar sobre sus propios intereses y no muestra mucho interés en los de su esposa. Este es un aspecto en el que los hombres necesitan trabajar. A pesar de que naturalmente les gusta hablar de sí mismos, es importante recordar que la relación de pareja requiere una comunicación bidireccional y el interés genuino en los intereses y preocupaciones del otro.

A medida que un esposo crece espiritualmente, sus prioridades cambian y se vuelve más comprometido con el bienestar de su esposa. Comienza a priorizar las necesidades e intereses de ella tanto como los suyos propios, cumpliendo con el mandato bíblico de amar a su esposa como a sí mismo. Incluso si el esposo no es creyente, Dios puede usar el respeto, la reverencia y el honor de la esposa hacia él para acercarlo más al Señor.

De la misma manera, si una esposa no es sumisa a la Palabra de Dios y es rebelde, independiente y "hace lo que quiere," Dios la ganará a través de la manera en que el esposo le habla. El hombre utiliza la conversación, pero la mujer no debe usar la conversación para ganar a su cónyuge para el Señor. Sin embargo, para profundizar la relación, la conversación es vital. Necesitamos establecer un tiempo para ello.

## Pasos a Seguir para los Tiempos Íntimos:

### 1. Hacer un Plan

Planea momentos regulares para que tú y tu esposa tengan conversaciones íntimas. Si nunca han tenido ninguno, planeen uno. Así dice el Señor. Haz uno ahora. Anótalo en el calendario y hazlo una prioridad.

Mi agenda es bastante interesante porque tiene muchas variables. Muchas veces, mi horario se va ajustando a medida que avanza el día. Por eso, debo reservar un tiempo para mi familia (para mi esposa y para cada hijo) en mi agenda de citas. No programo nada más durante esos momentos. Si surge algo más, Dios y el Espíritu Santo se encargarán de ello.

Una vez que estableces estos tiempos, le das a tu esposa la confianza de que su esposo está interesado en ella y desea compartir con ella. Él quiere ese tiempo a solas con ella y quiere escuchar lo que tiene que decir. Ella lo espera con ilusión. De hecho, se emociona mucho. Tal vez no lo demuestre, pero está emocionada por ello. Quizás no lo deje a notar porque se pregunta: ¿Me va a decepcionar? ¿Se va a distraer con otra cosa?

¿Esposos, alguna vez ha sonado el teléfono mientras están en un momento de intimidad y se han levantado para contestar? Vamos a hablar muy íntimamente sobre esto. Estamos hablando de cuál es tu prioridad. Si no tienes cuidado, podrías poner en peligro tu matrimonio. ¿Cuál es tu prioridad?

Hay personas casadas que ni siquiera quieren ser íntimas. Déjame decirte, si quieres tener problemas en tu matrimonio, juega a ser "el Refrigerador" por un tiempo. Tu cónyuge buscará en otro lugar. Oh, ese hombre piadoso nunca haría eso. Bueno, lo estás presionando. Estás poniendo tentación en su camino. Dice en 1 Corintios 7:4: "No se nieguen el uno al otro, a no ser de común acuerdo, y solo por algún tiempo, para dedicarse a la oración". Estamos hablando de momentos íntimos y conversación. El Señor me hizo mencionarlo porque la gente necesita tener más momentos íntimos, no sólo para la gratificación personal, sino para la gratificación mutua en Dios. Eso es de lo que se trata la comunicación. Comuni3n, uni3n en esp3ritu, compartiendo esperanzas, planes, sue1os y orando juntos. Una de las mejores cosas que una pareja

puede hacer es orar juntos: buscar la bendición de Dios, recibir Su dirección y consultarle sobre las cosas que surgen durante el día. Reúnanse y oren juntos.

No tienes que permitir que tus hijos manejen tu vida. Solíamos acostar a nuestros pequeñitos a las siete en punto cuando eran pequeños. Nada de quedarse despiertos hasta las nueve o diez de la noche. Cada noche después de las siete era nuestro tiempo para hablar y compartir, y disfrutamos mucho esos momentos. Hazte un favor: acuesta a esos niños. Tal vez digan que no quieren ir a la cama, pero lo harán. Tienes que enseñarles desde pequeños, y cuando crezcan, seguirán esos hábitos.

Si los educas correctamente, no tendrás que soportar ninguna tontería. Tendrás momentos de compartir, que bendecirán a todos. Solo dile a los niños: “Ve y recuesta tu cabecita en esa cama. En el nombre de Jesús, duerme bien. Dios te cuida. Papá y mamá van a tomarse un tiempo para hablar, compartir y orar. Nos bendeciremos mutuamente y alabaremos a Dios juntos.” Ellos crecerán entendiendo y apreciando eso, y también lo harán. Sabrán que mamá y papá desean tiempo juntos, así como ellos desean tiempo contigo, y luego déles ese tiempo.

Cómo organizo reuniones y citas especiales con cada miembro de mi familia para hablar de distintas cosas, eso lo hace oficial, y ellos lo esperan con ilusión. Yo tendría algo preparado para preguntarles, y ellos estarían listos para responder.. Cuando nos reuníamos, hablábamos de ello. Era un momento realmente emocionante. ¡Cuánto más significativo será con tu cónyuge! Por eso, establece esos momentos de manera regular.

Haz una lista de los lugares que a tu esposa le gusta visitar y aprovecha esos momentos para tener conversaciones íntimas.

Podría ser durante un desayuno, o tal vez mientras van de compras. Personalmente, antes odiaba ir de compras. (El otro día, casi me dio un infarto al ver cuánto cuesta un galón de leche. Sin embargo, a mi esposa le encanta ir de compras a distintos lugares, aunque casi nunca compra nada. Siempre me ha sorprendido. Ella recorre las tiendas, mira todo, y no compra nada.)

Yo tengo la mentalidad de que cuando vas de compras, sabes lo que quieres, lo encuentras en oferta, lo compras y sales de la tienda tan rápido como entraste.

## **2. Pasen Tiempo Juntos/Hacer Algo que Ella le Guste**

He descubierto que, al orar, el Señor me enseñó sobre la comunicación. Para comunicarse, primero hay que pasar tiempo juntos. Encuentra algo que a ella le guste hacer, sea lo que sea, y hazlo.

Un día seguimos preguntándonos el uno al otro: “¿Qué quieres hacer?” Uno decía: “¿Qué quieres hacer tú?” Y el otro respondía: “No sé. ¿Qué quieres hacer tú?”

He aprendido, que en la casa uno debe tomar la iniciativa. Me cansé del juego del “¿Qué quieres hacer?” Cada uno intentaba complacer al otro y, al final, terminábamos haciendo algo que ninguno de los dos quería. Alguien tenía que tomar las riendas y decir: “Está bien, esto es lo que vamos a hacer,” y luego hacerlo. Oré y me pregunté: ¿Qué deberíamos hacer? Pensé: a ella le gusta ir de compras, así que iremos de compras.

Pasamos todo el día recorriendo tiendas. Fuimos a todas las tiendas y miramos todo en el centro comercial. Normalmente, a los treinta minutos de estar comprando, me empezaba a afectar el “síndrome de compras”: de repente todo mi cuerpo se sentía agotado, me daba un dolor de cabeza intenso y tenía que reprimirlo.

No sabía exactamente qué era, pero lo llamé “síndrome de compras”. Dios me liberó de ello, así que ahora puedo seguir comprando sin problema. Fue una batalla espiritual importante, porque hacer algo que no te gusta requiere la ayuda del Espíritu Santo.

Si amas a alguien, saldrás y lo harás. Algunas personas podrían decir: “¡Eso es una locura! ¿De qué hablas?” Estoy hablando del hecho de que había mil cosas que hubiera disfrutado más que ir de compras. Sin embargo, amo a mi esposa, y las compras son algo que a ella le gusta, así que decidí que, por la gracia suficiente de Dios, iba a hacerlo.

¿Has estado en un momento en que te preguntas: “¿De qué vamos a hablar?” Creo que eso indica que es tiempo de un cambio. Es el momento para un refrescamiento del Espíritu Santo, para una renovación que venga sobre ustedes, donde comiencen a sentirse tiernos por el simple hecho de estar juntos. Un buen comienzo es

decir: “Te amo” y “Estoy tan feliz de estar aquí contigo,” aun si es conversando en el estacionamiento. Algo especial comienza a suceder.

Nuestras vidas siempre están rodeadas de personas, así que tenemos que planear estos tiempos. Creo que cualquiera que tenga muchos hijos debe apartar ese tiempo. Anota un buen día de la semana que funcione para ti. Revísalo con tu cónyuge, resérvalo y hazlo cada semana.

Otro lugar para una conversación íntima podría ser en casa. Recomendamos que no sea frente al televisor. Cuando hablan entre sí mientras hay un programa encendido, no es una conversación verdaderamente íntima. Ni siquiera recordarán de qué hablaron. Ese tipo de conversación frente al televisor suena así: “¿Me traes un refresco?” o “Quisiera un sándwich.” “Hazme unas palomitas, por favor.” Eso es conversación, pero no es íntima. “¿Puedes cambiar el canal, por favor?” Eso no produce ningún crecimiento real en la relación.

### **3. Evitar Distracciones**

Tómate un momento para pensar en algunas de las distracciones que has notado cuando intentabas tener una conversación íntima. Propón en tu corazón evitarlas. Aquí hay algunas distracciones que impiden una conversación íntima:

#### **a) Tener la mente en otras cosas**

Por ejemplo, después de levantarte por la mañana, agarras el periódico y comienzas a leer. Entonces tu esposa trata de hablar contigo. Mientras piensas en lo que harás durante el día, alguien más te interrumpe. Ya sea tu esposa o tus hijos, te distraes.

Cuando hablas con las personas, deberías mirarlas a los ojos. Sin embargo, puedes mirar directamente a alguien y estar distraído. Puedes mirar a las personas y no darte cuenta de que están ahí. Tu esposa lo nota.. Ella sabe si es una prioridad o simplemente alguien con quien convives.

Tal vez tengas que decir: “Discúlpame, cariño, lo siento mucho. Estoy distraído en este momento. Quiero prestar atención a lo que tienes que decir, pero ahora no es un

buen momento." Mejor aún, deja lo que estés haciendo y hazla tu prioridad. Si la haces tu prioridad, ella no se preocupará más por eso.

Hace años le dije a Diana que ella era la segunda después de Dios. Luego, con el tiempo, empecé a poner algunas otras cosas en medio. Primero estaba Dios, después uno y un cuarto, uno y medio, uno y tres cuartos... y luego Diana. Poco a poco, otras cosas empezaron a colarse allí. Tuve que dejar de lado esas cosas y hacer un compromiso.

#### **b) Llamadas telefónicas.**

Estás teniendo tu conversación íntima y suena el teléfono. Hay un tiempo para desconectar el teléfono (Jesús nunca tuvo teléfonos en Su tiempo, y le fue muy bien.). Hazte un favor: lo demás puede esperar. Desconecta el teléfono o deja que el contestador lo atienda. Hazte un bien: dale la prioridad a tu tiempo íntimo.

Descubrimos que cada vez que teníamos devocionales en casa, el teléfono sonaba. Y no sonaba solo una vez. Usualmente sonaba una vez para Erin, una para Jesse, dos para mí y otra para Diana. Justo en el momento en que intentábamos tener esos tiempos, llegaban las distracciones.

#### **c) Llegar tarde a las citas.**

¿Has llegado tarde a una cita con tu esposa? ¿O ni siquiera te presentaste? ¿Te olvidaste de ello? No llegues tarde a las citas. Esta distracción puede arruinar toda tu noche. Todo lo que se necesita es una llamada telefónica para decir: "Cariño, ya voy en camino. Surgió algo. Estoy en camino."

#### **d) Conversar con amigos.**

Sales a la ciudad para tener tu tiempo de conversación íntima y, de repente, te encuentras con veinte amigos. No importa a dónde vaya, siempre me encuentro con alguien conocido, y todavía no entiendo cómo pasa. Hemos estado en otras ciudades

y aun así nos encontramos con personas que conocemos. Terminamos conversando y compartiendo con ellos, y allí se va nuestro tiempo de conversación íntima.

En su lugar, di: "Hola, qué gusto verte. ¿Qué tal si nos reunimos en otra ocasión?" Sé cordial, sé amable, pero luego añade: "Oye, estoy en una cita con mi esposa. Nos vemos." ¡Qué bendición es eso para ella! Se sentirá muy animada y valorada, porque en lugar de distraerte, elegiste enfocarte en ella. Y de ese gesto puede venir una gran bendición.

#### **e) Mirar a otras mujeres.**

Estás disfrutando de una bonita cena íntima, teniendo una conversación, y tu enfoque debería estar en tu esposa. Pero, en lugar de mirarla, estás mirando alrededor del lugar. A veces, hasta la mesera actúa un poco demasiado amistosa. Chicas, sé lo molesto que puede ser: mientras una esposa mira a los ojos de su esposo, él puede estar mirando a otra parte.

Ahora, déjenme ser claros: muchas veces, un hombre en realidad no está enfocado en otra mujer. No arruinen la noche con los celos. Si tu esposo realmente se está comportando de manera tonta, deja que Dios trabaje en su corazón. No dejes que su distracción robe tu paz. Mantente amorosa, constante, y deja que Dios obre en él.

Hombres, mantengan la mirada donde debe estar. Cuando están fuera, están con su esposa, no con la esposa de otro, y ciertamente no están solteros. Tu esposa es tu bendición. No busques en otro lugar. Cultiva el regalo que Dios ya te ha dado.

Chicas, no dejen que los celos arruinen la velada. Tal vez piensen: "¡Él es el que lo arruina!", pero ya sea él o tú, una vez que la noche se arruina, se arruina. Elijan proteger su tiempo juntos.

Entiendan esto: los hombres tienen la tendencia a mirar alrededor; es parte de cómo permanecen conscientes de su entorno, muchas veces con la intención de protegerte. Una mirada es estar consciente; dos miradas pueden ser demasiado. Así que, hombres, después de mirar alrededor, regresen la vista a donde pertenece: a su esposa. Ella sabe cuándo su atención está en ella y cuándo no.

Chicas, si los ojos de tu esposo se desvían, no dejes que eso arruine tu alegría. Sé sabia: coloca suavemente tu mano sobre su brazo o apriétale un poco las manos en la mesa. Ese pequeño gesto dice: “Estoy aquí.” La mayoría de las veces, eso lo volverá hacia ti. Él prefiere estar contigo antes que con cualquier otra persona; después de todo, se casó contigo. De todas las personas en el mundo, te eligió a ti.

Aférrate a esa verdad. Cultivala. Olvida los celos y mantén el enfoque en la intimidad. Recuerda, la intimidad significa que dos personas se acercan, comunican y construyen unidad. Ambos, esposo y esposa, comparten esa responsabilidad.

#### **f) Falta de modales**

Esto puede ser un gran obstáculo para una conversación íntima. Muchas mujeres no han sido presentadas a otras personas (especialmente a otras mujeres) por sus esposos. ¿Se sintieron excluidas? Yo olvidé presentar a Diana una vez. Dije, una sola vez. Y eso fue suficiente.

Una de las razones fue que no podía recordar el nombre de ciertas personas. Es bastante difícil presentar a tu esposa a alguien cuyo nombre has olvidado. Eso me metió en toda clase de problemas. Ahora he llegado al punto de simplemente decir: “Lo siento, olvidé tu nombre. ¿Cómo te llamas?” Ellos me dicen su nombre, y entonces yo digo: “Muy bien, quiero que conozcas a mi esposa, Diana.” Y todo marcha muy bien.

Debes decir: “Gracias por ser tan amable conmigo. Solo olvidé tu nombre,” soltarlo rápido y seguir adelante”. No presentar a tu esposa es una falta de modales, y eso causa problemas en la relación.

#### **g) Higiene**

Cuando sales a tu tiempo especial y hueles como si acabaras de terminar de trabajar, eso desanima. Nadie quiere estar cerca de ti en esas condiciones. Cuando sales con la persona que amas y valoras, deberías querer lucir lo mejor posible. Debes presentarte de una buena manera.

Damas, cuando estaban de novias, ¿salían con los tubos en el cabello? Hombres, seguramente se arreglaban un poco para cortejar. ¿Se ponían un poco de colonia? ¿Una camisa limpia y bonita? Seguramente se veían bien.

Quieres lucir lo mejor posible para tu cónyuge o para el amigo con quien vas a salir. Verse bien dice que te importa esa persona. Y hace una gran diferencia cuando tu esposa ve que estás trabajando en mejorar, que estás haciendo algo al respecto además de sentarte a comer tu gran papa horneada y esas ricas cenas jugosas. Mi esposa solía decir que mi problema no era comer en casa, mi problema era comer fuera. Cuando salía, comía todo lo que no tenía en casa. Pero mientras tu esposa sepa que estás trabajando en ello, significa mucho para ella. No lo haces por “la chica de la esquina,” lo haces por ella y por ti mismo. ¿Qué clase de hombre quiere andar por ahí luciendo como una calabaza?

Y si andas bebiendo, ¿qué hará la cerveza contigo? No solo daña tu cuerpo, sino que se deposita allí, en tu hígado. Siempre se puede distinguir una barriga cervecera de una barriga de comida (piénsalo). Todo lo que tu esposa sabe es que tienes barriga, y eso es una distracción. Ella hace lo mejor para estar bonita para ti y arreglarse. Del mismo modo, significa mucho para una mujer cuando su esposo toma el tiempo de arreglarse un poco y presentarse bien. Eso muestra que te importa.

¿Cuántas chicas quieren salir con un desaliñado? ¿Y cuántos hombres quieren salir con alguien que anda hecha un desastre? Un cabello volando por aquí, otro por allá... ¡por todas partes!

Piénsalo. Somos el pueblo de Dios, Sus hijos e hijas. Tenemos que hacer algo con nuestros templos. Este es el templo del Espíritu Santo, y pertenece a Dios y también a tu cónyuge. Queremos presentarnos de manera agradable, de la misma forma que embellecemos el edificio de la iglesia con un poco de pintura, color y banderas.

#### **h) Música o entorno que distraen**

¿Has salido a disfrutar de un momento íntimo, pero la música estaba tan fuerte que ni siquiera podían hablar? Si quieres tener un buen tiempo de intimidad, no escojas un lugar ruidoso. También me ha pasado ir a cenar a un lugar donde no podía ni ver mi comida, mucho menos a mi esposa al otro lado de la mesa. De hecho, una vez

estaba tan oscuro que un amigo nuestro, por error, le puso salsa de rábano picante a su papa homeada.

En lo personal, me gusta ver a mi esposa. No me gusta la oscuridad porque no puedo verla, y creo que el poder ver tiene mucho que ver con la comunicación. El teléfono está bien, es lo mejor después de estar presente, sí... pero nada se compara a estar cara a cara para conversar, sin importar a dónde vayas.

¿Te ha pasado que el mesero va 100 veces a tu mesa mientras estás hablando? Yo aprendí algo hace mucho que funciona muy bien: les digo a los meseros que todo está perfecto, que muchas gracias, y que nos veremos en unos 25 minutos. Eso les hace saber que todo está bien. Ellos solo tratan de ser atentos y hacer su trabajo, pero puedes decirles algo como: "Estoy en una cita con mi esposa. Todo está excelente, hiciste un trabajo perfecto. Te agradecería que nos dejaras solos por media hora."

Y es hermoso lo que sucede: tu esposa te mira y piensa, ese es *mi hombre*. Él me ama, le importo, y quiere conversar conmigo. Este es *nuestro* tiempo. Ella lo espera con ilusión, así que no lo arruines y no llegues tarde.

### **Traer a la mesa temas desagradables también es una distracción.**

Ahí estás teniendo una gran conversación... hasta que le preguntas por qué hizo algo tonto el otro día, o que se hizo quedar mal en algún lugar. Cuando sacas cosas así —como decirle que tiene un granito en la espalda— estás mencionando algo inapropiado, y es de mal gusto. En cuanto le recuerdas su error, ¿verdad que se acabó el buen momento?

Otros temas desagradables incluyen algún problema que ambos estén enfrentando. En un abrir y cerrar de ojos ya están los dos estresados, pensando en miedo o preocupación. Durante este tiempo íntimo, no compartas nada que no sea conversación agradable.

## **4. Aprende lo qué le gusta compartir a tu esposa**

¿Qué cosas espera tu esposa poder compartir contigo? Esto es algo que necesitas conocer. ¿Le has preguntado a tu esposa qué le gusta contarte? Entre más preguntes, mejor será la comunicación. Ella empezará a abrirse contigo. Estas son algunas de las cosas que tu esposa puede estar esperando compartir:

#### a) Los acontecimientos del día

Esto es importante para ella. Cuando llegas a casa, ella quiere contarte todo lo que pasó durante el día. Los hombres trabajan con *titulares*, y las mujeres con la *letra pequeña*. A ellas les interesa contarte cada detalle de lo que pasó con todos, de cada llamada telefónica, incluso de lo que hizo el perro; ¡quieren contarlo todo!

Las esposas también deben entender esto: normalmente los hombres solo aguantan unos 30 segundos. Una vez que reciben los titulares, con eso les basta, porque así es como piensan. No les interesan todos los detalles. Para la mujer, esos detalles son lo especial; pero para el hombre, él solo mira el titular y dice: "Eso es todo; está bien, ya entendí lo que pasó. ¿Qué sigue?"

Y la mujer se queda pensando: "Bueno, ¡pero me falta contarte el resto!" Mientras que el hombre responde: "No me interesa todo eso; dime mejor qué pasó después."

Pero debemos comprender que los acontecimientos del día son importantes para ella, porque forman parte de todo su mundo, de todo lo que quiere compartir contigo. Por eso, tenemos que ser más comprensivos y atentos: sentarnos, tomar el tiempo necesario y no decir: "Tengo cinco minutos, dime rápido qué pasó."

#### b) Necesidades y actividades de los hijos

La esposa quiere sentarse a hablar sobre todas las necesidades que tienen los hijos y todas las actividades en las que participan, entrando nuevamente en cada detalle. A veces lo hace buscando dirección; otras veces solo está señalando cosas para que las tomes en cuenta. Cuando ella te cuenta todos esos detalles, en realidad te está informando, para que tengas la información necesaria y puedas tomar decisiones en la vida de ellos y en la de tus hijos. Está siendo minuciosa.

Si simplemente lo ignoras, lo dejas a un lado y dices: “Encárgate tú”, entonces estás descuidando tu responsabilidad como cabeza del hogar.

Interesantemente, en el orden de Dios (mostrado en 1 Corintios 11), los hijos no están bajo la madre, sino bajo el padre. La esposa está ahí para guiar a los hijos y ayudarles a seguir la dirección de su papá bajo Dios. Es muy importante que le permitamos a la esposa hacer eso, y además animarla, porque ella es la clave del hogar.

Ella es el barómetro espiritual que determina si la vida en casa será un cielo o un infierno. Siempre les decimos a las mujeres que son ellas quienes marcan la pauta: si los hijos serán obedientes y respetuosos con su papá, o desobedientes y rebeldes. La mujer establece el tono.

Es increíble lo que puede suceder en un hogar donde la madre honra a Dios y a su esposo. Entonces los hijos se alinean fácilmente y ven a su papá como un superhéroe. Y papá puede decir: “Excelente, estás haciendo un gran trabajo con los niños.” La esposa entonces se pregunta: “¿Qué hice yo?” Pues ayudó a que ellos honraran a su papá y a Dios. Ella hace una gran, gran diferencia.

### **c) Sus ideas sobre mejorar el hogar**

Tu esposa querrá compartir sus ideas sobre cómo mejorar la casa. ¿Cuántos hombres han entrado y organizado su hogar solo como ellos querían? Aunque la casa sea el castillo del hombre y él sea el rey del hogar, debe buscar el equilibrio. ¿Quién vive allí todo el tiempo? Su esposa.

La primera vez que organizamos nuestra casa, yo elegí todo. Hice todo a mi manera. Algunos han visto lo maravilloso de mi gusto; tengo un estilo llamativo, flamboyante, pero déjame decirte, mi esposa tiene mejor gusto que yo.

La siguiente vez, regalamos muchos muebles y desechamos todo lo que estaba en mal estado. La dejé elegir los colores y tomar todas las decisiones, y lo hicimos todo de manera diferente. Ella estaba tan feliz que incluso comenzó a pedirme mi opinión. Eso tiene que ser un milagro.

Permítele involucrarse, porque ustedes son un equipo.

#### d) Recuerdos agradables del pasado

Ella no quiere hablar sobre los momentos en los que las cosas no fueron tan buenas. En Efesios 4 se dice: *“Sea vuestra conversación siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno”*. Edificar significa construir o animar. Quieres hablar de los momentos divertidos y alegres. Puedes hablar de las veces en que Dios los ayudó a salir adelante, porque eso los fortalece a ambos en Dios.

Cuando las personas siempre se enfocan en lo negativo y solo hablan de ello, ¿quién quiere conversar después? Todos se sienten tristes, desanimados y derrotados. Dios no es glorificado, y nadie es feliz. Tu esposa quiere hablar de los recuerdos buenos y divertidos.

Cuando Diana y yo regresábamos de nuestra luna de miel, ella estaba feliz y emocionada; fue realmente dulce. Ella dijo: *“¿Sabes, Randy? Esta ha sido la mejor luna de miel en la que he estado.”* Me detuve al costado del camino, la miré y pregunté: *“¿En cuántas has estado?”* Ella se rió y dijo: *“Solo estaba pensando algo bonito para decir.”* Eso fue tan tierno.

Piensa en ello. Cuando se reúnan, quieren tener cosas lindas que decir y recordar momentos felices. No importa lo que hayas hecho en tu vida, siempre hay recuerdos felices de los que puedes hablar. Nunca olvidaré lo que Diana dijo; ella estaba pensando algo bonito para decir.

A veces soy difícil de tratar en muchos aspectos, pero a la vez soy fácil de hablar. Quieres ser genuino con las personas y genuino entre ustedes. A veces ni siquiera hace falta hablar. A tu esposa le gusta que estés presente con atención completa. Ya sea que digas algo, que la dejes hablar, que simplemente se sienten juntos tomados de la mano o salgan a caminar, lo importante es estar juntos y compartir. Ahí es donde está la bendición.

#### e) Lecciones e ideas espirituales

Somos los sacerdotes de nuestros hogares, amigos. Estoy aquí como pastor para ayudarles en el proceso de liderar su hogar en Dios. Estoy junto a ustedes en el Señor, y estoy aquí para asistirlos a guiar su hogar por los caminos del Señor y a tomar su lugar.

Una cosa que deben saber: si van a ser los líderes, tienen que liderar. Ustedes deben ser quienes establezcan esto: "Ahora vamos a tener devocionales. Tendremos un tiempo para compartir juntos. Tendremos un tiempo de oración. Vamos a tener un tiempo de alabanza a Dios."

No siempre tienen que hacer todas las lecciones ustedes solos. Pueden dejar que su esposa haga algunas. A los niños les encanta participar; les gusta leer y estar involucrados. Hagan esto juntos y verán cosas hermosas suceder. Deben liderar estableciendo los tiempos, porque estos son momentos íntimos de conversación entre su familia y Dios.

A su esposa le encantará porque ama a Dios y quiere que ustedes lideren el hogar según los caminos de Dios. Le gusta cuando sacan la Biblia y comparten algo con ella. Cuando están juntos, solo los dos, pueden compartir algo de las Escrituras. Ella querrá escucharlo. ¿Por qué? – Porque ama a Dios. A mi esposa le encanta escucharme leer la Biblia.

Cuando una esposa piensa que es más espiritual que su esposo, tiene un problema. Cuando no le gusta que su esposo lea la Biblia o que oren juntos, también hay un problema. Ella necesita hacer algo al respecto y alinearse con el programa.

Esposas, si su esposo no hace estas cosas, y tal vez se siente incómodo al hacerlo, saquen la Biblia y entrégasela diciendo: "Cariño, me encantaría escucharte leer algo de la Palabra de Dios." Esto es mejor que los "te quiero" o palabras dulces sin sentido. Quieren escuchar algo que traiga vida y las anime.

Ustedes no están tomando la iniciativa; están animando a que él lidere, y lo hacen de una manera respetuosa y amorosa, de modo que él diga: "Oh, no sé por dónde empezar, pero leeré algo." Entonces abre la Biblia y lee algo. Hay muchos buenos libros devocionales diarios. No se puede equivocar demasiado con cualquiera de ellos. Nosotros tenemos algunos que recomendamos, pero simplemente consigan uno. Es algo pequeño, pero si lo hacen cada día, ocurren cosas hermosas.

## **f) Ropa que ella hace o compra**

Muchas veces, los hombres no quieren escuchar sobre la ropa. Por otro lado, esto es algo de lo que a las mujeres les gusta hablar. Probablemente se han preguntado por qué ella quiere hablar de eso, o se han sentido deprimidos o ansiosos cuando ella comenzó a hablar así.

¿Se emocionaron cuando ella empezó a hablar de ropa? Aquí va un consejo, chicos: asegúrense siempre de que su esposa tenga buena ropa interior.

Hablando en serio, no me refiero a la ropa interior escasa o provocativa (ni siquiera se sabe si hay algo allí o no). Esto es muy importante. Quieren asegurarse de que su esposa esté bien cuidada. Quieren asegurarse de que tenga buena ropa.

Cuando ella empieza a hablar de hacer algo o de salir a comprar algo, muchas veces está pensando en ahorrarles dinero. Quiere verse bien, pero también trata de economizar. Diana hace cosas, pero muchas veces puede comprarlo por menos. La gente puede hacer o comprar ropa que se vea bien, y no tiene que costar una fortuna.

Algunas esposas no quieren salir a comprar para ellas mismas porque se preocupan por las finanzas del hogar. No quieren usar el dinero destinado a otros artículos del hogar en sí mismas. La mayoría de las mujeres tiene eso dentro de ellas. Normalmente compran algo para ti, algo para los niños, pero quizá no se compran nada para ellas mismas.

Cuando tengan su noche juntos, y tu esposa hable de estas cosas, tú también debes involucrarte en la conversación. Sácalo a relucir y pregúntale: “¿Cómo está tu ropa interior?” Tu esposa podría mirarte y decir: “¿Por qué hablas de eso?” “Me estoy preocupando por ti. Quiero que tengas cosas bonitas.”

Ahora bien, no digas: “El pastor Randy me dijo que preguntara por tu ropa interior.” Solo asegúrate de hablar con ella sobre su ropa. Si es necesario, ve a su cajón y mira lo que tiene. Cuídala, protégela. Si quiere comprar algo especial, aparten dinero para que pueda comprarse un vestido bonito de vez en cuando. Bendicela de esa manera.

Dios nos hizo para ser bendiciones los unos a los otros. Cuando ella empiece a hablar de hacer o comprar ropa, involúcrate en el proceso. Ora sobre ello y observa lo que el Señor tiene para ustedes. Es increíble lo que pueden lograr juntos.

### **g) Cómo se siente tu esposa**

Creo que esta parte es vital. Es muy, muy importante. Muchas veces, tu esposa no te dirá lo que realmente siente. Te dirá lo que quieres escuchar porque está tratando de respetarte y honrarte. Otras veces, sabe que si dice lo que piensa, podrían tener una gran discusión.

Ella necesita compartir cómo se siente realmente acerca de las cosas. Chicos, necesitan escuchar lo que ella tiene que decir porque su opinión es muy importante al tomar decisiones. Muchas veces, todo lo que quiere es decir lo que piensa y siente. No le preocupa realmente si ustedes harán lo que ella sugiere o lo seguirán al pie de la letra. Solo quiere la libertad de expresarlo.

Enseñamos a las mujeres que hay una manera adecuada de acercarse a un hombre. No empiecen diciendo: "Eres un idiota, y te voy a decir cómo son las cosas." Él no te escuchará porque no entra en ese tipo de confrontaciones y no le interesa lo que tengas que decir si llegas con esa actitud.

Si tienes una actitud de respeto y honor, como: "Cariño, tengo una pregunta sobre esto," o "Así es como me siento al respecto," él te respetará y honrará. Muchas veces, incluso buscará tu opinión. No te ofendas si él busca tu opinión y luego no hace exactamente lo que dijiste; solo está recibiendo tu aporte.

Tu esposa debe tener la libertad para decir: "Sí, esto es lo que siento y esto es lo que pienso," sabiendo que será recibido. Sin embargo, es responsabilidad del esposo resolverlo entre él y Dios. La esposa sabia dice: "Bien, di mi opinión. Ahora esto es entre tú y Dios. Vayan a hablar y resolverlo." Es emocionante ver lo que Dios puede hacer después.

Así que, amigos, cuando ella quiera compartir sus sentimientos más profundos, no la detengan. No la apaguen ni la interrumpan pensando que no tiene nada útil que aportar. Eso es como apagar al Espíritu Santo. Cuando rompes el espíritu de alguien, deja de ser de mucha ayuda. Terminan amargados y resentidos. Les duele.

Las personas reaccionan de diferentes maneras. Algunos explotan, gritan y se alteran; otros se retraen y empieza a haber distancia entre ustedes. No permitan que eso

ocurra. Digan: “¿Qué opinas sobre esto, amor? Me gustaría conocer tu opinión,” o “Estoy pensando en esto y me gustaría saber lo que piensas.”

Recoge sus ideas y respétalas, aunque pienses que son “locas” o “perfectas.” Respeta lo que ella tiene que decir y, sobre todo, respétala a ella.

### **Algunos Principios Generales**

He estado tratando de entrelazar los rasgos de la mujer y los rasgos del hombre para que ambas perspectivas sean comprendidas. Usualmente, los hombres no quieren hablar demasiado, pero las mujeres quieren hablar más. Algunos hombres son diferentes. Solo estoy enseñando principios generales. Aplícalos a tu situación.

El hombre que no habla en absoluto a menudo frustra a su esposa, pero no es porque no la ame o no se preocupe por ella. No es porque no le interese. Simplemente, no habla. Podrías viajar en un auto conmigo por cien millas, y podría decir solo cuatro palabras. ¿Puedes creerlo? Es cierto. Soy una persona muy callada y reservada. Nunca lo notarías cuando me levanto a hablar en la iglesia y el Espíritu Santo viene sobre mí.

Hay muchos hombres así, mujeres, y quiero alentarlas. No es necesariamente que no les guste estar con ustedes o a su alrededor, simplemente no hablan mucho. Podrías decir: “Sí, sí lo hacen. Se juntan con los amigos y hablan todo el tiempo.” ¿De qué hablan? De botes, autos, deportes, computadoras, lo que sea que les interese. Por eso los hombres tienen que aprender a hablar con las mujeres sobre cosas que a ellas les interesan.

He notado que cuando las mujeres se interesan un poco más en las cosas que les gustan a los hombres, entonces ellos piensan: “Aquí está ella en el partido de fútbol conmigo.” Entonces ella pregunta: “¿Por qué ese tipo está corriendo con esa pelota por allá?” Él la mira y piensa: “¿Estás tonta?” Puede que no lo diga, pero algunos hombres podrían decirlo. A veces solo lo piensan, pero luego se da cuenta: “Ella está aquí porque a mí me interesa esto, y ella quiere interesarse en lo que me interesa.” Entonces él dirá: “Déjame enseñarte sobre esto; déjame mostrarte.” Comienza a pensar: “Mi esposa quiere escuchar lo que tengo que decir.”

Muchos hombres no piensan que sus esposas quieran escuchar lo que ellos tienen que decir. Por eso no se arriesgan a decir mucho. Si has visto a la esposa hablando todo el tiempo y menospreciando a su esposo, verás que él se va a otra habitación. Va a donde puede tener paz y tranquilidad. Cuando habla, no quiere hablar de problemas. No quiere hablar de niños que gritan, pañales sucios o grifos que gotean. No quiere hablar del pasto afuera (que mide cuatro pies) que no ha cortado.

Las mujeres muchas veces no saben de qué quieren hablar los hombres, ni los hombres saben de qué quieren hablar las mujeres. Ya hemos mencionado algunas de las cosas de las que una mujer quiere hablar, pero las mujeres también deben aprender lo que los hombres quieren decir. Para recibir bendición, habla sobre lo que le interesa a tu cónyuge. Lleva tiempo descubrirlo. Requiere cuidado y amor. Es la base de todo: preferir al otro antes que a ti mismo.

Muchas personas no llegan tan lejos porque piensan que a su cónyuge no le interesa que estén cerca o que no les gusta, así que hacen lo suyo. Por eso hay muchos matrimonios desordenados.

¿Estás dispuesto a comprometerte a involucrarte en la vida de tu cónyuge? Puede que no te interese el fútbol por la noche, pero a él sí. Saca las palomitas, consigue algunos refrescos y haz que sea un momento divertido. Haz algo especial. Hazlo divertido, como saben hacerlo ustedes las chicas. Lo siguiente que sabes es que él quiere saber qué quieres hacer tú. Es asombroso; obtienes todas tus necesidades satisfechas cuando te preocupas más por satisfacer las necesidades de la otra persona. Entonces Dios puede encargarse de todo.

## CAPÍTULO 6

# RECONOCER, COMUNICAR Y DESHACERSE DE LOS TEMORES

### Comunicación

Es especialmente importante ministrar a una mujer en el área de sus temores a través de la comunicación.

Como señalamos en el capítulo anterior acerca de la conversación, el esposo puede parecer un poco insensible, desinteresado o indiferente hacia su esposa, cuando en realidad no es así. Lo que ocurre es que tiene una necesidad diferente en su vida. Al hombre le gusta hablar de lo que a él le interesa. Puede que a su esposa eso no le llame la atención. De la misma manera, la esposa quiere hablar de cosas que tal vez al hombre no le interesen.

¿Alguna vez has tenido una conversación con alguien que no podía esperar a que terminaras lo que estabas diciendo para poder continuar con lo suyo? Yo me río de eso.

El Señor me liberó de fijarme en las expresiones de la gente hace muchos años. Si los observo mientras estoy dando un mensaje, a veces no parecen muy interesados. Sin embargo, no me puedo guiar por lo que aparentan. Puede que en realidad sí estén interesados, aunque quizás no les agrade lo que están escuchando. Tal vez estén procesando algo más mientras oyen. Si empiezan a temblar en la silla, no me incomoda. Sé lo que Dios está haciendo, y es algo bueno.

Uno de los objetivos más importantes que toda pareja debería tener es la capacidad de comunicar sus pensamientos y deseos más profundos entre sí, tener una comunicación real. Se puede hablar del clima o del partido de fútbol todo lo que se quiera. Se puede conversar sobre lo que pasó en una salida de compras, pero es necesario llegar a ese compartir íntimo del corazón y de los pensamientos más profundos.

## Belleza que no se Marchita

1 Pedro 3:3 se dirige a las mujeres:

“Que la belleza de ustedes no sea la externa, que consiste en adornos tales como peinados ostentosos, joyas de oro y vestidos lujosos.”

Es importante señalar que no está mal usar joyas o ropa bonita. Algunos cristianos han llevado esto a extremos, diciendo que para ser santo no puedes añadir nada a tu apariencia externa. Pero déjenme decirles, hermanas, si quieren un esposo interesado, más vale que se arreglen un poco. Muchas veces ellos ven mujeres arregladas y bien presentadas durante todo el día, así que procura verte siempre con gracia y cuidado. Es importante que te veas lo mejor posible, como para el Señor.

Sin embargo, la verdadera belleza no debe venir de lo externo. Aquí hablamos de otro tipo de belleza. Cualquiera puede vestirse bien y arreglarse por fuera. Hay un proverbio que dice que un anillo de oro en el hocico de un cerdo es como una mujer hermosa sin discreción. Eso significa que hay mujeres que lucen muy bien hasta que abren la boca, y rápidamente se nota que allí no hay verdadera belleza. Solo era externa. Hay un dicho antiguo que dice: *la belleza es más que la apariencia física*.

La Escritura dice: “...más bien, la belleza debe provenir de lo íntimo del ser.” Ese ser interior es algo que Dios quiere desarrollar. Los esposos deben ayudar a resaltar la bendición de la belleza interior que Dios ha puesto en las mujeres que les ha dado.

1 Pedro 3:4 añade: “La belleza que no se marchita, la de un espíritu suave y apacible...” Muchas mujeres se enfocan en su apariencia exterior porque esta se desvanece. Cuanto más se desvanece, más intentan hacer para conservarla, y por eso la industria cosmética es una de las más lucrativas en Estados Unidos. Cada año se gastan millones y millones de dólares en adornar el exterior (*pintando el granero*).

Pero la Escritura se refiere a la belleza incorruptible de un espíritu tierno y apacible. Algunas piensan: “Bueno, entonces me quedaré aquí sentada, viéndome bonita y sin decir nada.” Eso no es lo que significa. 1 Pedro enseña que las mujeres no ganarán a sus esposos para el Señor con palabras, sino con su conducta. Tener un espíritu apacible y tranquilo es la clave de la belleza interior, y Dios desea que se desarrolle. Es algo que debe formarse, porque no surge naturalmente en las personas.

Veamos ahora en qué consiste.

## Un Espíritu Apacible

Para continuar: "...la belleza incorruptible de un espíritu suave y apacible, que es de gran valor delante de Dios."

¿Quién no querría lo que tiene gran valor para Dios? Busca en la Biblia lo que Él dice que es de gran estima para Él. En 1 Pedro, el Señor declara que un espíritu tierno y tranquilo es de gran valor.

Este tipo de espíritu no es un espíritu dominante. No es el que trata de imponerse sobre el hombre ni es independiente, rebelde o descontento. Tampoco es un espíritu agresivo o abusivo. Es un espíritu apacible. Algunos hombres, frente a una mujer agresiva y abusiva, reaccionan de dos maneras: o la maltratan, o la abandonan. Dios nunca quiso que la mujer fuera así. Él la diseñó para tener un espíritu suave.

Sin embargo, la sumisión no significa ser un tapete. De hecho, creo que la mala idea vino de mujeres con un espíritu independiente y rebelde que no entendían qué era la sumisión. La verdadera sumisión es gozosa y bendita, donde con amor y confianza en Dios, la esposa se sujeta a su esposo.

Ahora bien, la Biblia también dice: "Sométanse unos a otros" —el esposo a la esposa y la esposa al esposo. Juntos forman un equipo, moldeados en la gracia, bondad, misericordia y bendición de Dios.

Las mujeres con un carácter muy fuerte y agresivo, cuando usan esa naturaleza de manera equivocada, pueden destruir rápidamente una relación. Tienden a querer tomar el control y dirigir todo. Este tipo de persona tiene dificultad para someterse porque le cuesta confiar. ¿Alguna vez has sentido que es más fácil hacer algo tú misma que confiar en que otro lo haga? De la misma manera, este tipo de mujer tiene dificultad en permitir que su esposo ocupe su lugar como cabeza del hogar y líder de la familia. Ella no confía en que él pueda dirigir, ni en que sepa hacerlo, y siente que ella sabe mejor.

Cuando una mujer se acerca a un hombre con una actitud agresiva, él hará una de dos cosas: o retrocederá diciendo: *"Está bien, si lo quieres, hazlo tú"*; o bien,

empezará a ponerle límites, lo cual a ella no le agradará. Él le dirá: “No, no puedes hacer esto.” Entonces, al no tener un espíritu apacible, ella se revelará aún más. Y lo siguiente que ocurre es la “Tercera Guerra Mundial” en la cocina, el dormitorio, el baño, la sala y hasta en el patio. Los vecinos se preguntarán qué está pasando.

¿Has escuchado discusiones así? Puertas que se azotan, gritos de un lado a otro. Yo creo que, en realidad, es un matrimonio en proceso. Debemos aprender que nadie lo hace bien todo el tiempo. Hay momentos en los que cambiamos de golpe.

Yo te propongo que la razón por la cual una mujer encuentra difícil tener un espíritu apacible es por temor. Vamos a ver cómo funciona esto.

## Un Espíritu Tranquilo

La segunda cualidad de la verdadera belleza es un espíritu tranquilo. La Escritura no dice “una boca callada”. Siempre me gusta señalar esto, porque Dios tiene buenas palabras para compartir a través de la mujer que camina bajo la dirección del Espíritu de Dios. Ella puede ser una bendición maravillosa para su esposo, una gran alegría y una fuente de ánimo.

Por otro lado, Proverbios dice que *“una mujer puede ser pudrición en los huesos de su marido”*. ¿Qué clase de mujer es esa? La mujer agresiva, independiente, rebelde y que no se sujeta. Esa es la que produce pudrición en los huesos: la que siempre habla de más, la que humilla, desvaloriza, critica y juzga constantemente. Ningún hombre quiere vivir con alguien así. La Biblia dice: *“Mejor es vivir en el desierto que con una mujer rencillosa e iracunda”* (Proverbios 21:19).

¿Y por qué se enoja? Porque no consigue lo que quiere. Y si no lo logra, hará que la casa entera se convierta en un caos. No me digas que una mujer así es de bendición. Te garantizo que ningún hombre en la faz de la tierra ve a una mujer con ese carácter como una bendición.

1 Pedro 3:4 dice que la mujer debe tener un espíritu apacible y tranquilo, que es de gran valor delante de Dios. Toda mujer que dice ser cristiana debería desear esto, porque Dios mismo dice que es de gran estima ante Sus ojos. Si no lo deseas, algo anda mal en tu caminar con el Señor.

Un espíritu tranquilo es un espíritu que descansa y está en paz. Aunque todo a tu alrededor parezca estar en llamas, sabes que Dios tiene todo bajo control y que Él obrará. Él trabajará a través de tu esposo, y de alguna manera lo hará. Tal vez no sepas cómo ni cuándo, pero confías en que Dios actuará. Él usará a tu esposo para cosas buenas, para Su gloria y para tu bien. De esta manera puedes estar confiada y en paz, aun cuando las circunstancias alrededor parezcan derrumbarse.

En esta forma de vida, la mujer confía en que su esposo sigue al Buen Pastor. Y aun si el esposo no lo sigue, el Buen Pastor seguirá obrando, porque este es el orden y el principio de Dios: la esposa está llamada a someterse a su esposo como al Señor. Cuando la mujer se somete a Dios y a su esposo, coloca a su esposo bajo la cobertura y la influencia de Dios. Entonces, Dios mismo cuida de ese hogar.

Las cosas buenas suceden cuando la gente vive de acuerdo al orden de Dios. Sin embargo, hay quienes insisten en hacerlo a su manera, porque así lo aprendieron de su madre o de su abuela. Ellas necesitan ser instruidas en la verdad.

Algunas mujeres dicen: “Sí, amo al Señor”, pero luego tratan a sus esposos como si fueran niños pequeños, como si tuvieran que corregirlos y dirigirlos todo el tiempo. Pero él no es un niño: él es la cabeza del hogar. ¿Hablarías así con tu jefe? ¿O con cualquier otra persona? Piénsalo bien. Ten un poco de respeto. Eso es todo lo que un hombre desea: un poco de respeto, un poco de honra.

El espíritu tranquilo puede mostrar respeto porque está en paz y no tiene miedo. El perfecto amor de Dios echa fuera todo temor.

## **Confianza en Dios**

“Porque así se adornaban las santas mujeres del pasado, poniendo su esperanza en Dios.” — 1 Pedro 3:5

Sara era tan hermosa que, cuando tenía 90 años, el faraón quiso llevarla a su palacio. Déjenme decirles, había algo especial en esta mujer. Los faraones podían tener

a cualquier mujer que quisieran. El versículo dice: “Así se adornaban ellas”. ¿Cómo? Poniendo su esperanza y confianza en Dios y siendo sumisas a sus propios esposos. Sara obedeció a Abraham y lo llamó su señor (la versión King James dice “maestro”). Cuando he compartido esta enseñanza, he visto mujeres rechinar los dientes. Sara lo llamó su señor o maestro. Algunas mujeres dicen: “Dios es mi señor”, pero ciertamente no era así. Yo digo: “Si Dios es tu señor, entonces tu esposo también lo es. Dios dice que así debe ser.”

Por otro lado, he visto hombres que actúan como arrogantes. Toman lo que estoy enseñando ahora y dicen: “Mira, mujer, haz lo que Dios dice. Yo soy el señor de esta casa.” A ese tipo de hombre le diría: “Eres un necio.” Haz lo que Dios dice: ama a tu esposa. Entonces no tendrás que aparentar ser el macho alfa. Ella sabrá, y tú también, que este es el camino de Dios. Si no fuera por la gracia de Dios, no serías nada. Es un privilegio ser la cabeza de la casa, y eso significa que sirves a todos en esa casa. No puedes andar por ahí como el rey Tut pensando que mandas, porque no funciona así. Las esposas pueden obedecer lo que dices, pero solo están soportando cada minuto. Llegará un momento en que todo explotará. Sin embargo, si amas a las personas, te aseguro que serán tus amigas para toda la vida. Fieles, buenas y cuidadosas contigo. Te traerán tus pantuflas sin que se lo pidas, simplemente porque se preocupan por ti. Es un principio espiritual: si tú cuidas de ellas, ellas cuidarán de ti. Tú le traes sus pantuflas, y ella traerá las tuyas.

Dios le preguntó a Caín: “¿Por qué estás tan enojado? ¿Por qué te irritas?” Muchos esposos están molestos y enojados; muchas esposas también. Dios le dijo a Caín que si hacía lo correcto, no habría problema. Si una esposa hace lo correcto delante de Dios, no tiene por qué estar enojada, frustrada o temerosa. Dios se encargará de las cosas. “Lo que más temía me ha sobrevenido.” — Job 3:25

Mujeres, si quieren un esposo testarudo y difícil, entonces comiencen a temer que tendrán uno. Si quieren un esposo inconstante, empiecen a temer que lo será. En el fondo, ya piensan de esa manera. Algo en nosotros nos impide estar seguros de los demás. Pensamos: sé lo que pienso, pero no sé lo que ellos piensan, y no sé si puedo confiar en ellos. Si somos honestas con nosotras mismas, ni siquiera sabemos lo que pensamos; ni siquiera podemos confiar en nosotras mismas. El único en quien podemos confiar realmente es Dios. Cuando aprendes a confiar en Él, podrás confiar en otra persona. Sabes que, en última instancia, Dios tiene el control de todo y cuidará de ti.

“Ustedes son sus [de Sara] hijas, si hacen lo correcto y no ceden al miedo.” —  
1 Pedro 3:6

## **Barómetros espirituales**

Las mujeres son los barómetros espirituales en el hogar, y ocupan un lugar entre el esposo y los hijos. Tienen la capacidad de hacer que toda la familia salga adelante, fracase o dé vueltas con lo que hacen o dicen.

Cuando las mujeres tienen miedo, se sienten intimidadas. Pueden mostrarse nerviosas, ansiosas o frustradas, y esto pone en movimiento muchas cosas en el hogar. El espíritu apacible y tranquilo puede ser sacudido. Isaías dice: “¡Oh, tú tempestad agitada!” – sacudida de un lado a otro. En esos momentos no hay paz, porque su ancla y raíces no están firmes. Son influenciadas fácilmente, y hay mucha incertidumbre.

Es importante que un hombre ayude a su esposa con estas inseguridades, que sea un estabilizador en su hogar y que se ocupe de las situaciones cuando surjan. A menudo la mujer toma la iniciativa porque se siente insegura o temerosa. Incluso si tiene muchas capacidades, es brillante y posee muchos dones y talentos, si se deja llevar por el miedo, enfrentará problemas. Dios dice que el miedo es lo que más ataca a las mujeres. La seguridad es una necesidad fundamental, y cualquier cosa que la amenace genera temor.

La mujer piensa en los hijos, en el esposo, en el futuro y en el hogar, a veces incluso más que el hombre. Todo eso forma parte de su “nido” o de lo que afecta su vida. Además, tiene que lidiar con sus propios temores internos: ¿soy buena esposa?, ¿soy buena madre?, ¿soy de ayuda para mi esposo? Estos ataques internos la afectan profundamente.

## **Por qué una mujer no comparte sus miedos**

Veamos algunas razones por las que una esposa no comparte sus miedos con su esposo:

1. Puede sentirse culpable por tenerlos.

2. Espera que pasen por sí solos.

3. Siente rechazo por parte de su esposo. Si una mujer percibe rechazo, no compartirá sus pensamientos más profundos. Muchas veces comienza a abrirse, pero el esposo interrumpe con: “¿Cuál es tu problema? No es gran cosa.” Inmediatamente se cierra. Intenta hablar en otra ocasión, y él dice: “¿Qué eres, idiota? ¿Estás loca o algo así?” Ella se cierra aún más. Si él dice: “Pensé que eras cristiana; los cristianos no deben tener miedo”, ella se cierra por completo.

Dios quiere que las esposas compartan sus temores con sus esposos para liberarlos. Dios desea que eso ocurra. Sin embargo, no quiere que los hombres compartan sus miedos con sus esposas, porque esto genera más miedo o inseguridad en ellas. Aun después de que un hombre ha trabajado su miedo, su esposa puede seguir cargando con él. Estos miedos son la manera en que el ladrón (el enemigo) llega a la mujer, y así intenta llegar al hombre.

Es sorprendente cómo funciona esto. Adán fue tentado, no por Satanás directamente, sino a través de la mujer. La mujer no fue tentada por el hombre; fue tentada por el diablo. Él usó el miedo (por falta de conocimiento) para llegar a ella. Básicamente decía: “Dios te está ocultando algo”, lo que genera desconfianza. Muchas mujeres han pensado eso de sus esposos: que ellos ocultan algo o no comparten todo. Si escuchan esa tentación, pronto caen en ella y entonces, ¿qué harán? Se lo traen a sí mismas. Señoras, ¿alguna vez han tenido un mal sueño sobre su esposo y luego lo golpearon o se enojaron con él? Sucede, ¿verdad? Algo jugaba con sus inseguridades y temores, y su esposo ni siquiera sabía lo que pasaba.

4. Una mujer no comparte sus temores porque quiere reducir la carga de su esposo. Si él está pasando por un momento difícil, ella no querrá agregarle más preocupaciones. No quiere que se preocupe más.

Cuando las cosas no van bien, ese es el momento en que el hombre debe compartir con su esposa para ayudarla. La necesita allí, a su lado. Dos personas trabajando juntas y en acuerdo pueden mover montañas. Podrán estar en tiempos

buenos o tiempos difíciles, pero juntos, en lo bueno o en lo malo, sus oraciones serán bendecidas.

5. Otra razón por la que la esposa no comparte sus miedos es que sabe que su esposo no tiene todas las respuestas. Entonces, ¿para qué preguntar o hablar de eso? Solo añadirá frustración.

Nuestro objetivo es entrenar a los hombres para que sean consejeros mientras lideran en sus hogares. Deben tomarse el tiempo para sentarse con sus familias. No tienen que decir mucho; al principio, solo necesitan sentarse allí.

### **El esposo debe ayudar a quitar los temores**

Aquí hay algunas cosas que un hombre puede hacer para ayudar a quitar algunos de los temores de su esposa:

#### **1. Volverse consciente de los temores de su esposa.**

Debe darse cuenta de que ella los tiene. Aunque parezca autosuficiente, fuerte, inteligente, ingeniosa y encantadora, aun así tiene temores. El esposo necesita ser más consciente de ellos. Eso no significa que deba analizarla cada vez que hablan. Ella no necesita sentirse como objeto de un análisis constante, pero sí necesita saber que él se da cuenta de sus cargas y que le importa. Lo que se requiere es cuidado sincero.

Ella puede tener, por ejemplo:

- a) Temor a que su esposo muera. Se pregunta qué pasará con él.
- b) Miedo a envejecer o a no ser tan atractiva como antes. Muchas mujeres sienten temor de dejar de atraer a su esposo.

- Consejo: si quieres ser atractiva para tu esposo, pregúntale cómo le gusta tu cabello o qué ropa le agrada. Arréglate para él, no para los demás. Hombres, sean los primeros en elogiar a sus esposas; si no lo hacen, alguien más lo hará.

- Recuerden: cuando la escogieron como esposa, la eligieron entre todas las mujeres del mundo. Ella es especial, y seguirá siéndolo. Muéstrenlo, confíen en ellas, y no escondan su valor.

El amor perfecto echa fuera el temor. La confianza mutua fortalece el matrimonio.

c) Temor a la mala salud. Quizá porque un familiar sufrió cáncer o problemas cardíacos. También puede cargar con culpas o heridas del pasado que la siguen afectando.

d) Miedo a fracasar como esposa o madre. Piensa que no lo hace bien. El esposo puede quitar este miedo dándole seguridad con palabras de aprecio: “Eres mejor hoy que el día que nos casamos. Qué gran trabajo haces con los niños. Eres una bendición para mí.” La afirmación sincera elimina muchos temores.

e) Miedo a ser desplazada o excluida. Quiere ser importante para su esposo. Por eso, nunca debe sentirse sustituida por otra mujer en alguna tarea que ella podría hacer. El esposo debe darle prioridad y participación.

f) Miedo a sentirse socialmente incómoda. El esposo debe protegerla, estar junto a ella y apoyarla en esos momentos.

g) Miedo a deficiencias educativas. Puede sentir inseguridad al compararse con otros.

## **2. Trabajar para calmar sus temores.**

a) Durante la conversación, elegir uno de los temores y preguntarle cómo se siente. Escuchar sin juzgar ni interrumpir. Luego profundizar: “¿Tienes más sentimientos sobre eso?” Después, orar juntos para pedir la guía de Dios en cómo resolverlo.

b) Buscar escrituras que hablen sobre el temor: “El perfecto amor echa fuera el temor.”

c) Estudiarlas y memorizarlas juntos, de modo que ella no sienta que enfrenta sus miedos sola. Recuerden: si ella tiene un problema, él también lo tiene, porque son uno.

d) Pensar juntos en pasos prácticos. Por ejemplo, si ella teme conducir, salir juntos a practicar. La mejor manera de enfrentar un miedo es confrontarlo de frente, en el nombre de Jesús.

e) Ayudarla a dar pasos concretos, animándola con apoyo, no con críticas.

### **Cómo ve una mujer la situación (proceso en cuatro pasos):**

1. Emociones. Primero lo siente. Ejemplo: al conducir, siente pánico. Puede no tener sentido lógico, pero lo siente.
2. Mente. Luego lo piensa en base a lo que siente: "Algo malo va a pasar."
3. Voluntad. Se pregunta: "¿Qué quiero? Quiero ser normal y manejar sin miedo." Pero la voluntad se ve atrapada por el pensamiento negativo.
4. Espíritu. Finalmente, puede responder con lo que sabe que Dios quiere: alabar, orar, cantar.

Todo esto puede suceder en 30 segundos, 30 minutos o incluso 30 años. Por eso parece que se contradice: porque mezcla emociones, pensamientos, voluntad y espíritu, además de preocuparse por lo que los demás piensen.

### **Escenario de los cuatro aspectos**

Mujeres, entiendan cómo funciona esto. Supongamos que alguien está criticando a su esposo. Ustedes se preocupan por lo que dicen de él y sienten enojo (una respuesta emocional). (El enojo es una emoción secundaria). La gente piensa que él sigue siendo el mismo de antes, porque no saben qué ha cambiado. No saben lo que ustedes sí saben: que Jesús transformó su vida. El enojo aparece en ustedes porque no conocen la verdad sobre él.

Pero pregúntese: ¿por qué les importa lo que piense la gente? La única opinión que realmente debe importarles es la de Dios. Las personas siempre tendrán opiniones, y algunas no tendrán problema en expresarlas. Sin embargo, Jesús no se dejó llevar ni por los elogios ni por las críticas de los hombres. Piénsenlo: sus verdaderos amigos las amarán sin importar qué hagan. En cambio, sus enemigos hablarán mal de ustedes hagan lo que hagan. No podrán convencerlos, porque en sus corazones solo piensan lo malo. La gente cree lo que quiere creer.

¿Qué pasó por su mente cuando escuchan hablar mal de su esposo? Probablemente pensaron en callarlos o en decirles que fueran a ver con sus propios ojos cómo es ahora. Quizá les respondieron: "Todos los cristianos son iguales. No creo que Dios lo haya cambiado."

¿Y qué les dice su espíritu que hagan ante esto? ¿Dar gloria a Dios? ¿Alejarse de ellos? Tal vez sienten deseos de evitarlos, pero eso significa que están reaccionando otra vez desde sus emociones.

Aquí es donde muchos hombres batallan, porque ven que sus esposas pasan del espíritu de nuevo a las emociones: primero quieren evitar a esas personas (voluntad), porque no quieren escucharlas (mente), ya que lo que dicen no es verdad. Pero luego recuerdan que Dios no quiere que escuchen reportes negativos, y regresan a actuar desde su espíritu. Así funciona el ciclo.

Dios quiere que oren por las personas que las hieren. Jesús dijo: *"Orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos"* (Mateo 5). Dios quiere que respondan con amor. Ámenlos, ánimenlos, hablen con ellos y sigan adelante. No tienen que demostrarle a nadie que su esposo cambió.

Un error común es querer defender al cónyuge. Los hombres intentan defender a sus esposas, y las mujeres a sus esposos. Yo le dije a Diana: "No tienes que defenderme. Dios me defiende. Tu tarea es amarme, amar a los niños y ser de bendición para la gente. No te preocupes por lo que piensen de mí, porque yo no me preocupo por eso."

La clave es hacer el bien. Si saben que están siendo bondadosas y generosas, entonces, si alguien tiene un problema, es su problema, no el suyo. Y si realmente tienen un reclamo válido, deberán venir a hablar con ustedes con hechos concretos.

Yo sería el primero en pedir que si alguien tiene un problema conmigo, venga a hablar directamente. Nos sentamos, conversamos y lo resolvemos. Pero si solo es algo en su mente —“no me saludó” o “no me miró cuando entré”—, eso es asunto suyo. Estoy ocupado, con responsabilidades y lugares a los que debo ir. Puede ser que en ese momento Dios no quiera que hable contigo.

Así que aléjense de esa emoción que dice: “Tengo que convencerlos de que mi esposo ha cambiado.” No tienen que hacerlo. Déjenlos verlo, escucharlo y estar cerca de él, y pronto se darán cuenta.

Este es un ejemplo de cómo una mujer entra y sale de sus emociones: de la mente, a la voluntad, al espíritu, de nuevo a las emociones y otra vez a la voluntad. Va mezclando estas áreas.

## **Tipos de Miedo**

Los temores llegan a nuestra mente constantemente y toman muchas formas. Por ejemplo, algunas personas tienen miedo de acercarse demasiado. Yo vivo bajo una política de vida de “libro abierto.” Ya sea en público o en casa, soy el mismo. No hay diferencia, excepto que probablemente soy un poco más callado en casa.

Cuando mis hijos me “atacaban” jugando, yo hacía ruido. Les encantaba gritar: “¡Vamos a saltar sobre papá!” y yo me emocionaba. Podía soltar un grito y salir corriendo. Estaba bien cuando eran pequeños, pero cuando crecieron ya podían derribarme. Desde niño yo tenía un asunto con sentirme sofocado, pero gracias a Dios fui libre de eso. Cuando me cubrían la cabeza, sentía que me asfixiaba. De repente parecía que el aire se cerraba sobre mí. Entonces surgía en mí una fuerza tremenda. Aunque hubiera cinco personas encima de mí, yo iba a pelear —no para lastimarlos, sino simplemente para poder respirar. Era un instinto de preservación.

También conozco casos de niños que no querían ir a la escuela porque pensaban que alguien les iba a pelear, o que alguien los estaba esperando. Muchas veces sólo eran amenazas. En toda mi vida nunca he tenido que pelearme con nadie, y no voy a empezar ahora. Si alguien quiere golpearme, ese es su problema. Pero ese tipo de miedo atrapa a las personas, las controla y hace su vida incómoda. Dios puede librarnos de eso.

Hombres, no hablen de sus temores con su esposa, ni mucho menos con otra mujer. ¡Dios nos libre! Eso traería todavía más problemas, porque entonces tendrían que lidiar con el hecho de que su esposa sabe que otra mujer conoce sus miedos más profundos. Los temores deben compartirse con Dios, y quizá con un hermano de confianza en el Señor.

Mujeres, ustedes sí necesitan hablar sus temores y expresarlos. Hombres, cuando ellas comiencen a compartir (y nosotros las animamos a abrir su corazón con ustedes), no las menosprecien. Este es un momento muy especial y privilegiado: es la oportunidad de ser el ministro en su hogar.

A lo largo de los años he dado gracias a Dios por los miles de personas con quienes hemos podido compartir, y ver cómo recibieron la ayuda que Dios tenía para ellos. Ha sido una oportunidad preciosa.

## CAPÍTULO 7

# HONRAR LA PRESENCIA DE TU CÓNYUGE

El séptimo rasgo de una mujer es saber que su esposo es consciente de su presencia.

En este estudio hemos estado explicando los principios de Dios principalmente para los hombres, pero también para las mujeres. Vamos entrelazando ambos, porque lo que es bueno para uno, también lo es para el otro.

Cuando una pareja se casa, los dos son uno, y Dios está con ambos. Él tiene planes y bendiciones que quiere derramar sobre los dos. El matrimonio debe ser una situación donde todos ganen, no donde uno gane y el otro pierda.

No creo en el concepto de “perder” dentro del matrimonio. Nuestro propósito es restaurar los matrimonios y hogares para que vuelvan a funcionar como Dios los diseñó. Agradezco al Señor por habernos permitido ver, a lo largo de los años, tantos matrimonios fortalecidos, ayudados y animados.

A veces las personas se resisten a los principios de Dios, y cuando eso ocurre, es lamentable. Pero si alguien está dispuesto, Dios también está dispuesto. Él puede volver a unir lo que está roto, si hay un corazón dispuesto.

Por eso trabajamos con esposos y esposas. A los hombres les enseño una cosa, y a las mujeres otra —totalmente opuestas— para que aprendan y avancen en armonía.

El problema es que las personas tienden a ser egoístas y centradas en sí mismas, y eso, dentro del matrimonio, es algo verdaderamente triste.

Un versículo clave para el matrimonio se encuentra en el libro de Filipenses, capítulo 2.

Si hay algún estímulo en su unión con Cristo, algún consuelo en su amor, alguna comunión en el Espíritu, algún afecto entrañable y compasión, completen entonces mi alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, un mismo espíritu y un mismo propósito. No hagan nada por egoísmo o vanagloria; al contrario, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás.”  
— *Filipenses 2:1-4*

Creemos que esta escritura es una clave fundamental para el matrimonio — tanto para nuestra unión con el Señor como para la relación entre esposo y esposa dentro del plan de Dios.

Veamos este pasaje frase por frase:

- **“Si hay algún estímulo en su unión con Cristo...”** La clave de todo matrimonio piadoso es que ambos estén unidos en Cristo. El verdadero ánimo proviene de esa unión con Él y, como resultado, de estar unidos el uno al otro.

- **“Si hay algún consuelo en su amor...”** Si realmente tienes una relación viva con Dios, permite que esa actitud y ese corazón se reflejen en ti. De igual manera, si Dios está presente en tu matrimonio, deja que Su amor sea la actitud que los guíe. El amor de Dios consuela al esposo. El amor de Dios consuela a la esposa.

- **“Si hay alguna comunión con el Espíritu...”** Comunión significa venir juntos, trabajar juntos, caminar en unidad. Es compañerismo, colaboración, y propósito compartido. Un esposo y una esposa que tienen comunión con el Espíritu también aprenden a trabajar juntos, hombro a hombro, mano a mano, complementándose mutuamente en todo.

¡Qué opuestos pueden ser los esposos y las esposas! Uno puede ser alegre y amante de la diversión, mientras que el otro es tan serio como un día largo. (Uno puede aprender a relajarse y divertirse, y el otro puede aprender a tomar las cosas con más

seriedad). Dios sabe que ambos necesitan aprender lo que el otro posee, pero aun así, son dos personas distintas.

Mi esposa Diana ama contar chistes. La gente la adora. Yo, en cambio, tengo dificultad para recordarlos. De hecho, ella dice que parece que oro para que se me olviden. Es hermoso ver cómo Dios obra para complementarnos. Él usa nuestras diferencias para enseñarnos a valorar y apreciar el don que Él ha puesto en cada uno.

- **“Si tienen algún cariño entrañable y compasión...”** Dios está hablando de nuestra relación con Él, pero este principio se aplica directamente al matrimonio también. Debe haber ternura y compasión entre los dos. La compasión significa compartir los ideales y las visiones del otro, animarse mutuamente tanto en los momentos buenos como en los difíciles. Permanecer unidos, comunicándose con pasión. Una comunión apasionada y sincera entre ambos. (¡Eso podría estar en una novela!) No importa lo que esté ocurriendo —si uno está sufriendo o celebrando—, se apoyan y comparten juntos.

- **“Hagan completo mi gozo...”** Es como decir: “Hazme el día”. Es sorprendente lo que puede suceder si las personas se levantan por la mañana con una sonrisa en lugar de con el ceño fruncido. Simplemente sonríe, y la gente te preguntará por qué. Puedes responder: “Porque estoy feliz... feliz de que me amas”. Ocurren cosas maravillosas cuando las personas entienden y practican estos principios.

- **“Teniendo un mismo amor...”** Así como amamos al Señor, debemos tener amor el uno por el otro. Ninguno debe amar más que el otro; ambos deben compartir el mismo tipo de amor. El amor verdadero implica compromiso, responsabilidad, rendición de cuentas y fidelidad, tanto en los tiempos buenos como en los difíciles.

- **“Unánimes y de un mismo sentir y propósito...”** Los esposos y esposas deben unirse en el propósito, el plan y la visión de Dios para su vida. Dios tiene un plan y una visión específica para cada hogar y cada familia. Es importante ponerse de acuerdo, no en la visión de él ni en la de ella, sino en la visión de Dios para ambos. ¿Cuál es el propósito de Dios?

Muchas veces, una esposa tiene una visión para su esposo, pero él no encaja en ella; quiere que sea como alguien más o que haga ciertas cosas, pero él no lo siente así. Lo mismo ocurre con algunos esposos que tienen expectativas para sus esposas que ellas no comparten. Eso causa conflicto. Dios, sin embargo, ha puesto algo especial en cada uno de los dos —algo que forma parte de Su plan y Su propósito—. Debemos dejar a un lado nuestras propias ideas y adoptar las ideas de Dios.

Una vez, el Señor me habló mientras bajaba manejando la colina desde mi casa. Me gusta orar mientras conduzco. En una ocasión, alguien quiso regalarme un teléfono para el auto, pero le dije: “Muchas gracias, aprecio mucho tu cariño, pero ese es mi tiempo de silencio.” Necesito estar lejos de los teléfonos en ese momento. Es mi tiempo para hablar con Dios, para tener comunión con Él.

Mientras manejaba y conversaba con el Señor, Él me dijo: —Hijo, no estoy interesado en tus opiniones. Y continuó diciendo: —No estoy interesado en las opiniones de nadie.

Empecé a reírme, porque eso tenía mucho sentido para mí. ¿Para qué necesita Dios nuestras opiniones? La mayoría de las veces, nuestras opiniones están “a medio”; necesitan ser revisadas y renovadas.

Él dijo: —Habla Mi verdad. Él quiere que Su verdad se difunda. Quiere que aquello que pueda cambiar la vida de alguien, que pueda liberar a alguien, que pueda bendecir a una persona individualmente, a un matrimonio, a un ministerio, a una iglesia, a un negocio, a una nación y al mundo, sea compartido. Cuando recibimos la verdad de Dios, debemos basar nuestras acciones en esa verdad, no en nuestras opiniones ni en lo que pensamos o sentimos. A Dios no le importan tus opiniones, y tampoco le importan las mías. No estoy aquí para compartir mis opiniones; estoy aquí para compartir algo de la verdad de Dios que te hará libre.

● **“No hagan nada por ambición egoísta ni por vanagloria...”**

Algunas visiones, sueños e ideas de las personas no son más que ambición egoísta y vanagloria. Vanagloria significa vacío. ¿Has intentado alguna vez construir un pequeño monumento de ti mismo y no salió bien? ¿Quedó al revés o algo así? ¿Te has sentido incomprendido porque otros no entendieron todos tus sueños, visiones y deseos? ¿Por qué deberían entenderlos? Muchas veces, estas cosas solo son ideas que soñaste; no

vinieron de Dios. Entonces piensas más alto de ti mismo de lo que deberías. “Él no me entiende” o “ella no se preocupa por mí”. En realidad, ambos están siendo egoístas y centrados en sí mismos. Necesitas postrarte ante Dios, salir de ti mismo y comenzar a preferir al otro, con humildad, mejor que a ti mismo.

¿Has estado cerca de alguien que solo habla de sí mismo? La Biblia es muy clara: deja que alguien más reconozca tus logros en lugar de presumir de ellos tú mismo.

El matrimonio necesita ser un poco divertido. Necesita un poco de espontaneidad. Necesita interacción, donde aprendas a reírte de ti mismo, a amar a tu cónyuge y a considerar sus intereses como más importantes que los tuyos.

Las personas egoístas pueden tomar la frase “prefiere al otro como más importante que tú mismo” y manipular. Dirán: “Mira, tú deberías preferirme a mí como más importante.” Las personas egoístas no entienden la Palabra de Dios tal como está escrita. La toman y la manipulan. Dicen: “Esposa, se supone que debes someterte a mí” o “Esposo, se supone que me amas como te amas a ti mismo. Te amas a ti mismo y te consideras tan importante; más te vale que te pongas las pilas y amarme mucho más. Se supone que debes preferirme a mí más importante antes que a ti mismo. Dios lo dijo. Así dice el Señor. Lo leí ahí mismo en Filipenses, capítulo 2.”

El versículo 4 dice: *“Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses”*. No dice que no mires por tus propios intereses en absoluto.

Surge un problema cuando las personas solo velan por sus propios intereses. Otros se van al fracaso porque no cuidan de sus propios intereses. No cuidan de su salud, ni de su negocio, ni de las cosas que conciernen a sus vidas. Más les vale comenzar a mirar.

Muchos problemas en el matrimonio surgen porque las personas se han descuidado a sí mismas y no están atendiendo sus propios intereses. Si no eres feliz, ¿por qué será? Algo no está bien en algún área. Tal vez necesites sentarte y orar para descubrir lo que Dios tiene para cada uno de ustedes y lo que Él quiere para cada uno.

Si vas por el otro camino, te conviertes en un esclavo. Cómo debemos ser siervos los unos de los otros, esposo y esposa deben servirse mutuamente.

Un esclavo tiene una acepción diferente. La Biblia habla de nosotros como siervos de Cristo. Son ese tipo de siervos que han sido liberados por su amo, pero dicen: "Te amo y quiero servirte", y regresan libremente, por amor. El matrimonio también necesita ser así: un amor de siervo. Yo he sido liberado en Jesucristo, amo a Dios y te amo a ti. Quiero someterme a ti. Eso es de lo que se trata el matrimonio. La Escritura dice: "Someteos los unos a los otros" en Efesios 5.

No tienes que velar por tus propios intereses bajo la guía de Dios, porque Él se preocupa más por ti que cualquier otra persona en la tierra, incluyéndote a ti mismo. Una vez que aceptas comprendes esto, ya no necesitas perseguir tus propios intereses o tu propio camino. Renunciaste a tu propio camino el día en que le pediste a Jesucristo que entrara en tu corazón como tu Señor y Salvador. Renunciaste a tu propia vida, a tus propios intereses, a tus propios derechos, y asumiste los derechos que te corresponden en Jesucristo. Son mucho mejores que cualquier cosa que hayas tenido antes. No tienes que esforzarte todo el tiempo.

Porqué elegiste el matrimonio, recuerda que ya no estás soltero. Cuando dijiste "Sí, acepto", dejaste atrás el pasado y dijiste "Sí" al futuro; y lo haces junto a tu cónyuge.

"Muchas personas actúan como si todavía fueran solteras. Se comportan como si pudieran irse cuando quisieran, hacer lo que les diera la gana y olvidarse de sus cónyuges. "Defiéndete; eres fuerte y puedes cuidarte por ti mismo."

Eso no es un matrimonio; son dos personas que simplemente eligen convivir bajo el mismo techo. No está bendecido. Estas personas son realmente egoístas."

Muchas personas que son egoístas ni siquiera entienden que lo son. Se ven a sí mismas con derechos perfectamente legítimos para hacer lo que quieren y decir lo que quieren. Piensan: "Yo estoy bien", pero en realidad tienen un problema. El Señor les mostraría la verdad si abrieran su corazón a Él y realmente se dejarán examinar.

Esto es lo que debería ocurrir en un matrimonio: "Examíname, oh Dios; pruébame y conoce mi corazón; mira si hay en mí algún camino que necesite ser corregido, y guíame por el camino eterno." Salmo 139:23-24

- "Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás." Cuando me casé, incluí a mi cónyuge en mis actividades. Cuando recibí al Señor Jesucristo, lo incluí en mi vida, en mis

decisiones, en mis planes, en mis visiones y sueños. Ya no me pertenecen. No los quiero para mí; son de Él. Y le digo: “Señor, soy tuyo.” Del mismo modo, cuando tomas un cónyuge, estás diciendo: “Soy tuyo.”

- “Tu cuerpo ya no te pertenece; le pertenece a tu cónyuge.” (1 Corintios 7). Diana cuida mejor su cuerpo que yo el mío. Mi cuerpo le pertenece a ella, así que le dije: “Vas a tener que ayudarme un poco más con esto.” En realidad, ella hace todo lo posible; el problema es que a mí me encantan las papas fritas. En el matrimonio, uno debe aprender a trabajar en equipo, a compartir y a ajustar su actitud.

- “La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús.” ¿Qué hizo Cristo Jesús? Él entregó Su vida por nosotros para que pudiéramos tener Su vida. Si tú entregas tu vida por tu cónyuge y lo consideras más importante que a ti mismo, entonces ¿cómo permitirías que algo se interponga entre ustedes? Cuando un matrimonio está unido en amor y propósito, será difícil que algo o alguien se interponga entre ambos, ni siquiera esas influencias invisibles que a veces intentan entrar sin ser notadas. Cuando uno se entrega por amor a Dios y a su cónyuge, cuando hay compromiso, responsabilidad, fidelidad y rendición de cuentas, cuando se ofrece ánimo, consuelo, compañerismo, ternura y compasión, no hay espacio para que nada de eso se infiltre. El amor verdadero, fundado en Dios, protege, fortalece y bendice la unión. Una relación así se convierte en un reflejo del amor de Cristo: firme, inquebrantable y lleno de gracia.

Es imposible que el enemigo destruya un matrimonio así, pero eso no sucede de la noche a la mañana. El matrimonio debe cuidarse. Es como un jardín que necesita ser nutrido, abonado y atendido mucho antes de que la planta comience a brotar de la tierra. Se requiere mucho arar y arrancar la mala hierba para que las plantas crezcan fuertes. Luego aparecen esas orugas grandes y gordas que intentan comérselas. De la misma manera, en el matrimonio también surgen ‘esas cosas’ —y no me refiero a tu cónyuge— que intentan dañarlo. Hay espíritus y fuerzas invisibles que tratan de infiltrarse en la relación. Pero sigue haciendo el bien: sigue amando, cuidando y creyendo en Dios. Permanece fiel a lo que Dios dice, y nada del infierno podrá impedir que tu matrimonio crezca, florezca y dé fruto abundante.

El séptimo rasgo de una mujer es saber que su esposo se da cuenta de su presencia, incluso cuando él está pensando en otras cosas. Hombres, piensen: ¿cuánto se distraen

con otras cosas cuando están con su esposa? Ella ya se da cuenta. No es tonta. Pero recuerden esto: Dios siempre está presente, y aun así nuestra mente puede distraerse. En el matrimonio, es importante estar conscientes y conectados de manera intencional.

Un hombre tiene la misma necesidad de saber que su esposa se da cuenta de su presencia. A los hombres nos gusta sentirnos valorados. Nos gusta que nos celebren, que se alegren por nosotros, que se digan cosas bonitas sobre nosotros, que se hagan cosas agradables por nosotros. Hombres y mujeres son iguales en esto. Así que cuando hablo de las esposas, también hablé de los esposos. Chicas, aprendan lo que estoy diciendo sobre los hombres. Chicos, aprendan lo que estoy diciendo sobre las mujeres. Les gusta que se reconozca y se celebre su presencia. ¿Significa esto que están preocupados por su ego y necesitan ser reconocidos? No, de eso no se trata.

Las personas necesitan saber que realmente les estás hablando y prestando atención, que no solo estás moviendo la cabeza.

El amor tiene buenos modales. ¿Cuáles de los siguientes modales practicas con constancia?

1.     **Ayudar a tu esposa con su abrigo.** No se trata de que ella no pueda hacerlo sola, sino de mostrar amor y cuidado. Cuando un hombre ofrece su ayuda, está diciendo: "Te amo y me importa tu bienestar." Si ella siempre hace todo sola, puede que él deje de intentar ayudar. Mostrar atención y cuidado fortalece la relación.
2.     **Acompañar a tu esposa al sentarse en la mesa.** Sacar la silla, dejar que se siente y ayudar a acomodarla. Es un acto sencillo, pero muestra que reconoces su presencia y la valoras.
3.     **Abrir las puertas para ella.** No porque ella no pueda abrirlas, sino para demostrar que estás consciente de su presencia y la honras.
4.     **Levantar objetos pesados o decir: "Déjame hacer esto por ti."** Las mujeres trabajan mucho. Cuando un esposo ofrece ayuda con cosas como la ropa o tareas del hogar, está mostrando amor y aprecio. Mujeres, agradezcan la

ayuda; hombres, agradezcan el privilegio de servir a su esposa. Esto fortalece el compañerismo y la unidad.

5. **Hacer el pedido en el restaurante por ella.** No se trata de que no pueda pedir por sí misma, sino de representar un frente unido, trabajando en equipo y mostrando consideración por su pareja.

Estos pequeños gestos son maneras prácticas de **honrar la presencia de tu cónyuge** y reflejan la misma atención y respeto que mostramos a Dios en nuestras vidas.

¿Quieres ser tacaño? Eso es lo que obtienes. Dios quiere que seamos generosos, especialmente el uno con el otro. Hubo momentos en que Diana fue un poco tacaña conmigo, pero yo decía: “No, no, vamos a hacer algo”. Ella pensaba que podríamos usar ese dinero para otra cosa. Cuando te casas, empiezas a pensar en todas las demás necesidades, como la ortodoncia de los hijos o el seguro que hay que pagar. Comienzas a pensar menos en ti mismo y más en lo que va a beneficiar a la familia.

Hombres, si están más preocupados por gastar dinero en ustedes mismos y hacer lo que quieren hacer, y no le dan dinero a su esposa para comprar ropa, tendrán un problema. Si no le dan dinero para comprar comida, pero ustedes pueden salir y hacer todas las cosas que les gustan, entonces hay un problema. Necesitan hacer algo al respecto y hacer algunos ajustes si quieren que su matrimonio funcione correctamente.

6. **Conoce y usa buenos modales en la mesa.** ¿Alguna vez has estado cerca de alguien que come de manera desordenada, con la boca abierta o haciendo ruidos mientras mastica? Comer así puede ser muy desagradable para los demás. Las buenas maneras en la mesa son importantes porque muestran respeto hacia las personas con las que compartes. Evita hacer ruidos al comer, no interrumpas a los demás y mantén tu comportamiento limpio y considerado. ¿Te gustaría estar con alguien que no respeta estas normas básicas?

Antes de salir a una cita, deberían bañarse o ducharse. Pueden usar una manguera afuera, pero háganse algo para limpiarse un poco, peinen su cabello y presentarse de manera atractiva. Quieren ponerse ropa bonita y oler bien. La mayoría hace esto para que la otra persona les guste, pero esa no es la motivación correcta. Deben hacerlo para honrar a la persona con la que están.

**7. Recoge tus cosas en casa.** Cuando era soltero, tenía calcetines que parecían pararse solos. Agradezco a Dios cada vez que mi esposa Diana lava la ropa. Digo: "Gracias, Señor." Su misericordia tierna es nueva cada día: sábanas limpias, ropa interior limpia, calcetines limpios, camisas y pantalones limpios. Un milagro. Ella lo hace porque nos ama y se preocupa por nosotros.

Solía decirles a mis hijos: "Más les vale ponerse de rodillas delante de Dios, agradeciéndole por tener una madre que se encarga de su ropa." La única razón por la que la ropa todavía parece estar en su lugar es porque está en el fondo del clóset o debajo de la cama. Tienen que sacar esas cosas y ponerlas en la canasta de la ropa sucia, como hace papá la mayor parte del tiempo. La única razón por la que todavía tienen ropa que se mantiene pararse sola es porque está en lo profundo del clóset o debajo de la cama. Tienen que sacar esa ropa y ponerla en la canasta para lavar. Como lo hace papá, la mayoría de las veces."

Amigos, si dejan la ropa tirada por toda la casa, de manera que alguien pueda encontrarlos siguiendo sus cosas o sus huellas, hay algo que está mal."

Gran parte de ser consciente de la presencia de tu esposa es recoger tus cosas. Está bien cuando estabas solo y soltero. Podías dejar tus cosas donde quisieras y cuando quisieras, pero al casarte, hay otra persona que también vive en ese lugar. Tal vez ella no sea desordenada como tú. Quizá sea hora de un poco de unción para el desordenado, y dejar que Dios haga algunos cambios. Ser desordenado no necesariamente es dejar cosas tiradas; es una actitud.

Es una actitud en la mente de no ser considerado; es ser egoísta, centrado en uno mismo, y no preferir a otra persona como más importante que tú mismo.

Piensa en esto: si alguien viniera de visita a tu casa, ¿dejarías tu ropa tirada por todas partes? ¿Cuánto más lo harías con tu esposa? Ella tiene que vivir allí todo el tiempo, día tras día. ¿Cómo puedo decirles a mis hijos que recojan su ropa y la pongan en la canasta si yo no lo hago? Es muy fácil, pero no es apropiado, si yo no practico lo que estoy enseñando. Así que tenemos que hacer algunos pequeños ajustes.

**8. Presenta a tu esposa en forma adecuada.** Di algo como: "Esta es mi esposa, mi compañera, en quien me complazco." Deja claro que ella es una mujer de sabiduría, que habla con la guía del Espíritu del Señor.

Yo había estado sirviendo en el ministerio por muchos años —37 años— y mi esposa había estado conmigo por 31 de ellos. Nunca antes la había dejado hablar en público. Teníamos un acuerdo en casa: yo no me metía en su cocina, y ella no se metía en mi púlpito. (Nos divertimos mucho juntos con eso.)

La última vez que iba a ir a un retiro de hombres, le pregunté al Señor a quién quería que hablara mientras yo estaba fuera. Él me dijo: “Quiero que Diana hable.” (Dios es quien dirige quién debe estar en el púlpito.) Luego ella me preguntó: “¿A quién vas a dejar que hable mientras tú no estás?” Y le respondí: “Tú.” Ella dijo: “¡Oh, no! Estás bromeando. Acuérdate de nuestro acuerdo: tú no entras en mi cocina, y yo no entro en tu púlpito.” Yo le dije: “Dios quiere que tú estés allí (porque Él tiene algo que quiere decir a través de ti).”

Después escuché la grabación del mensaje de mi esposa, y fue maravilloso oír lo que Dios habló a través de ella. Compartió sobre la sensibilidad en el matrimonio desde la perspectiva de una esposa, y sobre las cosas que una mujer busca en su relación.

Tienes que entender algo sobre mi esposa: ella es totalmente sincera. No anda con rodeos ni da muchas vueltas; dice las cosas como son. Y eso es bueno. La gente necesita escuchar la verdad dicha con amor, y eso es precisamente lo que me encanta de ella. No finge ni juega a las apariencias. Lo que ves es lo que hay. Si tiene algo que decirte, te lo dirá directamente, pero siempre con amor.

Más de una vez me ha dicho cosas que necesitaba escuchar, y aunque a veces cuesta, lo he agradecido. Ella sabe cuál es su lugar: a mi lado, no delante de mí. Mi esposa es fuerte, pero eso no significa que deba dirigirlo todo. Muchas veces las esposas intentan controlar la casa, las decisiones, incluso las cosas espirituales... y luego no entienden por qué el esposo se desconecta y dice: “Haz lo que quieras.”

Por eso, cuando presentes a tu esposa, hazlo adecuadamente. Honra su presencia y dale su lugar. No te olvides de su nombre, ni la dejes sin presentar. Una presentación llena de respeto y orgullo es una forma poderosa de mostrar amor.

Hace muchos años, cuando recién nos casamos, fuimos a un lugar donde la mayoría de la gente me conocía. Yo ya había ministrado allí, pero habían pasado varios años, y la verdad es que se me habían olvidado algunos nombres.

Hoy en día soy más directo cuando eso pasa. A veces me acerco a alguien que conozco desde hace diez años y le digo: "Esto suena terrible, lo sé, pero se me olvidó tu nombre." Y casi siempre se ríen.

Mira, trata de no olvidar los nombres de las personas si puedes evitarlo. Haz el esfuerzo de recordarlos. Está bien si pasa una o dos veces, pero si después de treinta veces sigues preguntando el nombre de alguien, le estás diciendo sin palabras que realmente no te interesa.

Lo mismo pasa cuando alguien te dice algo tres veces y todavía preguntas: "¿Qué fue lo que dijiste?" Eso demuestra que no estabas prestando atención. Claro, a veces uno se distrae. En ese caso, puedes decir: "Perdóname, cariño, estaba pensando en otra cosa. ¿Qué fue lo que dijiste?" Eso se entiende. Pero si lo haces constantemente, la otra persona siente que no te importa.

Recuerdo que ese día estábamos hablando con varias personas, y Diana estaba parada a mi lado. Ella no conocía a ninguno de ellos. Yo hablé y hablé, pero nunca la presenté. Mala idea. Más tarde ella me dijo: "¿Por qué no me presentaste?" Y yo le respondí: "Porque se me olvidaron sus nombres."

La verdad, en ese momento estaba más preocupado por no hacer sentir mal a los demás que por honrar a mi esposa. Estaba pensando primero en ellos, luego en mí, y al final en ella. Y aunque a nosotros los hombres no nos moleste mucho olvidar un nombre, eso no justifica el descuido. Si eres descuidado en eso, simplemente lo eres. No lo haces con mala intención, pero aún así duele.

Sin embargo, nunca olvides tu aniversario, el cumpleaños de tu esposa ni ninguna otra fecha que sea importante para ella. Es una manera de honrar su presencia y hacerle saber que la valoras.

Diana mandó grabar la fecha de nuestro matrimonio dentro de mi anillo, para que nunca se me olvidará el día en que nos casamos. Sé sabio. Lleva una libreta o usa tu teléfono y anota esas cosas, porque te aseguro que ella está esperando ver si te acordaste.

Tal vez lleva tres meses planeando algo especial, organizándolo con cariño y anticipación. No la decepciones —muéstrale que su amor, su esfuerzo y su presencia son importantes para ti.

9. **La puntualidad.** No llegues tarde a tu esposa. De hecho, no llegues tarde con nadie. Ser puntual es una muestra de cortesía, pero tampoco se trata de llegar demasiado temprano.

Recuerdo cuando salíamos juntos; yo estaba tan emocionado por verla que a veces llegaba una hora antes. Ya había hecho todo lo que podía, pero no aguantaba las ganas de ir. Llegaba y, claro, ella todavía no estaba lista. Estaba arreglándose, queriendo verse bien, y ahí llegaba yo, todo contento... una vez incluso todavía tenía los tubos en el cabello. No fue buena idea. Aprende a llegar unos minutos antes, no una hora.

Por otro lado, para el servicio en la iglesia, sí conviene llegar temprano —una hora antes— porque oramos. Pero si llegas dos horas antes, tal vez te toque esperar afuera. Se trata de entender el momento adecuado. ¿Qué significa eso? Significa que te importa, que valoras a la persona y que deseas honrar su presencia.

Si por alguna razón vas a llegar un poco tarde, llama si puedes, pero no lo hagas costumbre. Una de las cosas que más frustra a un hombre es estar listo para salir y que su esposa siga demorándose y, a veces, hasta usa a los hijos para retrasarse más.

En mi casa, los sábados salíamos a las 7:30 a.m. rumbo a la iglesia, aunque el servicio empezaba a las 9:40. Pero mi familia sabía que era importante estar preparados, llegar con tiempo para alabar al Señor y permitir que papá estuviera tranquilo. No me gusta entrar corriendo a un servicio, me gusta llegar con calma y con el corazón dispuesto.

Por supuesto, nos tomó años lograr esa coordinación familiar. Parecía que siempre algo se complicaba justo antes de salir. Pero aprendimos a organizar todo desde la noche anterior: dejar la ropa lista, preparar lo necesario aunque a veces haya veinte cambios de ropa antes de salir.

Y déjame decirte algo: doy gracias a Dios porque Diana siempre colaboró conmigo en eso. Ella nunca se resistió, y yo aprendí a mantener la boca cerrada y ser paciente. Aunque te confieso, todavía no entiendo por qué a veces puede tomar hora y media para que alguien esté lista para salir.

Esto es algo que a muchos hombres les cuesta entender. Yo me daba una ducha, desayunaba, me ponía el traje, me ajustaba la corbata y en diez minutos ya estaba listo para salir. Pero ¿por qué a otras personas les toma una hora y media prepararse?

Supongo que para ellas es importante tener cada detalle en su lugar, verse bien y presentarse de la mejor manera posible. Así que aprendí a tener paciencia y darles su tiempo.

Ellas decían: “Claro, para ti es fácil. Tú te alistás rápido, sales por la puerta y luego te quedas afuera tocando el claxon.” (Por cierto, **deja de tocar el claxon**). Me di cuenta de que eso era de mala educación. **No hagas eso, hombre.** No llegues y pites para que ella salga, como si fuera un “iven acá!”. Eso no honra ni demuestra respeto.

Yo solía sentarme en el carro mientras esperaba, y Diana me decía: “Tú puedes hacerlo porque lo único que haces es prepararte tú mismo.” Pensé en eso, y tenía toda la razón. Era el único que se alistaba sin preocuparse por nadie más.

Así que empecé a caminar por la casa, revisando cuarto por cuarto, viendo cómo iban los demás. Y claro, me cerraban la puerta en la cara: “¡Papá, sal de aquí!” Yo decía: “Bueno, solo estoy viendo cómo van...” mientras miraba el reloj. Les recordaba: “¿No saben que es importante para papá llegar a tiempo?” Pero eso no les impresionaba mucho.

Gracias a Dios, mis hijos no respondían con falta de respeto, pero por dentro yo podía “escuchar” sus pensamientos —una ventaja o desventaja de andar en el espíritu—: “Papá, ¿no ves que tengo que arreglarme y hacer mil cosas antes de salir?”

Entonces pensé: “Está bien, voy a ayudar. Voy a darles de comer a los perros, voy a hacer las tostadas, voy a ver en qué más puedo apoyar.” Los hombres deben colaborar cuando hay un horario que cumplir. Hay que trabajar como equipo.

Y descubrí que ella tenía razón. A veces es un poco humillante cuando alguien te señala algo que tú mismo deberías haber notado, pero lo importante es reconocerlo y hacer los cambios. Así que empecé a ayudar y, sorprendentemente, ¡todo mejoró! Todos salíamos a tiempo, sin estrés.

Funciona cuando uno decide colaborar, hacer su parte, ayudar a los demás y trabajar juntos como un equipo. Así todo fluye, y hasta el ambiente en casa cambia.

10. **Comparte tu horario con tu esposa**, porque a ella le importa saber qué estás haciendo. Y lo mismo va para ti, esposa: a tu esposo también le interesa saber cómo va tu día, qué tienes planeado y qué cosas están en tu agenda. Eso

no es control, es deseo de conexión. Quiere sentirse parte de tu vida, igual que tú quieres ser parte de la suya.

Si piensas que no necesitas contarle lo que haces, ajusta tu actitud. Pregúntate: “¿Por qué no quiero decirle?” ¿Será que estás haciendo algo que no deberías? Reflexiona sobre eso.

A veces, cuando estás planeando una sorpresa para tu cónyuge, seguro te ha pasado que él o ella insiste en saber qué estás haciendo. Y ahí estás tú, pensando: ¿Le digo la verdad? ¿Le miento para no arruinar la sorpresa? Es difícil mantener secretos con tu pareja porque te conoce mejor que nadie.

Tu esposo o esposa te ve con otros ojos —con una mirada más objetiva—, mientras que tú te ves desde tu propia perspectiva, y muchas veces no te ves con claridad... a menos que te tomes el tiempo de ponerte delante de Dios y permitirle que examine tu corazón.

11. **Evita la crítica.** Si lo que vas a decir no edifica, mejor no lo digas. Criticar no soluciona nada. No ayuda, no construye, y muchas veces solo hiere.

En lugar de criticar, ofrece soluciones con amor. Por ejemplo, en lugar de decir: “¡Eres un flojo!”, podrías decir: “¿Por qué no ayudas con esto?” La diferencia está en el tono y en la intención. La crítica destruye, pero la corrección amorosa construye.

Cuando algo no está funcionando en casa o en el matrimonio, alguien tiene que tener la madurez y la autoridad —en amor— para corregir, ajustar y guiar. Y la otra persona necesita estar dispuesta a escuchar, a ceder, y a trabajar juntos.

El lenguaje cruel nunca debe ser parte de la disciplina o la corrección. Cuando alguien te corrige, puede que te sientas herido, aunque no haya sido su intención. Pero la corrección es una forma de amor —Dios mismo corrige a quienes ama—, y lo hace sin humillar, sin destruir, sin menospreciar.

Así también nosotros debemos vernos como hijos e hijas de Dios, y tratarnos con ese mismo amor y respeto. A veces no nos damos cuenta de nuestros errores hasta que alguien, con amor, nos los hace ver.

Hay personas que viven con un espíritu de crítica, que siempre están buscando fallas en los demás —nada les parece bien, nada es suficiente—. Pero ese espíritu destruye hogares, relaciones y ambientes. Si lo permites entrar, acabará por dañar todo lo que toques.

Así que, en lugar de criticar, elige edificar, animar y construir paz. Porque cuando siembras honra y comprensión, cosechas armonía en tu hogar.

12.     **Limpieza personal.** La higiene también es una forma de respeto y amor. Hay esposas que se quejan porque sus maridos no se bañan antes de tener intimidad. Eso no es agradable ni justo. Y también pasa al revés: algunas mujeres no se arreglan ni se preparan para su pareja.

El momento íntimo entre esposos debe ser especial y de bendición, no algo descuidado. Ambos deben procurar verse bien, oler bien y sentirse bien. Es una forma de honrar al otro, de mostrar que te importa y que valoras la relación.

En pocas palabras: cuida tu presentación por amor y respeto hacia tu pareja.

13.     **Trabaja en equipo con tu esposa.**

Hazle saber que quieres colaborar con ella en ciertas áreas, especialmente en la cortesía. Desde los pequeños detalles, como abrirle la puerta del coche o ayudarle con algo, dile: *“Quiero hacerlo porque te amo y quiero honrarte, no porque no puedas hacerlo tú.”*

Pero no basta con hacerlo una vez: sé constante. Si un día lo haces y luego dejas de hacerlo, ella notará el cambio y se preguntará por qué. Igual que en la vida espiritual, el amor se demuestra en la constancia, no en los gestos pasajeros.

También aprende a mostrar atención y presencia.

Cuando ella te hable:

a) Detén lo que estás haciendo.

b) Mírala a los ojos.

c) Sonríe.

d) Respóndele, aunque la pregunta parezca “insignificante”.

Muchas veces no busca una respuesta, sino una conexión. Quiere saber si realmente estás presente, si te importa lo que dice. Tu mirada puede comunicar amor, interés y ternura.

El contacto visual es poderoso: con tu esposa, con tus hijos y con Dios. Enseña a tu familia a honrar la presencia del otro: mirar, escuchar, valorar.

Nadie lo hace todo bien ni todo mal, pero cuando ambos se esfuerzan y se prefieren el uno al otro, Dios bendice esa relación.

Pequeños gestos de atención, cortesía y amor diario construyen matrimonios fuertes y felices.

## CAPÍTULO 8

# INVIERTE EN LA VIDA DEL OTRO

Una mujer necesita ver que su esposo está invirtiendo en su vida de una manera que amplíe y enriquezca su mundo. Los hombres necesitan ver lo mismo de parte de sus esposas. Lo que es bueno para la una, también es bueno para el otro.

Honrarse mutuamente; preferir al otro como más importante que uno mismo. En el matrimonio debemos hacer inversiones en la vida del otro que permitan que la visión y el plan de Dios se cumplan en y a través de nuestro cónyuge. Es algo muy especial ver a esposos y esposas trabajar juntos, honrarse y preferirse mutuamente, y hablar de cosas positivas y bendición en la vida del otro. Es emocionante ver las cosas buenas que Dios está haciendo, ver a las personas orar para entender lo que Dios quiere hacer a través de su cónyuge. Lo que es bueno para uno será bueno para el otro y complementará al otro cónyuge. Serás bendecido al bendecir a tu cónyuge—es un principio que siempre funciona.

A medida que una mujer honra a su esposo, Dios permite que Su bendición se manifieste. Dios comienza a tomar Su lugar en el hogar, y suceden cosas hermosas. De la misma manera, cuando el hombre honra a su esposa, también ocurren cosas maravillosas. Cada uno empieza a desarrollarse en lo que Dios ha destinado que sean. La palabra clave es **honra**, porque eso es lo que Dios desea que hagamos. El hombre debe tratar a la mujer como a una reina, y la mujer debe tratar al hombre como a un rey. Ambos deben **preferirse, ceder y honrarse mutuamente**, como al Señor.

Hace muchos años, cuando enseñaba este principio, una de las mujeres se molestó un poco. Ella dijo: “Yo no puedo llamarlo señor.” Y le pregunté: “¿Por qué no? La Biblia dice que lo hagas.” (1 Pedro 3:5). Ella respondió: “Yo no tengo otro Señor más que el Señor.” No estaba comprendiendo todo lo que yo decía.

Jesucristo es nuestro primer amor. Y porque Él es nuestro Señor y nuestro primer amor, Él ahora les dice a las esposas que honren a sus esposos de esa manera. No se trata de que estén honrando a sus esposos por encima del Señor, sino como *al Señor*. Esto significa que Jesús sigue siendo su Señor, y que ellas, en obediencia, simplemente están haciendo lo que Dios manda. Entonces, Dios hará algo especial en su relación.

Esta mujer se fue a casa y empezó a poner en práctica lo que enseñamos. La primera vez que llamó a su esposo “señor”, él salió de la habitación. No sabía cómo tomarlo ni qué hacer. No comprendía ese tipo de comportamiento sumiso, amoroso y lleno de honor. La siguiente vez que lo llamó “señor”, él ejerció un poco de presión sobre ella; pensó que algo estaba pasando y comenzó a comprobarlo un poco. Ella siguió honrándolo como *al Señor*.

Lamarlo “señor” de esa manera empezó a producir un cambio en él. Cuando una esposa honra a su esposo como al Señor, esto lo coloca bajo el señorío del mismo Dios. La promesa está en 1 Pedro 3:1: una mujer puede ganar a su esposo para el Señor de manera sencilla, sin decir una palabra, mientras él contempla su conducta: su respeto piadoso y honor hacia su esposo.

Pronto, al esposo le empezó a gustar ser tratado de esa manera. Al principio no lo entendía, pero veía la ternura, el amor y el ánimo con los que ella se acercaba a él. Era muy diferente a la forma en que la había tratado antes. Él dijo: “Bueno, debe de haber algo en esto de Jesús que estás aprendiendo. Quiero que regreses a esa iglesia. Quiero que continúes allí.”

No pasó mucho tiempo antes de que él también comenzará a asistir. Hoy él lidera su hogar. Jesucristo se ha convertido en su Señor también, y está guiando a la familia por el camino que Dios desea. La esposa tuvo que dar un paso atrás y permitir que su esposo liderará. (Esto es muy importante en el orden de Dios: liderar la familia juntos en Su buena gracia). Los hijos también se están acercando a las cosas de Dios. Es hermoso cuando las personas trabajan juntas, en lugar de empujar o disputarse. Entonces Dios puede hacer algo maravilloso.

En Tito, capítulo 2, vemos el orden tal como el Señor lo ha establecido. Dios nos instruye acerca de estas cosas para que podamos conocerlas y ponerlas en práctica, y así veremos la bendición que Él desea que suceda. Cuando las cosas se hacen según la manera de Dios, obtenemos Sus resultados. Puedes esforzarte, intentarlo con todas

tus fuerzas, pero si no haces lo que Dios dice, no funcionará. “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia.” Salmo 127:1. Debes creer que funcionará tal como Dios lo dice, y que Él cumplirá Su propósito. Estos principios han demostrado ser efectivos. Han funcionado para mí y para cientos de otras personas. Haz lo que Dios dice, y funcionará para ti.

“Debes enseñar lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Enseña a los hombres mayores a ser templados, dignos de respeto, dueños de sí mismos, firmes en la fe, en el amor y en la paciencia.” Tito 2:1 Enseñamos estas cosas a los hombres mayores. Buscamos que aprendan a ser templados y dignos de respeto. Muchas veces las mujeres piensan que un hombre no es digno de respeto. Sin embargo, tú puedes hacer que una persona sea digna de respeto.

Les decimos a los hombres que hay ciertas cosas que deben hacer para tomar la delantera en su hogar. Si van a ser una autoridad, deben buscar a Dios y orar. Deben estudiar la Palabra de Dios y descubrir lo que Él dice que deben hacer. Deben liderar con amor. Todo lo que hagan debe ser hecho con amor. Y pronto, sus esposas dirán que son dignos de respeto.

Enseñamos a las mujeres que la Biblia dice que deben respetar a sus esposos, aunque ellos no parezcan dignos de respeto. Efesios 5 nos muestra que cuando una esposa respeta a su esposo, él comienza a mirarse a sí mismo y a tomar conciencia. Empieza a notar áreas que ha estado descuidando, y su esposa puede ser una de ellas. Comienza a ocupar su lugar y a cumplir con el llamado y la responsabilidad que Dios le ha dado.

Una de las cosas que un hombre necesita aprender sobre su esposa es que ella es frágil en muchos aspectos. Sus palabras tienen un gran impacto en ella. Cualquiera más podría decir algo sobre ella y no le afectaría tanto como cuando su esposo lo hace. Lo que él dice tiene significado para ella y puede afectar su vida y su seguridad.

Puedes hacer una buena inversión en la vida de tu esposa con tus palabras, o puedes destruir esa inversión con ellas. En dos minutos puedes deshacer verbalmente lo que tardaste dos años en construir. Ten un cuidado especial en ser dueño de tus palabras y de ti mismo. Tu esposa no es un saco de golpes; no es para ser criticada ni desanimada. Ella debe ser amada, animada y valorada en alta estima.

Protegemos, bendecimos y animamos la mayor inversión que Dios nos ha dado en esta vida, fuera de la salvación en Jesucristo. Lo que salga de ello serán herederos piadosos y bendiciones divinas que continuarán de generación en generación.

Hombres, tomen nota de la importancia de estar firmes en la fe. Estén arraigados y cimentados en la Palabra de Dios, y ejerzan autoridad sobre las influencias que no son del Espíritu de Dios. Debemos asegurarnos de crear un ambiente en el que nuestra esposa y nuestros hijos puedan crecer y florecer. Queremos ver que todo lo que Dios tiene para nosotros se cumpla en amor. Sean firmes en la fe y firmes en el amor.

Nuevamente, somos siervos de nuestros hogares. Somos señores y siervos a la vez. El privilegio de ser el señor significa que también tienes la capacidad de servir. Tienes la habilidad de atender al hogar y hacer que las cosas funcionen como Dios desea. De hecho, tienes a Dios respaldándote, apoyándote, animándote, apoyándote y dándote poder. Dios honrará tus palabras cuando hables. Honrará tus acciones porque son hechas con fe, en amor y con perseverancia.

Habrán momentos en que esposos y esposas no estén yendo en la misma dirección. Con amor, debes decir: "Así es, querida. Esto es lo que Dios dice, no lo que yo digo. Tú amas a Dios, y sé que me amas a mí también. Yo te amo y amo a Dios. Haremos las cosas a la manera de Dios. Así son las cosas." Cuando te acerques a tu esposa con amor y con la certeza de que ella ama a Dios, podrás guiarla y llevarla contigo. Verás cumplirse lo mejor que Dios tiene para ustedes.

Hay momentos en que ambos están fuera de ritmo o molestos. Esperemos que uno esté fuera de sí mientras el otro no lo está. Entonces cada uno puede animar al otro a seguir adelante. Di: "Señor, perdónanos a los dos." No digas: "Ella es la pecadora" o "Él es el problema", porque los dos son uno. La inversión es juntos. La bendición es juntos. La bendición no recae en uno u otro, sino en ambos, tal como lo enseña la Palabra de Dios (1 Corintios 7).

El cónyuge que no cree está cubierto por la fe del cónyuge creyente, para que sus hijos no queden impuros (así los hijos son bendecidos). Ellos son santificados a través de la fe del cónyuge creyente, mientras este continúa confiando en Dios y permanece fiel en fe, amor y perseverancia.

Tienes que seguir adelante. Entonces darás el fruto que Dios dice que darás. No te rindas con el árbol frutal solo porque no da fruto en los primeros tres años. De hecho, muchos árboles frutales pierden el fruto en los primeros tres años. Después de eso, darán un fruto realmente bueno.

Siento que lo mismo ocurre con el matrimonio. Se necesitan al menos tres años para que el matrimonio comience y se vea algo realmente bueno. Si ya han pasado esos tres años, entonces di: “¡Aleluya; gracias, Señor!”, y ya vas en camino. Puede que estés en un matrimonio donde pienses: “Señor, ¿cuánto tiempo más?” Todo el tiempo que sea necesario. Mantente firme en la fe, firme en el amor y firme en la perseverancia, y cree en Dios. Haz lo que Dios dice que hagas. Dios dice que hará lo que dice que hará, y lo hará.

“Asimismo, enseñen a las mujeres mayores a vivir de manera respetuosa, no calumniadoras ni esclavas del mucho vino, sino enseñando lo que es bueno.” Tito 2:3 Las mujeres deben aprender estos principios, ya sean jóvenes o mayores (quizá nadie se los enseñó antes). Se supone que ellas enseñan a las más jóvenes. Si algunas enseñaran a las jóvenes lo que saben, las más jóvenes no estarían en mala situación. Las mujeres mayores aún pueden aprender y transmitir los principios a sus hijos o nietos. Nunca es tarde para aprender estos principios, porque son los principios de Dios, y funcionarán. Dios los bendecirá y honrará.

“Para que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos.” Tito 2:4 Esto es lo único que realmente dice que las mujeres mayores deben enseñar a las jóvenes: amar a sus maridos y a sus hijos.

“...Ser sobrio y puro” Tito 2:7 significa que no debes explotar cada vez que algo te molesta, sino que debes ser reverente, respetuoso y discreto en tus actitudes. “Como anillo de oro en el hocico de un cerdo, así es la mujer hermosa que no es discreta” (abre la boca y salen palabras inapropiadas). Ella debe ser autocontrolada y pura. Que las influencias que reciba sean de Dios, no del mundo. Enfoca tu atención.

“...Estar ocupada en casa,” no deambulando por el vecindario Tito 2:5

“...Ser amable.” Tito 2:5 He notado que a veces, cuando las mujeres se lastiman o se sienten heridas, no son amables. Se vuelven amargas y duras. Llegan a un punto en que no quieren acercarse ni que nadie se acerque a ellas. La amabilidad es la

cualidad de Dios que llega a alguien que te ha hecho cosas horribles. Es la bondad amorosa de Dios la que lleva a las personas al arrepentimiento. Romanos 2:4.

La tendencia es decir: “Bueno, esposo, eres un tonto. Has hecho esto y aquello y aquello otro.” A veces, el esposo necesita saberlo así, pero debe hacerse con amabilidad, no con rencor ni menospreciando. Una esposa no es su madre. Un hombre no responde a ese “rol de madre” de su esposa; de hecho, se molestará. De la misma manera, creo que muchos hombres tratan a sus esposas como perros.

“...Estar sujeta a su esposo.” Tito 2:5 Ser sujeta es un estado de sumisión. “Sométanse unos a otros” Efesios 5. Ser sujeta no es un término malo ni algo malo en sí mismo. Está dentro del orden de Dios. Dios ha colocado al hombre en una posición de autoridad y responsabilidad sobre su esposa e hijos. Ha colocado a la mujer en un lugar de influencia. Ella puede influenciarlo para bien (para Dios) o para mal.

El hombre más sabio de la tierra cayó ante las influencias de las mujeres. (Salomón tuvo mil esposas.) No sé cómo lo logró. Basta con tener una esposa, mucho menos mil. Comprometió las cosas de la fe. Adán, el hombre más puro que jamás haya existido, cayó ante la influencia de su esposa cuando ella aceptó la influencia del diablo.

El hombre más fuerte que haya vivido, Sansón, cedió a la influencia de una mujer. Por otro lado, hubo grandes mujeres de Dios en la Biblia. Rut, Ester, Lidia y Dorcas debieron de ser joyas. Ester fue una mujer verdaderamente piadosa, por dentro y por fuera, porque tenía cualidades de sumisión, reverencia y respeto. Dios promueve eso. Dios lo honra. Ese tipo de personas tienen influencia para Dios en sus hogares.

Creo que las feministas inventaron la expresión: “Detrás de todo gran hombre hay una mujer aún mayor.” Dejemos de lado si los hombres o las mujeres son mejores. Los dos se complementan. Es cierto que detrás de todo gran hombre hay una gran mujer. La grandeza se determina por la inversión que haces en tu vida para Dios, permitiendo que Su gracia y bendición se manifiesten, se cultiven y se desarrollen.

En una casa donde no hay más que conflictos, nadie es grande. Solo hay problemas, y siempre hay separación. Nadie puede unirse para cumplir lo que Dios ha dado. Pero cuando los dos trabajan juntos, sus oraciones ya no son estorbadas (1 Pedro 3:6). Puede manifestarse la bendición de Dios.

Continuando: "...para que nadie difame la Palabra de Dios." Tito 2:5 Cuando una esposa se somete a su esposo, nadie puede difamar la Palabra de Dios. Cuando las personas practican estos principios, el matrimonio será bendecido. Y cuando el matrimonio es bendecido, y la gente de la comunidad lo ve, dirá: "Su Dios debe estar obrando."

Cuando las personas se llaman a sí mismas cristianas pero no hacen lo que Dios dice, entonces otros dicen: "Sí, son cristianos, pero mira su matrimonio. Mira cómo pelean como gatos y perros todo el tiempo. Mira cómo hablan el uno del otro." Eso hace que la gente blasfeme y difame la Palabra de Dios.

Cuando las personas hacen lo que Dios dice, Él lo bendice. Otros podrían decir: "Quizá hay algo en esto. Quiero participar porque es algo bueno. Funciona." El esposo cuya esposa lo llamaba "señor" dijo: "Debe haber algo aquí porque esta no es la mujer que conocía, y me gusta lo que veo."

La esposa necesita saber que estás haciendo inversiones en su vida que expandirán y llenarán su mundo.

Pasos prácticos:

1. Aprende los dones espirituales de tu esposa y discierne su progreso en desarrollarlos. Romanos 12 habla de los dones motivacionales espirituales. ¿Cuál es el don que Dios ha puesto en tu esposa? ¿Qué está activo en ella? Trabaja para cultivarlo y desarrollarlo.

Lo que inicialmente me atrajo de mi esposa fue que percibí en Diana una autenticidad genuina y un corazón cuidadoso. Además, era honesta. Directa. No jugaba juegos. Ella llama a las cosas por su nombre y ve con mucha claridad (¡a veces demasiado claridad!... pero es bueno).

Uno de los resultados de ver con tanta claridad es lo que llamamos el espíritu de Jonás. Una persona con espíritu de Jonás quiere ver que se haga justicia. Diana está completamente enfocada en la verdad y la justicia, y amo eso de ella, pero también posee temura y cuidado.

Cuando no ves que se haga justicia, todavía necesitas mostrar bondad amorosa y misericordia. Jonás dijo: "Dios, sabía que lo harías. Sabía que salvarías a toda la

ciudad.” Jonás se quedó afuera haciendo pucheros porque la gente se había arrepentido. Cuando te desvías un poco, puedes caer en ese espíritu de Jonás y perder de vista la bondad amorosa.

Fue la bondad amorosa que vi en Diana lo que me atrajo hacia ella. Si el don de tu esposa empieza a inclinarse hacia el lado negativo, debe ser equilibrado nuevamente. Encuentra el don espiritual que Dios le ha dado. Él ha puesto algo en ella, un depósito que pone en cada persona. Esto es para cumplir Su plan y Su voluntad en la vida de cada uno, sea lo que sea. Es un don espiritual. Nosotros, a su vez, debemos trabajar con él para que progrese, desarrollarlo y nutrirlo.

2. Trabaja con ella en cuanto a las responsabilidades que cada uno tiene en el hogar. Muchas veces las personas se sienten como peces fuera del agua porque no saben qué se espera de ellas. ¿Qué esperas de tu esposa? ¿Qué quieres que haga? Cada persona es un poco diferente en cuanto a sus responsabilidades. Animamos a cada familia a trabajar estas cosas y establecerlas claramente.

¿Cuáles son tus responsabilidades? Debes definir las y trabajar juntos en ellas. Podría darte algunos ejemplos, pero, en última instancia, tú debes determinar por ti mismo lo que harás. Los principios que estoy mostrando ayudan a las personas a funcionar.

Supongamos que vas a una entrevista de trabajo. Si no te dicen exactamente cuáles serán tus responsabilidades y qué se espera de ti, te sería muy difícil desempeñarse en ese rol. Antes de mucho tiempo, eso generaría problemas. Te excederías o no cumplirías con lo que deberías hacer según las expectativas de tu jefe.

En el hogar, no se puede asumir que el hombre saque la basura y la mujer lave los platos. Así es como creo que debemos abordarlo.

Luego hay cosas que te gustan hacer y cosas que no te gustan, pero debes hacer ambas. Un hombre sabio busca la opinión de su esposa mientras escucha y luego toma decisiones basadas en muchos factores. A veces los hombres no buscan opinión, pero deberían poner las responsabilidades sobre la mesa.

Muchas mujeres tienen el espíritu de “yo lo hago todo”. Esto requiere honestidad. Luego están los hombres que no observan lo que sucede en el hogar. Supongamos que ellos ganan el dinero para comprar los alimentos. Los armarios estarían vacíos si no lo hicieran, pero lo que gana la esposa se gasta.

Las cosas que las personas consideran importantes son las cosas que hacen. “Tengo que cocinar. Tengo que limpiar. Tengo que hacer esto. Tengo que hacer aquello.” Él solo llega a casa, se sienta, pide comida y mira televisión. Debemos analizar, evaluar y ver qué es lo que cada uno puede hacer.

Diana era gerente de oficina. Estaba entrenada en contabilidad, así que le dije: “Adelante, lleva los libros de la casa.” Yo estoy a cargo de las finanzas del hogar, pero ella lleva los libros. Si voy a administrar la casa, necesito saber hacia dónde va el dinero.

Después de hablar sobre ello, ella lo hace bajo mi dirección. Eso funciona muy bien siempre que lo haga bajo mi dirección (no puedes trabajar en contra de ti mismo). En un momento, ella sintió presión al ver lo que entraba y lo que salía. Le dije: “Siempre es un milagro.” Me miró y preguntó: “¿Qué quieres decir con que siempre es un milagro?” Le respondí: “Poder pagar tus cuentas es un motivo de alabanza.” Entonces lo entendió.

A lo largo de los años hemos cultivado y desarrollado la perspectiva de que siempre es un milagro poder pagar una factura. La persona del otro lado (quien recibe el pago) dice: “Sí, es algo bueno.” Es algo bueno para quien recibió el pago. Así que eso también forma parte de nuestro testimonio.

Cuando ella sentía presión, yo le decía: “Si tienes un problema con esto, puedo retomar la tarea por un tiempo.” Ella respondía: “No, no quiero que la retires.” Entonces teníamos que manejarlo un poco, lo que significaba que no podíamos andar diciendo: “Vamos a estar cortos.” Según entiendo, nunca nos faltará lo necesario.

El hombre debe ser fuerte en fe, amor y perseverancia, porque en ese momento su esposa podría decir: “¿Qué piensas? ¿Vas a ir a la tienda de comestibles y ellos solo te darán una barra de pan?” Yo respondo: “¿Alguna vez le has preguntado a Dios?”

Una vez Diana quiso saber por qué siempre tenía dinero extra a un lado. Le contesté: “Porque confío en tener de sobra.” No la estoy menospreciando; solo estoy diciendo que eso es lo que hago. Espero aumento y bendición. Así que ella comenzó a

observar y preguntar cómo lo hacía. Le expliqué que esperaba un aumento, por encima de lo necesario, conforme a lo que la Palabra de Dios y Sus promesas dicen. Esperaba que llegara.

De vez en cuando necesitamos animarnos mutuamente. He descubierto que mientras más tienes, más se reparte. Cuando tenías poco, lo que tenías se iba. Ahora que hay aumento, más se comparte. Siempre hay algo por lo que debes seguir creyendo a Dios, y Él mantiene todo en movimiento. Él proveerá, y entonces puedes decir: "Sí, gracias, Señor. Lo hiciste." Alguien más se fortalece en la fe.

El hombre tiene sus responsabilidades: salir a ganarse la vida y oponerse totalmente a una mentalidad de dependencia (donde el hombre se queda en la casa o aparece de vez en cuando, mientras la esposa genera los ingresos). No es el orden de Dios. Un hombre no tiene lugar en esa casa si no cumple con sus responsabilidades. ¿Qué hace la mujer en esa situación? Ella carga con toda la responsabilidad. No debería ser así. Eso debe cambiar.

Si estás comprendiendo de lo que hablo, no empieces a sentir lástima por ti mismo. No cargarás solo con todo si crees en Dios, porque Él estará contigo. Te ayudará y te guiará hasta que el hombre finalmente entienda, tome su lugar y se levante. Vivimos en una época muy extraña: es más fácil divorciarse que casarse.

3. Define las responsabilidades que cada uno tiene en el hogar. Si es responsabilidad de él cortar el pasto (y está a cinco pies de altura), no te atrevas a salir a cortarlo tú. Déjalo que lo haga.

Tú quieres que él asuma sus responsabilidades, así que permítele hacerlo y no digas ni una palabra al respecto.

Y ustedes, varones, tampoco digan nada acerca de las responsabilidades de su esposa. Ya las definieron juntos, ¿verdad? Se sentaron, hablaron y llegaron a un acuerdo.

A mí me gusta hacer acuerdos y contratos. Creo que son muy útiles. También hice contratos con nuestros hijos. Establecí exactamente cuáles eran sus responsabilidades, y los firmamos.

Pon la lista en el refrigerador o en la puerta. Colócala en algún lugar visible, donde todos puedan verla y sepan cuáles son sus responsabilidades. Todos deben hacer su parte para que el equipo funcione bien. Todos participamos y trabajamos juntos.

Puedes decir: “Estoy revisando mi lista de responsabilidades y lo que me corresponde hacer en la casa.”

Pero nunca digas: “Oye, te falta el número cuatro — cortar el pasto. Ya está a cinco pies de alto. Vamos, sal y hazlo.”

Simplemente di: “Estoy revisando mi lista de responsabilidades para asegurarme de que estoy cumpliendo con todo lo que me corresponde.”

No se lo echas en cara. Deja que Dios trate con sus corazones. Hazles saber que tú estás revisando tu lista. Y asegúrate de que, si vas a señalar con el dedo, no estés fallando en nada de tu parte. Porque si lo haces, ellos también revisarán tu lista dos veces y te señalarán a ti.

4. Piensa en cómo puedes añadir nuevas perspectivas a las responsabilidades de tu esposa para que pueda ver el valor futuro de lo que está haciendo actualmente.. Creo que esto es muy importante.

Diana es muy creativa. Siempre tiene ideas para hacer cosas. Es un don natural. Además, lee mucho, así que tiene mucha información. Es como una enciclopedia andante. Puede recordar números de teléfono, cumpleaños y aniversarios de las personas. Doy gracias a Dios por ella cada día. A veces se me acerca y me dice: “¿Sabías que hoy es el cumpleaños de (tal persona)?”

Busca ese tipo de cosas, porque cada mujer tiene diferentes talentos que son un complemento para ti. Eso te ayuda a ser mejor en lo que haces. Diana me ayuda a ser un pastor más amoroso y compasivo en el servicio a Dios, porque ella realmente se interesa por todas esas cosas en las que las mujeres suelen estar involucradas. A veces yo simplemente las paso por alto.

El esposo y la esposa forman un equipo. Empieza a verlo de esa manera. ¿Qué es eso que Dios puso en tu esposa como complemento para ti? Y ustedes, mujeres, miren también qué hay en sus esposos.

Toma un problema que ella esté enfrentando y conviértelo en un proyecto que pueda ser parte efectiva del mensaje de vida —parte de tu testimonio. Hace un momento compartía acerca de la habilidad de Diana para la contabilidad y su talento para la organización. Sin embargo, de vez en cuando el temor se hacía presente. Es algo común en las mujeres, como hemos señalado en capítulos anteriores. Necesitamos tratarlo con amor. Si es necesario retomar una tarea por un tiempo hasta que ella haga el ajuste, está bien. Prefiero que la conserve, pero la actitud tiene que cambiar. Hay que deshacerse del miedo.

De lo contrario, yo estaría creyéndole a Dios por un lado, y ella estaría diciendo por el otro: “No sé de dónde va a salir.”

Los contadores son una raza especial. Ellos miran las cifras, analizan los hechos, pueden decirte exactamente qué está entrando, qué está saliendo, y dónde estarás dentro de seis meses si sigues al ritmo actual.

Los creyentes son personas poco comunes. No estoy haciendo una comparación entre los contadores y los creyentes, unos sin fe y otros con fe, sino que la fe ve cosas que no están ahí. Si se combinan las dos formas de actuar, se obtiene una de las buenas mezclas de Dios, que desarrolla un testimonio.

Plantea un problema y empieza a resolverlo. Conoces a tu esposa y sabes cuáles son sus debilidades. Tú conoces a tu esposa y sabes cuáles son sus debilidades. Ella también conoce las tuyas. Pueden pasarse el día entero jugando al “pica, pica, pica”, o pueden decidir ministrarse, amarse y animarse el uno al otro. Transforma esa área débil en una bendición. Aquello que antes fue una debilidad puede convertirse en una gran fortaleza. La elección es tuya.

Si sigues fastidiándola, ella te fastidiará a ti. «Las personas que viven en casas de cristal no deberían tirar piedras». Si ese es el tipo de matrimonio o vida que quieres tener, puedes hacerlo realidad. Tú la fastidias (quizá ella solo lo tolere por un tiempo), pero tarde o temprano ella responderá, o se irá. Lo mismo sucede al revés. Vivimos en tiempos en los que incluso hay hombres siendo agredidos por sus esposas. Nunca había escuchado algo así, pero pasa en ambos sentidos. Creo que ya es tiempo de dejar de golpearnos y herirnos mutuamente y comenzar a decir: “Muy bien, Señor, queremos ver milagros aquí. Empieza conmigo.”

Diana solía orar todo el tiempo: “Señor, cámbialo.” Pero, como ella misma ha compartido, fue ella quien cambió primero. Cuando vi que Dios la había transformado, eso me transformó a mí. Ella dejó de fastidiar, y entonces empecé a ver todas las cosas que necesitaba ajustar. Increíble cómo funciona eso. Yo no cambiaba porque ella me criticaba; cambié cuando fue Dios quien me confrontó. ¿Ves la diferencia?

Comencé a animarla y a edificarla. Soy consejero, y el Espíritu Santo me mostraba cosas en ella. Empecé a tratarla como trataría a cualquier persona que aconsejo. Lo curioso es que muchas veces no tratamos a los que más amamos de la misma manera que tratamos a los demás. Pregúntate: ¿Tratarías a otra persona como tratas a tu cónyuge? Es una pregunta importante que debemos hacernos. Si realmente quiero dar gloria a Dios, puede que tenga que hacer algunos ajustes en mi manera de actuar.

Empecé a organizar citas de consejería tal como lo hacemos con otras personas. Diana solía decirle a la gente: “No me ven mucho en la fila de oración porque recibo mi liberación durante la cena o mientras lavo la ropa.”

Hombres, ustedes deben tomar autoridad espiritual en su hogar para amar a su familia y cuidar de ella —tratando cada asunto en el espíritu y con amor— para que lo mejor de Dios se manifieste en su casa.

5. El paso final de acción es ayudarle a visualizar cómo puede usar esas cualidades y habilidades para seguir bendiciendo a su familia. No creo en “promocionar” a mi esposa, pero sí creo que las habilidades que Dios le dio pueden y deben ser usadas.

Diana utiliza todo lo que hace como regalos para otros. Me he ahorrado una fortuna a lo largo de los años. Había días en que teníamos veinte cumpleaños, una despedida, o algún otro evento, y ella siempre encontraba la manera de bendecir a alguien con lo que hacía.

Si las personas tan solo usaran las habilidades que Dios les ha dado... Di algo como:

“Amor, la manera en que los niños responden a ti es increíble. Tienes una gran influencia en ellos. Cuando hablas, ellos escuchan.” o di: “Lo que hiciste está hermoso.”

A Diana a veces se le acercan y le dicen: "Ese vestido debe haberte costado unos doscientos dólares," y ella responde: "No, costó \$12.95. Yo lo hice."

Tenemos que animar a las personas a aplicar los principios de Dios. Muchas veces no se atreven a dar un paso porque piensan que no es algo que tú quieres, o creen que eso los distraerá de lo que deben hacer en casa.

## CAPÍTULO 9

# MUJER DE PROVERBIOS 31

Una mujer descrita en Proverbios 31 es una esposa de carácter noble. Creo que la mujer de Proverbios 31 nace con ciertas cualidades: tiene dones, habilidades y virtudes. El esposo tiene la responsabilidad de cultivarlas y desarrollarlas, permitiendo que la libertad de Dios se manifieste a través de ella.

Para empezar, un esposo debe reconocer dos cosas: 1) que su esposa es el mejor regalo que Dios le ha dado y 2) que ella está dotada por el Espíritu de Dios. No solo posee habilidades y cualidades que Dios le ha concedido, sino que también ha aprendido muchas otras cosas. Anima a tu esposa a aprender, a explorar y a profundizar en las áreas en las que ha sido dotada. No te detengas en lo negativo, a menos que estés dispuesto a ayudar a transformar esas áreas en fortalezas. Si no estás dispuesto a dedicar tiempo y energía para desarrollarlas, ni siquiera las menciones. Ella ya sabe cuáles son sus debilidades.

«¿Quién puede encontrar una mujer de carácter noble?» Proverbios 31:10. Creo que esta cualidad se cultiva, se desarrolla y se perfecciona con el tiempo. Gran parte de ello depende del esposo. De la misma manera, cuando un esposo tiene la confianza, el respeto y la admiración de su esposa, se siente impulsado a lograr grandes cosas (se siente alentado). Sabe que su esposa lo respalda. Ya sea que esté fallando o triunfando, él sabe que ella está a su lado. Saldrá y realizará grandes cosas con ese tipo de ánimo que viene de quien le es más cercana.

«Vale más que las piedras preciosas. Su esposo confía plenamente en ella y no carece de nada que sea valioso.» Proverbios 31:11. Confío en mi esposa con las finanzas. Confío en que no gastará dinero que no esté disponible. Al otorgarle esa libertad y privilegio, en realidad ahora tengo que animarla a que salga y gaste. A ella le preocupa más que todos los demás estén cuidados. Me entusiasma eso porque, para mí, significa que su valor no depende de lo que posee. No necesita comprar cosas para sentirse valiosa. Muchas personas compran para sentirse bien consigo mismas.

«Ella le trae bien, no mal, todos los días de su vida». Proverbios 31:12. Cuando un esposo y una esposa tienen su corazón puesto en traer bien a su cónyuge y no daño durante todos los días de sus vidas, ¡qué bendición puede suceder! Están aquí para su bien, no para hacerle daño ni para derribarlo.

Cuando las personas tienen inseguridades, maltratan a sus cónyuges.

Por ejemplo, si uno de los cónyuges tiene más educación o habilidades que el otro, algunas veces lo menosprecian para desalentarlo, en lugar de cultivar sus fortalezas y utilizarlas en beneficio de ambos. Desvalorizan lo bueno en los demás. Si realmente tuvieras la sabiduría de Dios, verías que Él te dio a tu cónyuge para tu beneficio, no para tu perjuicio. Necesitas empezar a aprovechar eso.

Deja a un lado las inseguridades y los celos porque estás en el mismo equipo. Si tienes gente en el equipo que sabe lanzar la pelota y meter canastas, ¿a quién le importa cuántas veces lanzan? Déjalos brillar, déjalos meter canastas. Están en el mismo equipo, y ganan juntos. “Bueno, yo debería tener la pelota.” ¿Qué importa? Déjala brillar. Me encanta cuando mi esposa brilla. ¡Gloria a Dios! Déjala hacer algo que traiga gloria a Dios.

No le digas a tu esposa que solo se quede sentada y callada. ¿Eso ayudará en algo? Déjala hacer lo que Dios le ha dado para hacer, no digas: “No puedes salir. Tienes que quedarte en casa. Leí en la Biblia que debes ocuparte del hogar.” La Biblia dice: “Maneja correctamente la palabra de la verdad.” Después de que ella atienda el hogar —y verás que una mujer así puede hacer 101 cosas— no la limites solo a eso. Permítele hacer lo que más Dios le ha dado, bajo tu protección, tu dirección y tu supervisión.

Dice: “Su esposo confía plenamente en ella.” Los hombres muchas veces no confían en sus esposas; ese es el problema. Están inseguros respecto a ellas. Ella es una bendición; no tienes porqué sentirte inseguro. Ella estará contigo, será fiel y será mucho más leal y comprometida si confías un poco. Luego, la responsabilidad recae sobre ella. Lo mismo aplica para el esposo.

Esposas, ¿siempre están apegadas? A los hombres no les gustan las esposas que están constantemente apegadas. Las esposas apegadas dicen: «¿Qué vas a hacer ahora?». Siempre están encima de ti, regañándote. «¿A dónde vas? ¿Con quién estás?».

Eso se vuelve agotador muy rápidamente. Un poco de confianza y seguridad no carecen de valor. Todo lo que tiene valor llegará a ti. Habrá muchas cosas que no tienen valor, y aprenderás a descartarlas.

“Ella le hace bien y no mal todos los días de su vida. Escoge lana y lino y trabaja con manos dispuestas.” Proverbios 31:13. Ella trabaja con manos dispuestas porque sabe que es amada. Sabe que su lugar está asegurado. Sabe que su esposo confía plenamente en ella. Sabe que puede hacer cualquier cosa que quiera, bajo la guía de Dios a través de él. Conoce su responsabilidad y, porque es una mujer piadosa, se entregará a ella con entusiasmo.

Con los años he visto a hombres y mujeres pensar que sus cónyuges no son piadosos. Digo: “¡Hombre, eso arruinará tu relación muy rápido!” Tal vez sean impíos, pero Dios llama a las cosas que no son como si fueran, y terminan sucediendo. Romanos 4:17.

Es hora de que pongas un poco de fe y confianza para permitir que tus esposas trabajen con entusiasmo. Si ellas saben que confías en ellas y crees que pueden hacerlo (estás depositando confianza en ellas), trabajarán con entusiasmo. Aunque tropiecen y fallen, sigue alabando y dando gracias a Dios por ellas, animándolas constantemente. Cuando necesiten que se les muestre cómo hacer algo, muéstrales. No hay nada de malo en que se les enseñe si no saben cómo. Es evidente que muchos hombres no saben cómo ser esposos, y muchas mujeres no saben cómo ser esposas. No te ofendas si te digo cómo debe actuar un esposo y cómo debe actuar una esposa. Es lo que Dios dice. No son ideas mías; no tengo ideas propias. Con cada idea propia, acabo metiéndome en problemas. Mantengámonos con lo que funciona. Dios dice lo que funciona. Quédate con las ideas de Dios.

“Ella es como los barcos mercantes que traen su alimento de lejos. Se levanta mientras todavía está oscuro; provee alimento a su familia y porciones a sus criadas.” Proverbios 31:14–15. Cuando haces las cosas a la manera de Dios, tendrás muchos siervos. La gente me dice: “No tengo siervos.” Entonces pregunto si tienen refrigerador, lavaplatos, triturador de basura, lavadora o secadora. Además, ¿acaso no dice que debemos servirnos unos a otros? Piénsalo bien. Algunos de nuestros siervos son los carros, los calefactores y los aires acondicionados. Antes, tenías que hacer todo por ti mismo: conseguir el agua, traer la leña, encender el fuego.

La mujer de Proverbios 31 es diligente. Las manos diligentes prosperan. “Considera un terreno y lo compra” (versículo 16). Con sus ganancias planta un viñedo. Pensé que solo debía estar ocupada en casa. Sí. (Nota: ella realiza todas estas cosas desde su hogar). Es una mujer ingeniosa y llena de recursos.

Hombres, si quieren casarse con una mujer ingeniosa solo para poder relajarse y no hacer nada, están equivocados (se han perdido el propósito). ¿Ella lo hace todo? No, ella hace aquello para lo cual él le ha dado libertad. “Considera un terreno y lo compra; con sus ganancias planta un viñedo.” Creo que muchas mujeres tienen la idea: “Quiero casarme con un hombre rico para no tener que hacer nada.” ¡Qué pensamiento tan fuera de la voluntad de Dios! Si Dios te ha dado dones y ha invertido de Sí mismo en ti —Su virtud y Sus bendiciones— es para que los uses. Dios no quiere que te sientes a no hacer nada; Él quiere que seas ingeniosa y productiva.

“Y se pone a trabajar con entusiasmo y manos diligentes.”(Proverbios 31:17). Hay una gran diferencia cuando un esposo llega a casa y encuentra a su esposa alabando a Dios y cantando mientras trabaja, en lugar de quejarse porque tiene que recoger detrás de él todo el tiempo. Su actitud en el hogar dice mucho. Si una mujer dijera: “Le doy gracias a Dios por el privilegio de recoger después de ti”, él la miraría sorprendido, pensando: “¿Qué le pasó a esta mujer?” Pero pronto empezará a notar todo lo que hay que hacer, y él mismo querrá ayudar y colaborar.

Si piensas que no funcionará, es porque no crees que funcionará. Pero sí funciona, porque es un principio de Dios. Funciona cuando se hace con la actitud correcta.

“Ella se esfuerza con ánimo y fortalece sus brazos.” (Proverbios 31:17). Tiene la fuerza necesaria para realizar sus tareas. “Ve que su ganancia es buena, y su lámpara no se apaga de noche.” (v.18). Esta mujer trabaja de día y de noche. “Aplica su mano al huso, y sus dedos toman la rueca. Abre su mano al pobre y extiende sus brazos al necesitado.” (v.19–20).

Esta mujer parece demasiado buena para ser verdad, pero así es la mujer que confía en Dios. ¿Cómo ayuda a los pobres y necesitados? Hace cosas, crea, trabaja, y cree en el Señor. Es una mujer ingeniosa y generosa.

“Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido.” (Proverbios 31:22). Esta mujer se viste con dignidad y se presenta con gracia. No parece agotada ni

descuidada cuando su esposo llega a casa; más bien, refleja el gozo y la paz de Dios en su semblante. Es una mujer virtuosa en todo sentido, una verdadera “mujer maravilla” en el Señor.

Y ahora, hablemos del esposo. ¿Qué está haciendo él? A veces el hombre no tiene respeto por sí mismo ni por lo que Dios está obrando en su vida. Pero cuando ve lo que Dios está haciendo en su esposa —la gracia, la fuerza y la bendición que ella representa— algo se despierta en él. Se da cuenta: “Mira la bendición que tengo por esposa. Señor, ayúdame a ponerme en orden. Muéstrame qué debo hacer.” Y así comienza una transformación en el hogar.

Mujeres, ustedes también pueden ser como la dama de Proverbios 31, porque el don que Dios puso en su corazón ya está ahí. Solo necesitan verlo y creerlo. Mírate como Dios te ve. Honra el propósito que Él ha puesto dentro de ti, y verás cómo Su favor y Su gracia florecen en cada área de tu vida.

“Su marido es conocido en las puertas de la ciudad, cuando se sienta con los ancianos del país.” (Proverbios 31:23).

Es posible que un hombre sea respetado fuera de su casa y no dentro de ella, pero ¡cuánto mejor es ser respetado primero en el hogar y luego en la comunidad también! El verdadero honor comienza en casa.

Este pasaje nos muestra que la esposa de Proverbios 31 tiene una buena actitud hacia su esposo. Ella lo honra, lo apoya y le da la confianza de que el hogar está bajo control. Gracias a ello, él puede dedicarse a los asuntos de la ciudad con un corazón en paz. No está distraído ni dividido, porque sabe que su casa está en orden y su esposa camina con sabiduría.

Una esposa así no solo edifica su hogar; también contribuye al respeto y la influencia de su esposo fuera de él. Su espíritu de gracia y cooperación eleva el nombre de su familia ante los demás.

Algunas mujeres se mantienen tan ocupadas corriendo de un lado a otro, haciendo de todo, excepto cuidar lo que Dios ha puesto primero en sus manos:

1. su esposo,
2. sus hijos,

### 3. y su hogar.

En el orden de Dios, cuando estas prioridades están en su lugar y bien atendidas, entonces hay libertad para hacer otras cosas, siempre bajo la dirección del Señor y en acuerdo con su esposo. Tito 2 nos enseña ese equilibrio: vivir con sensatez, amar a la familia y cuidar del hogar, para que la Palabra de Dios no sea desacreditada.

El hombre de Proverbios 31 era próspero y bendecido en todo lo que hacía, y una de las razones era que no tenía que preocuparse por lo que pasaba en casa. Él sabía que su esposa caminaba bajo su cobertura, con un espíritu de cooperación y honra. Ella asumió su responsabilidad no como una carga, sino como un privilegio.

Cuando una mujer ve su llamado en el hogar como una bendición, y lo cumple de corazón para el Señor, todo lo que hace se convierte en una expresión de amor a Dios y a su esposo. Ese tipo de actitud transforma una casa común en un hogar lleno de paz, orden y presencia divina.

¿De dónde tendría una esposa el dinero para hacer algo si su esposo no estuviera allá afuera trabajando y proveyendo? Cuando él llega a casa, viene cansado porque ha trabajado duro todo el día. Pero ella también ha trabajado duro todo el día.

A veces, cuando el esposo llega, la esposa dice: "Muy bien, ahora los niños son tuyos; te toca a ti." He escuchado eso tantas veces. Actitud. Hay que hacer un ajuste. No vemos a la mujer de Proverbios 31 actuando de esa manera, ¿verdad?

El esposo está sentado en los asientos de los ancianos y gobierna la tierra, mientras que «ella confecciona vestidos de lino y los vende. Ella provee a los mercaderes con correas. Está vestida de fuerza y dignidad».

Esta mujer no compite con su esposo ni lo carga con quejas, sino que complementa su esfuerzo con sabiduría y gracia. Ambos trabajan en armonía, cada uno en el lugar donde Dios los ha plantado, y el fruto de esa unidad es bendición para toda la familia.

Amigas, nunca menosprecien su papel como amas de casa. En nuestra sociedad se ha despreciado ese llamado, pero es uno de los más altos que Dios ha dado, porque ayuda a mantener el hogar estable. Mantiene a los hijos bendecidos y en orden.

Algunas mujeres piensan que no tienen valor a menos que estén fuera haciendo algo más. Pero en cuanto empiezan a descuidar a sus esposos, a sus hijos y sus hogares, pierden la bendición de Dios en todo lo demás que hacen. Han violado los principios de Dios. Amar a tu esposo, a tus hijos y cuidar de tu hogar son tus primeras responsabilidades.

Veo a muchas mujeres que quieren ministrar a Jesús por todo el mundo, corriendo de un lado a otro, pero sus esposos piensan: “Déjala ir” o “Ahí va otra vez.” Esos esposos no están felices ni bendecidos. Tal vez no se quejan abiertamente, porque al fin y al cabo sus esposas están “haciendo algo para Jesús”, pero en su corazón no hay gozo. Y eso es triste.

Ánimo a las mujeres a ir a la iglesia, a servir a Dios, pero háganlo en el orden correcto: honra primero a Dios, a tu esposo y a tu familia. Luego, si tu esposo está de acuerdo, podrás hacer otras cosas. Entonces sí, podrás ser una verdadera bendición en la obra de Dios, dentro y fuera de tu hogar.

Lo mismo aplica para el hombre. Un esposo no debe descuidar a su esposa ni a sus hijos. Muchas veces los hombres también fallan en esto. Según la Biblia, los requisitos para ser un ministro son: 1) amar a Dios primero, 2) amar a su familia, y 3) tener su hogar en orden. Si su hogar está en desorden, si su esposa o sus hijos no están caminando en orden, entonces no está capacitado para ministrar. Así lo dice la Palabra de Dios. Él escribió el libro, no yo. Yo solo procuro vivirlo y enseñarlo.

¿Y qué más hacía la mujer de Proverbios 31? “Ella vigila la marcha de su casa y no come el pan de la ociosidad.” (Proverbios 31:27) “Sus hijos se levantan y la llaman bienaventurada.” (Versículo 28)

Yo traté de cultivar el honor en nuestros hijos. Les preguntaba: “¿Le diste un beso a mamá? ¿Le diste las gracias por hacer el desayuno? ¿Le agradeciste por lavar la ropa?” Después de que aprendí a hacerlo, se lo enseñé también a los niños. Les decía: “¿Están agradecidos con todo lo que mamá hace en casa?”

Las esposas también deben ser agradecidas con sus esposos. Papá trabaja duro, y Dios lo está usando. Él se esfuerza, cumple con muchas responsabilidades. Presume de tu esposo ante los hijos y da gracias a Dios por él. Muéstrales que es un caballero de

brillante armadura, sin mancha alguna no una. Preséntalo ante los hijos como una bendición de parte de Dios.

De la misma manera, los esposos deben presentar a sus esposas como una bendición de Dios ante sus hijos. Claro, hay momentos difíciles. Cuando eso sucede, explíquenlo y hablen con ellos. Si se equivocan, si discuten o levantan la voz, díganles que pidieron perdón a Dios por lo que hicieron y que también les piden perdón a ellos, porque no necesitan ese tipo de discusiones o maltratos en sus vidas. Los hijos lo entenderán, y los respetarán aún más por su honestidad y por darles un buen ejemplo.

“Sus hijos se levantan y la llaman bienaventurada; su esposo también la alaba.” (Proverbios 31:28) El esposo la llama bienaventurada y la alaba. Los hombres desean ser elogiados, honrados y respetados, pero la Biblia dice que el esposo también debe alabar a su esposa. Tanto hombres como mujeres necesitan palabras de ánimo. Necesitan saber que son valiosos e importantes.

Yo doy gracias a Dios por Diana todo el tiempo, pero también necesitaba decírselo directamente. No tenía problema en hablar con otros sobre lo que Dios hacía en su vida, pero comprendí que debía decírselo a ella. Comencé a hacerlo, y le decía a los niños: “Tienen una mamá maravillosa. Dios está haciendo cosas preciosas en y a través de ella.” Y ella comenzó a animarse, a responder con más alegría. Todos necesitamos eso. Hombres y mujeres. Todos necesitamos ese tipo de aliento y reconocimiento.

“Muchas mujeres han hecho el bien.” Hay muchas mujeres que hacen cosas nobles. Pero aquí va un consejo, muchachos: nunca elogien más lo que otra mujer hace que lo que hace su propia esposa.

De la misma manera, siempre les digo a las mujeres: “No lleguen a casa diciendo, ‘El pastor Randy dijo esto, el pastor Randy dijo aquello.’ Aquí el pastor Randy, allá el pastor Randy...” No lo hagan. Su esposo terminará sintiendo rechazo hacia mí, y mi deseo es ser una bendición para su hogar, no un obstáculo. Lo último que él querrá será verme, si siente que su esposa escucha más lo que yo digo que lo que él dice.

En realidad, lo que comparto es simplemente la Palabra de Dios. Así que, mujeres, cuando aprendan algo nuevo, díganle a su esposo: “Aprendí esto en la Palabra de Dios... ¿qué piensas, amor?” Eso mantiene las cosas en el orden correcto. Si comienzas a elogiar a otra persona más que a tu cónyuge, tarde o temprano tendrás problemas.

“...Pero tú las superas a todas.” ¡Qué alentador!

“El encanto es engañoso y la belleza es pasajera, pero la mujer que teme al Señor será alabada.”

¿Pones demasiado énfasis en la belleza exterior? La Escritura nos recuerda que lo que realmente permanece es el temor del Señor. De la misma manera, un hombre que teme al Señor también es digno de alabanza.

“Denle el reconocimiento que merece, y que sus obras la alaben en las puertas de la ciudad.”

Lo que Dios nos está diciendo es que debemos recompensar a nuestras esposas por lo que han hecho. Si ella desea un vestido nuevo, cómpraselo. No la hagas sentir mal por eso. No digas: “¿Cómo que un vestido más? ¡Si ya tiene doscientos en el clóset, algunos que no se ha puesto en tres años!” En lugar de eso, di: “Señor, perdóname.”

Muchos hombres tienden a comprar sin pensarlo dos veces lo que necesitan, mientras que sus esposas se detienen y piensan primero en los demás. El principio de Dios es claro: “*Da, y se te dará; una buena medida, apretada, remecida y rebosante.*” Ella siempre está dando, y Dios dice que debemos recompensarla con ánimo, con palabras de alabanza, y con aquello que ha deseado, pero que quizás no compró porque prefirió cuidar de la familia.

Búscale ese detalle. Ora por ello. Si necesitas que Dios provea los recursos, cree que Él los traerá. ¿Crees que Dios quiere recompensarla? ¡Claro que sí! Y de la misma manera, Dios también desea recompensar al hombre.

A veces, Dios mismo se encarga de enviar la bendición. Me ha pasado más de una vez. Recuerdo cuando Diana mencionó que le gustaría tener un microondas. Yo pensé: “¿Para qué? Ya tenemos horno.” Ella dejó el tema. Tiempo después, mientras ministraba en Oregón, un hombre se me acercó y dijo: “Dios me dijo que te regalara un microondas. Ya lo pedí; ve a recogerlo cuando llegue.”

(Diana ha recibido todo lo que ha deseado en su corazón porque es fiel a Dios y me permite cumplir el llamado que Él me ha dado. Ella honra y respeta ese llamado. No se queja ni me presiona; mantiene el hogar encendido, protegido y bendecido mientras estoy fuera.)

Yo no quería ese microondas. Pensé que era innecesario, un gasto más. Pero Dios sabía que ella lo quería, y el hombre que me lo regaló no tenía idea de ello. Dios simplemente lo puso en su corazón. Después de que el hombre se fue, tuve que pedirle perdón a Dios. Me di cuenta de que yo estaba a punto de frenar una bendición que Él mismo quería enviar.

¿Y sabes quién usa más ese microondas ahora? Luego entendí que Diana no lo quería para ella...

Ella es mi corona. “La mujer es la corona del hombre.” (1 Corintios 11). Yo terminé usando ese microondas más que nadie. Dios quiere recompensar a las personas por su fidelidad hacia Él y hacia los demás. “Que sus obras la alaben en las puertas de la ciudad.” ¿Y dónde está sentado Dios? En las puertas de la ciudad.

Si quieres ver la bendición de Dios en tu cónyuge, aplica estos principios. Es asombroso cómo Él suple y recompensa la fidelidad hacia Él y hacia Su obra. Si vas a hacer algo en esta vida —después de amar a Dios, que es la primera prioridad— ama y cuida a tu cónyuge más de lo que te cuidas a ti mismo. Observa lo que Dios hará.

Aun si no estás casado, estos principios funcionan en cualquier tipo de relación. Funcionan en los negocios, en las amistades, en el liderazgo. Cada vez que sirves a otros —porque todo negocio o relación es, en esencia, un servicio—, Dios puede bendecirlo y hacerlo crecer una y otra vez, siempre que lo honres primero a Él.

Cuando aprendes a preferir a los demás antes que a ti mismo y dejas de pensar solo en tu beneficio, abres la puerta a la bendición de Dios. Ya sea que estés soltero o casado, estos principios de amor funcionan. Si tratas a tu jefe o a tu equipo con ese mismo corazón de servicio, podrías ser promovido o incluso llegar a dirigir toda la empresa algún día.

El amor y la honra son semillas que siempre producen fruto —en el matrimonio, en la familia, en el trabajo y en la vida misma—.

Cualquiera que vaya a ser útil en un ministerio ya no tendrá nada del «yo», sino que todo será Dios. Las personas que valoran su matrimonio siempre mirarán hacia sus cónyuges. Cuidar a tu pareja debe ser más importante que cuidarte a ti mismo. Debemos considerar a los demás como más importantes que nosotros mismos. Que

esta actitud esté en ustedes, la misma que estuvo en Cristo Jesús... quien se humilló y se hizo siervo. (Véase Filipenses 2:1-11)

Cualquiera que aspire a sobresalir en su lugar de trabajo debe ser un siervo, buscando el bienestar de la empresa antes que su propio ascenso. Las autoridades deben tener cuidado con quienes solo buscan promoción, porque son peligrosos. Muchas veces pueden estar calificados para hacer un buen trabajo, pero si lo hacen por sí mismos, tarde o temprano se descubrirá.

Debemos "Confiar en el Señor con todo nuestro corazón, y no apoyarnos en nuestra propia prudencia; reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas." (Proverbios 3:5-6) Sin embargo, a veces simplemente nos equivocamos. Yo he tomado algunos caminos equivocados aquí y allá, pero si soy una persona justa que busca a Dios, Él me hablará. Escucharé una voz detrás de mí diciendo: "Ve por este camino." (Isaías 30:21)

Con frecuencia, el orgullo es lo que causa problemas en la intimidad del matrimonio.

## CAPÍTULO 10

# EL LECHO MATRIMONIAL SIN PROFANER

### Los Efectos del Orgullo

El orgullo será la ruina del hogar. El orgullo será la ruina del ministerio. El orgullo será la ruina del trabajo. El orgullo será la ruina, punto.

- “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu.” (Proverbios 16:18)
- “Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte.” (Proverbios 16:25)

Otra manera de definir el orgullo es el **yo**. Cada vez que las personas solo buscan su propio beneficio, puede parecer correcto y hasta bueno, pero el final siempre es desastre y destrucción. Y luego se preguntan por qué les pasó.

### Una Influencia Poderosa

Los antiguos estoicos creían en mantener relaciones puramente platónicas y no daban ninguna importancia a lo físico. Por otro lado, los epicúreos vivían bajo la idea de que “todo es para el placer del cuerpo.” De manera similar, en la sociedad actual también existe un pensamiento equivocado acerca de la actividad sexual.

La intimidad física ocupa solo una pequeña parte dentro del matrimonio, pero su impacto es profundo, porque toca lo más íntimo del ser. Los conflictos en el lecho matrimonial suelen surgir cuando uno de los dos comienza a pensar más en sí mismo que en su cónyuge.

Veamos algunos principios acerca del lecho conyugal: Cualquier relación fuera del matrimonio deshonor ese lugar sagrado. A los ojos de Dios, tener intimidad con alguien fuera del pacto matrimonial es una abominación.

«El lecho matrimonial es sin deshonor» (Hebreos 13:4). Sin embargo, muchas personas piensan que eso significa que “todo se vale” dentro del matrimonio. No es así.

El lecho matrimonial es un lugar santo, un espacio especial delante de Dios. Él desea que se mantenga puro, donde los esposos se honren mutuamente, considerando al otro más importante que a sí mismos. Entrar al lecho conyugal con egoísmo es una violación al principio y al orden del amor de Dios.

Cualquier cosa que va en contra de la conciencia de tu pareja es ir en contra del amor. Cuando dos personas se unen en el Señor, en espíritu, están de acuerdo en el espíritu. Entonces, la carne tendrá que ponerse de acuerdo.

El vínculo del matrimonio es santo y bendecido por Dios. Fue diseñado para que los esposos disfruten el uno del otro, pero no para que satisfagan los deseos de la carne. Cuando alguien busca primero cumplir sus propios deseos en lugar de los de su cónyuge, está actuando en la carne, no en el amor.

Esto no quiere decir que no puedas hablar con tu cónyuge acerca de tus necesidades; simplemente debe hacerse con mutuo acuerdo y respeto. Cada pareja, delante de Dios, tiene la libertad de decidir lo que ambos consideren apropiado en su intimidad. Lo importante es que haya comprensión, amor y consenso entre los dos.

La frecuencia con que una pareja tenga relaciones íntimas es algo que solo les corresponde a ellos. Nadie más debe intervenir ni opinar sobre su vida conyugal, a menos que ambos busquen consejería espiritual. Tampoco es sabio hablar de la intimidad matrimonial con otras personas, porque lo que Dios ha unido es santo y debe mantenerse en honra.

Aunque esta área representa una parte pequeña de la vida matrimonial, también puede ser un terreno sensible. Los sentimientos pueden herirse fácilmente, y el rechazo puede abrir puertas al enemigo. A veces, cuando uno de los esposos desea acercarse y el otro se siente cansado o indisposto, el primero puede sentirse rechazado o no amado. Es en esos momentos cuando más debemos cuidar el corazón y recordar que el amor verdadero siempre busca comprender y edificar.

## **El Camino del Mundo**

Debido a lo que ha sucedido en el mundo, muchos cristianos han sido enseñados a creer que el sexo es sucio o impuro. Se les hace pensar que es algo que las chicas “buenas” no hacen, o que solo los chicos “malos” hacen. La mayoría de lo que vemos en la televisión o en los anuncios publicitarios hoy en día está orientado sexualmente, y esta tendencia va en aumento. Muchos programas son sexualmente inmorales, una abominación ante Dios, o incluso pornografía “blanda”. Ponen suficientes pensamientos en nuestra mente como para contaminarla totalmente y te profanan delante de Dios, haciéndonos sentir impuros.

Todo lo que vemos en el mundo está orientado hacia lo sexual. Por eso, muchos cristianos pueden pensar que no lo quieren, que deben mantenerse puros, limpios y santos. Pero dentro del vínculo del matrimonio debemos entender que los actos sexuales son limpios, santos y puros porque Dios los ha ordenado como parte de la unión entre el esposo y la esposa.

No podemos desechar lo que Dios ha establecido. Sin embargo, Dios nunca quiso que ocurriera perversión sexual. Nunca quiso que las personas se obligaran a dar algo en contra de su voluntad, ni que se negaran a dar. Eso surgió del deseo humano de buscar sus propios gustos y deseos.

Muchas veces, un esposo desea tener relaciones con su esposa, pero ella no está dispuesta a entregarse. En lugar de buscar a otra persona, él desea cumplir con la intención de Dios en el matrimonio.

Es una relación de dar y recibir: amor dando y amor recibiendo, pero sin que nadie se imponga o tome por la fuerza.

1 Corintios 7 es un capítulo clave sobre la vida matrimonial, pues nos da pautas claras. Creo que muchos problemas sexuales en el matrimonio surgen por:

1. La educación recibida y lo que sus padres les enseñaron o dejaron de enseñar;
2. Las ideas que el mundo ha transmitido;

3. Influencias perversas provenientes de materiales corruptos;
4. La excesiva atención que la sociedad da a lo sexual.

### **Los pensamientos sexuales y la influencia del miedo**

Los pensamientos sexuales pueden estar presentes en la mente de algunas personas día tras día, ya sea a favor o en contra. Algunas mujeres tienen temor de ser abusadas sexualmente. Antes de darse cuenta, ya están en la cama con su esposo y ese miedo reaparece desde su interior.

Déjenme decirles, eso se termina allí, caballeros. Si aman a su esposa, irán al fondo del miedo y no lo alimentarán; lo eliminarán. ¿De dónde viene ese miedo? Viene de leer en el periódico sobre alguien que fue violado, abusado o asesinado. Así es como se inculca el miedo en las niñas mientras crecen, y la libertad que Dios quería para la relación conyugal se ve restringida.

Muchos hombres reciben del mundo la idea de que ser “macho” significa estar pendiente de cualquier mujer que se cruce en su camino. Eso no es lo que Dios llama macho. El verdadero hombre según Dios es tierno, amable, cariñoso, considerado y bondadoso; totalmente diferente a lo que el mundo define como macho. Es leal y fiel; no es un “gato callejero” buscando su próximo encuentro.

En 1 Corintios 7, Pablo respondió a preguntas de la gente. El pasaje dice que es bueno que un hombre no toque a una mujer, refiriéndose a la vida célibe. Pablo señalaba que esa era una opción válida y honorable.

Jesús deja muy claro que algunas personas son llamadas a ser célibes, y otras no. (Mateo 7) Si Dios te llama al celibato, sé fiel a ese llamado. Si no, no tengas relaciones hasta estar casado. Y si ya lo hiciste antes del matrimonio, pídele perdón a Dios y detente. Esto aplica tanto a mujeres como a hombres.

La fornicación es mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio. Para evitar, “que cada hombre tenga a su propia esposa, y cada mujer a su propio esposo”. Observa: propia esposa, propio esposo. No es plural. Uno solo.

Hablamos de compromiso en espíritu, mente y cuerpo: toda la persona. No se puede estar unido a un cónyuge en espíritu y no estarlo en pensamientos y cuerpo. El esposo debe cumplir con su deber hacia su esposa, y la esposa debe hacer lo mismo hacia su esposo. Esto se aplica siempre que no se viole la conciencia de ninguno. Violentar la conciencia de la pareja es dañar su espíritu. Hemos visto muchas relaciones dañadas por esto, y la libertad solo se restauró después de la sanidad.

La razón por la que el sexo ocupa tanto la mente de las personas es la forma en que se presenta en todo el mundo. Es un tema constante de conversación y pensamiento, y pronto puede volverse obsesión. Algunos esposos y esposas se obsesionan con ello; otros no. Cuanto más se piensa solo en la satisfacción propia, más problemas surgen en esa área.

La Biblia nos enseña a poner nuestros pensamientos en cosas más altas: en Jesús y en las cosas del Espíritu. Así, cuando Dios quiera que tengamos intimidad, lo haremos de manera correcta, y en armonía con nuestro cónyuge. Si en cambio buscamos satisfacer la carne y nos enfocamos constantemente en ello, terminaremos en problemas.

### **Estén de Acuerdo**

“La mujer no tiene poder sobre su propio cuerpo, sino el marido; y asimismo, el marido no tiene poder sobre su propio cuerpo, sino la mujer.” (1 Corintios 7:4)

Este versículo ha sido malinterpretado muchas veces. Una mujer puede decir: “Cariño, he estado trabajando todo el día, trapiando pisos, haciendo mil cosas, corriendo con los niños; simplemente no quiero hacerlo.” Entonces el esposo dice: “Ahora.” Déjame decirte lo que eso provoca en su esposa: no pensará bien de su marido, y estoy siendo amable. Pensará que él es el hombre más insensible que ha pisado la tierra.

Creo que la unión entre esposo y esposa debe ser de un solo corazón, una sola mente y un solo cuerpo. Debe ser en las tres áreas porque necesitan estar de acuerdo. De lo contrario, se rompe la comunión.

Hemos tratado un caso donde el esposo pensaba que mientras más relaciones tenía con su esposa, más le expresaba amor. Su esposa se preguntaba qué tipo de

perverso tenía por marido. Él creía estar comunicando amor, mientras ella pensaba que él era sexualmente perverso. No había comunicación en el dormitorio. Si no hay comunicación en la cama, probablemente tampoco la hay fuera de ella. Se convierte en una dinámica de uso y abuso, algo que Dios nunca quiso.

El versículo dice que la mujer no tiene poder sobre su propio cuerpo y el hombre tampoco. El cuerpo pertenece al cónyuge. Debes atesorar a tu pareja. Si atesoras tu propio cuerpo, atesorarás el de tu cónyuge. No querrás hacerle daño porque también te estás haciendo daño a ti mismo. Todo lo que viola la conciencia de tu cónyuge te viola a ti también.

Muchas veces, las personas se ven impedidas de entrar en la libertad que Dios tiene para ellas. “No os defraudéis el uno al otro, excepto tal vez de común acuerdo por un tiempo, para dedicarse a la oración y al ayuno, y luego volver a unirse, para que Satanás no os tienta a causa de vuestra incontinencia [falta de relaciones].” (1 Corintios 7:5)

El término **defraudar** significa privar o quitar algo. Defraudar es una acción realizada contra alguien mediante métodos engañosos para apropiarse de algo que le pertenece. En pocas palabras, es un acto que va completamente en contra del amor. Los esposos pueden privar a sus cónyuges de algo que les pertenece. Ahora bien, ¿quién se lo dio a su cónyuge? El Señor.

El mundo, las personas, los consejos de los padres y los niños en el patio de la escuela han defraudado a muchos de disfrutar la libertad que Dios ha dado en el vínculo sexual entre esposo y esposa.

Si hay un problema, ya sea querer demasiado o nada en absoluto, entonces existe un problema en otro lugar. Nuevamente, “demasiado” es relativo a cada pareja. Algunas parejas acuerdan no tener relaciones, y eso es consentido mutuamente. Además, no están saliendo por ahí teniendo relaciones con otros. Cada pareja tiene derecho delante de Dios de determinar lo que desea hacer.

Debes alejarte de cualquiera que te diga lo que puedes o no puedes hacer en este aspecto. Eso sería obra de algún tipo de secta o manipulación.

“No se priven el uno al otro, excepto por mutuo acuerdo por un tiempo.” Si hay algo que se ha acordado en el hogar, entonces es permisible. Pero si se había acordado algo y uno de los cónyuges desea algo distinto, entonces necesitan establecer un nuevo

acuerdo. Deben considerar "...para que se dediquen al ayuno y a la oración." En otras palabras, las parejas pueden entregarse juntos al ayuno y a la oración, dedicándose al Señor como pareja con ese propósito.

Observa la distinción. Por eso Pablo dice que es bueno que un hombre no toque a una mujer, para que pueda dedicarse al Señor.

### **Sí o No a las Relaciones Sexuales**

¿Qué implica mantener santo el día de reposo que Dios nos ha dado? – No dedicamos a nuestros propios placeres. Esto incluye, por supuesto, las relaciones sexuales, porque también deben ser un placer y no una carga o trabajo pesado.

Las relaciones sexuales entre esposo y esposa deben ser un gran deleite y gozo. "Después del tiempo de abstinencia, deben unirse nuevamente para que Satanás no los tiente por su incontinencia." Esto significa que el diablo tiene oportunidad cuando uno de los cónyuges no desea tener relaciones mientras el otro sí. Esto abre la puerta a pensamientos adúlteros o pornográficos, y puede traer resentimiento, amargura, rencor y rechazo al hogar. Es como invitar a una plaga.

Algunas personas son llamadas a la celibato porque no tienen deseo o impulso sexual. La mayoría de las personas sí tienen ese impulso, aunque algunos lo han cultivado más que otros. No es que tengan un deseo más fuerte, sino que han cedido más a él.

Hay momentos en la vida en que, aunque los deseos sean fuertes, y aunque tu esposo esté lejos, no tienes derecho a satisfacer tus necesidades con otra persona. Lo mismo aplica para los esposos cuando viajan. Deben esperar hasta regresar a casa, aunque sean tres años. El diablo te dirá que no puedes esperar; tu carne dirá que no puedes esperar. Incluso dirá que no puedes esperar para casarte, que debes tener relaciones sexuales de inmediato. Una vez un hombre me dijo: "Voy a morir si no tengo sexo." Le pregunté: "¿Quién lo dice?" Se quedó pensativo. Su esposa se había ido, y él pensaba que debía satisfacer su deseo.

Si dedicáramos nuestra mente a cosas más elevadas, nos liberaríamos de la carne y de esos deseos. La única forma en que funciona correctamente es si ambos, esposo y esposa, dicen “sí”.

Uno de los frutos del Espíritu es el **autocontrol**. Hay momentos en que lo necesitamos más que otros. Está disponible si lo queremos, porque somos nacidos de nuevo por el Espíritu de Dios. Él habita en nosotros, y tenemos el poder y la vida de Dios.

Pablo continúa en 1 Corintios 7 hablando sobre que, si estás casado, debes vivir como si fueras soltero. ¿Está diciendo que debes encerrar a tu cónyuge en otra habitación? No. Significa que Dios debe ser la primera prioridad en el matrimonio. Los pensamientos del esposo y de la esposa deben estar en el Señor. Cuando sus pensamientos están en Él, cosas asombrosas suceden en el dormitorio. Se produce una libertad.

Si tu cónyuge no está en casa, puedes leer la Biblia, orar, orar en lenguas, dar gloria a Dios. Si alguien sabe cómo dar amor perfecto, es el Señor. Pero no te sientes a fantasear pensando que tendrás relaciones con Dios en la carne. La relación es en el Espíritu. El vínculo en el Espíritu es más fino que cualquier relación física, y solo quienes pasan tiempo con Dios lo conocen. Esto ciertamente no elimina la intimidad física con tu esposa o esposo; simplemente indica que hay una operación más profunda ocurriendo, y tal vez necesites pasar un poco más de tiempo en tu relación con Dios.

Las personas que tienen dificultades porque su pareja se ha ido deben enfocarse en el Señor y no en la falta física. Cuanto más tiempo pases en el Espíritu, más suceden cosas asombrosas, y menos sentirás carencia física porque ya no te importa tanto lo físico. Estás viviendo espiritualmente de una manera más elevada. No te entregues a la carne. No andes buscando otras mujeres o hombres.

### **Delicia Mutua**

En algunos hogares cristianos, el esposo o la esposa pueden pensar que tener relaciones sexuales es sucio o una carga. Piensan que tienen que hacerlo por su cónyuge, y lo hacen por obediencia, pero sin amor. Eso no es lo que Dios busca. La sumisión es amor; debe ser una respuesta alegre, voluntaria y amorosa hacia el cónyuge.

Se supone que debe ser un placer y una delicia. Es deleitarse en tu cónyuge en la relación que Dios ha ordenado, bendecido y declarado santa.

“Bebe aguas de tu propia cisterna, y aguas corrientes de tu propio pozo. Que tus fuentes se derramen fuera, y ríos de aguas en las calles. Que sean solamente tuyas y no de extraños contigo. Que tu fuente sea bendecida.” Esto habla a los hombres.

“Alégrate con la esposa de tu juventud.” (Proverbios 5:15-18) El lecho matrimonial debe ser un tiempo de alegría, risas, diversión y expresión mutua de amor. Dios lo quiso así. No es para hacerse con otra persona, un extraño. Tu esposa o esposo no es un extraño, y si sientes que lo es, conoce más a tu cónyuge en espíritu, en mente y luego en cuerpo.

“Sea ella como la cierva amorosa y la gacela graciosa. Que sus pechos te satisfagan en todo tiempo, y que siempre te embriague su amor.” (Proverbios 5:19)

Toda la atención del esposo debe estar solo en su esposa, sin mirar a nadie más. Un hombre piadoso ni siquiera lo considerará. Y si ocurre, se arrepiente de inmediato: “Señor, estos ojos te pertenecen. Ayúdame.”

“Y, ¿por qué, hijo mío, te embriagarás con la mujer extraña y abrazarás el seno de la ajena? Porque los caminos del hombre están delante de los ojos del Señor, y Él considera todos sus pasos.” (Proverbios 5:20-21)

Dios vigila lo que hacemos. “Su propia maldad atraparé al impío, y quedará preso con las cuerdas de sus pecados. Morirá sin instrucción, y en la grandeza de su necesidad se extraviará.” (Proverbios 5:22-23)

Este es un fuerte aviso contra la inmoralidad. Terminará en muerte para quienes la practiquen.

Observa que el hombre debe deleitarse en el cuerpo de su esposa, pero funciona en ambas direcciones.

El Cantar de los Cantares es una hermosa expresión de amor que Dios incluyó en Su Santa Biblia para mostrar la relación física que un esposo y una esposa pueden tener. La única razón por la que pueden tener esta relación física es porque están unidos espiritualmente.

Muchas veces los hombres están “listos para la acción” en cualquier momento. Deben darse cuenta de que si trataron mal a su esposa durante todo el día, no pueden esperar que ella esté dispuesta de inmediato por la noche. Las mujeres necesitan ser cortejadas y conquistadas, sentirse especiales y valoradas.

Un hombre no puede simplemente pensar: “vámonos a la cama”. Las mujeres no funcionan así. Los hombres necesitan cortejar, conquistar y tratarlas con cariño todos los días, no solo en el dormitorio: “Cariño, qué maravillosa, hermosa y preciosa eres”.

Si el único momento en que un esposo le dice algo bonito a su esposa es en la cama, olvídale. Eso no es lo que una mujer realmente busca.

Las esposas deben entender que si el hombre parece ser algo impulsivo, así es la naturaleza de un hombre. Le gusta actuar por impulso, en el momento.

¿Por qué? En cuanto ve a su esposa moviéndose o pasando cerca, se excita de inmediato. Él actúa según lo que ve.

Por otro lado, una mujer actúa según lo que siente por dentro, según sus emociones. Son formas de operar totalmente diferentes.

### Expresión a través del Cantar de los Cantares

Ánimo a los esposos y esposas a pasar tiempo juntos leyendo el Cantar de los Cantares, especialmente si tienen dificultades para expresarse físicamente. Tomen diferentes partes: la mujer lee su parte y el hombre la suya. Exprésense el uno al otro.

Es sorprendente cómo surge la libertad y la conexión cuando lo hacen.

Comiencen en el capítulo dos, donde inicia el diálogo entre esposo y esposa. Nótese: “El estandarte sobre mí es amor” (capítulo 2, versículo 4). “Me llevó al salón del banquete, y sobre mí está su estandarte de amor”.

Esta es la única manera en que un esposo debe expresarse hacia su esposa. El estandarte es una forma de protección, un cobijo. Él nunca debe violar a su esposa de ninguna manera. Debe cuidarla, ser considerado y amoroso, no solo en el dormitorio, sino todo el día, toda la semana.

Cuando un esposo comienza a ser amoroso durante todo el día y toda la semana, su esposa no debería pensar: *"Solo está tratando de conseguir algo"*. Ella debe disfrutar lo que él hace por ella. Él puede estar intentando ser simplemente amable, atento y considerado, sin tener ninguna intención oculta.

No debería ser que las personas tengan que ganarse el derecho de ir al lecho matrimonial. Sé amable el uno con el otro. Sé amoroso y considerado. Empieza a deleitarte en tu pareja tal como Dios lo desea, en espíritu, mente y cuerpo.

Cuando comencé a leer el Cantar de los Cantares, no quería simplemente saltar a la cama con mi esposa. Lo que sucedió mientras lo leía fue que empecé a admirar a mi esposa.

● *"En la noche, en mi lecho, busqué a quien ama mi alma; lo busqué, mas no lo hallé."* (Cantar de los Cantares 3:1)

Esta es la expresión de una esposa que buscaba a su esposo, que no podía estar allí. Ella lo buscó: *"busqué a quien ama mi alma"*. Ese tipo de ansia y anhelo debería desarrollarse.

Las mentes y emociones de las personas han sido contaminadas respecto al amor físico. Han sido corrompidas. El deseo puro del alma no se trata solo de relaciones sexuales, sino de desear tener a la pareja presente en espíritu, mente y cuerpo.

¿Crees que la mujer en el Cantar de los Cantares salió a buscar a otro hombre porque su amado no estaba? ¿Crees que se derrumbó? No. Su amor era fuerte. No puedes dejar que tu mente vague y caer en un pique de lástima: *"Pobrecito yo, quería tener relaciones y nadie está aquí"*. Eso es egoísta y no es amor; es un engaño del diablo. Lo que estás haciendo es una especie de *"caricia del diablo"*.

La gente no se da cuenta de que los demonios pueden tener influencia sobre quienes piensan de esa manera. He conocido personas que realmente fueron atacadas o molestadas por demonios (Génesis 6:4).

Si abres tus pensamientos de esa forma, terminarás recibiendo más de lo que esperabas. No intentó infundir miedo en tu corazón, pero quiero decir que si tienes pensamientos equivocados, terminarás recibiendo consecuencias equivocadas.

- *“He aquí, tú eres hermosa, amiga mía; tus ojos son como palomas entre tus cabellos. Tu cabello es como rebaño de cabras que se recuestan en la ladera de Galaad.”* (Cantar de los Cantares 4:1)

Muchas mujeres hoy se sentirían insultadas si un hombre hablara así, pero en aquellos tiempos estas expresiones eran muy preciosas.

- *“Tus labios son como hilo de escarlata, y tu habla es encantadora. Tus sienes son como un trozo de granada entre tu cabellera.”* (Cantar de los Cantares 4:3)

- *“Tus dos pechos son como dos cervatillos gemelos que se alimentan entre los lirios. Hasta que amanezca y huyan las sombras, subiré al monte de la mirra y a la colina del incienso [perfume].”* (Cantar de los Cantares 4:5-6)

- *“Eres hermosa, totalmente hermosa, amiga mía; no hay mancha en ti.”* (Cantar de los Cantares 4:7) — él está halagando a su esposa.

- *“Tus labios, oh mi esposa, destilan como panal; miel y leche hay bajo tu lengua, y el aroma de tus vestidos es como el aroma del Líbano.”* (Cantar de los Cantares 4:11) — se refiere a un aroma agradable, no al olor de cabras.

Este es el tipo de alegría y diversión que las parejas deberían tener en el lecho matrimonial. Cuando hay tensión, esto interfiere con el proceso y daña la relación. La pareja piensa: *¿Lo estoy haciendo bien?*

No se puede hacer nada mal en el lecho matrimonial si amas a tu cónyuge y tu cónyuge te ama.

Toda esa basura sobre el rendimiento viene del mundo. Lo que ves en la televisión y en los libros te contamina. Si estás haciendo ese tipo de cosas, detente. Las orgías, las competencias de resistencia de 24 horas y látigos fueron ideas de un perverso que escribió los libros y produjo las películas, no para dar placer, sino para arruinar y destruir la mente, el cuerpo y el espíritu de las personas. Dios nunca instituyó nada de eso.

Dios simplemente hizo al hombre y a la mujer, y dijo: *“los dos serán una sola carne”*. Esa es una declaración muy significativa.

En el lecho matrimonial, bendecido por Dios, un esposo y una esposa no solo son un espíritu, una mente y un cuerpo, sino que son una sola carne. Debe ser algo para deleitarse y esperar con gozo, no algo que se hace a regañadientes: *“Bueno, ya pasó, listo”*.

Debe ser algo así:

Padre, en el nombre de Jesús, oró para que bendigas a mi esposa y a mí. Oro para que este tiempo juntos sea un tiempo de amor mutuo, una consagración de nuestros cuerpos juntos a Ti. Señor, permítenos disfrutar la plenitud de la libertad y el deleite que tenemos por Ti y el uno por el otro durante este tiempo. Atamos al diablo fuera de aquí. Atamos nuestra carne en el nombre de Jesús, y entregamos este tiempo a Ti. Vamos a divertirnos juntos en Ti.

Déjenme decirles, eso es empezar con buen pie.

*“¿Qué tiene tu amado más que otro amado, oh tú la más hermosa entre las mujeres? ¿Qué tiene tu amado más que otro amado, que nos haces así?”* (Cantar de los Cantares 5:9)

En otras palabras, el hombre le preguntaba a su esposa: *“¿Por qué soy tan especial para ti? ¿Por qué soy tan amado por ti?”*

*“Mi amado es blanco y rubicundo, el más destacado entre diez mil. Su cabeza es como el oro más fino. Sus cabellos son abundantes y negros como el cuervo. Sus ojos son como los ojos de las palomas junto a los ríos, lavados con leche y bien puestos. Sus mejillas son como un lecho de especias de flores dulces. Sus labios como lirios que gotean mirra de buen olor. Sus manos son como anillos de oro engastados con berilo; su vientre es de marfil brillante sobre puesto con zafiros. Sus piernas son como columnas de mármol asentadas sobre bases de fino oro; su semblante es como el Líbano, excelente como los cedros.”* (Capítulo 5:10)

Ahora entiendes por qué Líbano huele tan bien: huele a árboles de cedro.

“Su boca es muy dulce, sí, es completamente encantador. Este es mi amado y este es mi amigo, oh hijas de Jerusalén.”

Aquí, una esposa habla de su esposo. Se deleita en él, específicamente en su apariencia física.

“¿Dónde ha ido tu amado, oh tú la más hermosa entre las mujeres? ¿A dónde se ha apartado tu amado, para que lo busquemos contigo?” (Capítulo 6:1)

Porque anhela tanto a su esposo, hay dolor por la separación. No dejes que nadie te diga lo contrario. Si realmente te deleitas en alguien, hay un tormento al estar separados. Sin embargo, debemos convertir ese tormento para que no se vuelva algo demoníaco; estamos hablando simplemente de un sentimiento de pérdida.

Cuando te alejas de alguien a quien amas profundamente, hay pérdida. Lo extrañas. Te importa. No se trata de que estés torturado porque se haya ido, sino simplemente de desear que estuviera allí. Ten paciencia, Dios puede hacer cosas maravillosas. Él puede traerlo de vuelta.

El capítulo 7 describe su deleite mutuo. Creo que parte de los problemas en el dormitorio y en algunos aspectos de la vida matrimonial es la falta de creatividad y de comunicación. Si las parejas pensarán un poco y hablarán un poco, podrían descubrir lo que realmente disfruta su cónyuge y ser un poco creativos.

¿Qué quiere decir eso? ¿Que tienes que colgarte de un candelabro o algo así? Lo que sea, pero creo que hay una libertad especial y preciosa entre un esposo y su esposa. Cada uno tiene su propio estilo, y uno aprende cuándo no avanzar, pero un poco de creatividad nunca hace daño. Incluso la expresión verbal.

No hay nada más creativo que el Cantar de los Cantares. Ahí está, justo en medio de tu Biblia.

“¡Qué hermosos son tus pies con sandalias, oh hija del príncipe!” (Cantar de los Cantares 7:1)

Si te preguntas cuán hermosos son los pies de otra mujer sin zapatos, eso no es asunto tuyo. Si empiezas a pensar así, tendrás problemas. La única persona que debes desnudar es tu cónyuge, y puedes admirar con los ojos igual de bien que con las manos.

Cuando leas el Cantar de los Cantares, asegúrate de pensar en tu cónyuge, no en otra persona. Manténlo santo.

“Los muslos tuyos son como joyas, la obra de tus manos es como la de un artífice que labra con destreza.” (Capítulo 7:2)

Cuando admiras y te deleitas en tu cónyuge, estás admirando la creación de Dios. Es un momento muy especial y santo.

“Tu ombligo es como un cáliz redondo que no le falta licor. Tu vientre es como un montón de trigo rodeado de lirios. Tus dos pechos son como dos cervatillos gemelos. Tu cuello es como una torre de marfil.” (Capítulo 7:2-4)

Esto simplemente repite lo que él observa. Si esto funciona, chicos, quieres usarlo una y otra vez.

Hay cosas que a tu esposa o a tu esposo le encanta escuchar. No te canses de decirlas. Si tienes algo bueno funcionando, aprovéchalo. Cuando hablamos uno del otro, demos buenos comentarios y palabras de ánimo.

Creo que las personas comenzarán a desarrollar un deleite en la libertad de la relación que Dios quiso para ustedes, a divertirse cuando tengan relaciones con su cónyuge, e incluso a divertirse al orar en presencia de su pareja. Dales un poco de espacio. Hay suficiente tensión en este mundo. En el espíritu, Dios quiere algo de risa. Es un hogar maravilloso aquel que tiene risas.

“¡Qué hermosa y cuán agradable eres, oh amor, para deleites!” (Capítulo 7:6)

Puedes meditar en este versículo. Es como un niño pequeño entrando a una dulcería.

“Yo soy de mi amado, y su deseo está hacia mí.” (Capítulo 7:10)

Su deseo no está hacia nadie más. Observa cuán orgullosa está ella de eso. Se siente confiada, segura, y sabe que su esposo no será infiel. Cuando ella lo sabe, puede estar en perfecta paz y dar todo de sí misma. Sabe que es amada.

“Ven, amado mío, salgamos al campo; pasemos la noche en las aldeas; levantémonos temprano a los viñedos; veamos si florecen las vides, si los racimos tiernos aparecen y los granados brotan; allí te daré mi amor.” (Capítulo 7:11-12)

## En Conclusión

Muchos cristianos tienen dificultades en su matrimonio porque esta área no ha sido desarrollada. Dios se preocupa por nuestro espíritu, nuestra mente y nuestro cuerpo. Él quiere plenitud en esas tres áreas.

Alguien que ama a su cónyuge se preocupa por él o ella.

Dios puso un deseo en el corazón del hombre por su esposa. La caída del hombre lo ha pervertido, pero, gloria a Dios, cuando le pedimos a Jesucristo que sea nuestro Señor y Salvador, y fuimos llenos del Espíritu Santo, hablando en nuevas lenguas, nos convertimos en un nuevo tipo de criatura, una nueva creación. Somos capaces de expresar amor a nuestros cónyuges de una manera que el mundo caído no puede. Podemos expresar nuestro amor de una forma desde lo alto, como Dios lo ha ordenado. Él ha bendecido esta unión.

Si pones tus pensamientos en Dios antes de entrar al lecho matrimonial, te sorprenderás. Nunca irás a una cama extraña, nunca violarás la conciencia de tu cónyuge y nunca forzarás nada. Sométanse al Señor juntos al ir al lecho matrimonial.

Si no tienes cónyuge o tu cónyuge se ha ido, enfoca tus pensamientos en las cosas de arriba. Lo más excelente en esta vida (ya sea que alguien haya tenido relaciones o no) es tener una relación con el Señor Jesucristo.

Conocí a una mujer que tenía miedo de que Jesús regresara antes de que pudiera casarse y tener la relación matrimonial que Dios deseaba para ella. Le dije:

“Amiga, guárdate para el Señor Jesucristo, y busca primero las cosas de Dios, porque lo más importante en esta vida es esa relación con Él. Si es Su plan y propósito para tu vida, te casarás. Incluso después de tener una buena relación con tu cónyuge, descubrirás que nada se compara con tu relación con el Señor Jesucristo.”